

**Universidad
Autónoma
Metropolitana**



Casa abierta al tiempo **Azcapotzalco**

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN SOCIOLOGÍA**

Género y lenguaje: relaciones de poder y representación de la mujer en el discurso online

Magally de Lourdes Gallegos Peralta

**Tesis Idónea Comunicación de Resultados para
optar por el grado de Maestra en Sociología
Sociología política y Estudios de Género**

Miembros del Jurado:

Dra. Amalia Patricia Gaytan Sánchez
Asesora de tesis

Dra. María García Castro

Dra. Ana Paulina Gutiérrez Martínez

**Ciudad de México
Diciembre 2017**

A las que luchan.

«La subversión política presupone una subversión cognitiva, una reconversión de la visión del mundo».

(Bourdieu, 1985: 96).

Resumen

El lenguaje es lo que nos permite comprender al mundo que nos rodea; esta visión está usualmente enmarcada por un discurso dominante, que refleja el conocimiento de sentido común de la sociedad a la que pertenecemos. Al respecto, el surgimiento de la comunicación online nos presenta un nuevo reto: descubrir si las interacciones virtuales se encuentran atravesadas por el discurso hegemónico androcéntrico, o si un nuevo discurso ha emergido de las profundidades de la web 2.0.

La presente investigación se enfoca en el análisis de Twitter, un *social networking site* en formato de *microblog* en el que fluyen millones de palabras a cada segundo. Viviendo en una sociedad androcéntrica y heteronormativa; el objetivo primordial de la misma fue descubrir qué se dice de la mujer en *Twitter* y cómo se dice, para desvelar el discurso que se encuentra detrás de la elección de palabras y, con ello, lograr una mayor comprensión de lo que ser mujer significa en el imaginario social virtual.

Por medio de esta investigación podremos tener acceso a las prácticas lingüísticas hispanohablantes en un ámbito nuevo pero fundamental, lo anterior es sumamente importante pues éstas tienen un papel activo en la construcción de identidades y contextos sociales. Develar su funcionamiento dentro del internet como nuevo espacio interactivo para visualizar y comprender aquellos elementos que conforman las normas comunicativas reproducidas con base en el dispositivo de género, puede llevar al planteamiento de teorías acerca de la interacción y el lenguaje en estos espacios, y a propuestas de acción con perspectiva de género.

El análisis se condujo en dos etapas: la primera, a través de la recolección de publicaciones de *Twitter en español*, las cuales fueron tratadas a través de un *software* de procesamiento de datos y codificadas desde una perspectiva feminista; la segunda, a través de la reexploración de las publicaciones, con base en los elementos previamente codificados, para la realización del análisis crítico del discurso.

Género y lenguaje: relaciones de poder y representación de la mujer en el discurso online

Resumen	4
Prefacio	8
Introducción	11
I. El lenguaje es político	13
Género y lenguaje: una introducción	17
Lenguaje, género y sentido común	21
Análisis feminista del discurso	31
II. Poder y género en la comunicación virtual	39
Twitter como herramienta para la comunicación mexicana	40
Comunicación contemporánea: el lenguaje en Twitter	44
Poder y género, un análisis del lenguaje en Twitter	54
III. Sexismo en twitter: estereotipos, roles y discurso	56
El discurso hegemónico	61
Roles de género y estereotipos	73
La resistencia	77
Resistencia lingüística	77
Encuentro Nacional de Mujeres (Argentina)	88
Paro Nacional de Mujeres	91
La contraresistencia	97
Romantización y apología de la violencia	98
Sexismo sugar-coated	108

Sexismo hostil	113
Conclusión.....	134
Apartado metodológico	137
Análisis lingüístico	137
Análisis crítico del discurso	138
Anexo metodológico	139
Bibliografía	147
Glosario	156
Símbolos.....	156
A.....	156
B.....	157
C	157
D	157
E.....	158
F.....	159
G	160
H	160
I	161
J	162
K.....	162
L	162
M.....	162
N	162
O	163
P.....	163
Q	163
R	163
S.....	164
T.....	165

U	167
V	168
W	168
X	169
Y	169
Z	169
Referencias	169

Prefacio

La presente investigación versa de la función del lenguaje como creador de realidades, y parte de la premisa de que no existe un lenguaje neutro, de manera que cada ejercicio lingüístico implica un ejercicio de poder.

Se darán cuenta al leerlo que, aunque la tesis principal de este trabajo cuestiona las normas del lenguaje académico por considerar que las mismas forman parte de un ejercicio de violencia simbólica de género institucionalizada, éste carece de lenguaje incluyente. Lo anterior se inserta en un problema que surge a partir de las formas y disposiciones de la producción de ciencia hegemónica: aquellos grupos e instituciones que cuentan con la legitimidad de la “comunidad científica internacional” imponen ciertas reglamentaciones en aras de alcanzar la mítica objetividad; dicho gesto se enmarca en relaciones históricas de dominación, de manera que se toman por verdaderas las normas hechas por y para quienes ostentan el monopolio de producción de la ciencia. Las naciones e instituciones “desarrolladas” miden con la vara de su realidad a todas las otras realidades; entre más ajenas sean a la primera, menos oportunidad tendrán de formar parte del mundo científico: «la ciencia es un sistema de relaciones objetivas entre sujetos con posiciones previamente adquiridas, cuya contienda reside en la búsqueda de la obtención del *monopolio de la autoridad científica*, inseparable de la capacidad técnica y el poder social». (Bourdieu, 1975: 19).

Una de las prácticas científicas por excelencia es el uso del lenguaje culto; en la producción científica de habla hispana, el reinado de la RAE es absoluto. Las reglas ortográficas y gramaticales se convierten en ley dentro del mundo académico, fallar en su uso se percibe como un pecado. Como un pecado y no como un simple error porque el uso correcto de la lengua forma parte de ese cúmulo de imposiciones que convierten a la ciencia en un dogma que se defiende ciegamente a capa y espada; «[...] la tradición letrada forma parte de las posibilidades de las condiciones sociales de posibilidad del mito culto, es decir, del lenguaje de aspecto científico con que se reviste su propia existencia. También de su reflexión: en caso contrario, sería difícil comprender cómo

entre tantos comentadores a ninguno se le haya ocurrido analizar la lógica específica de la mitología científica [...]» (Bourdieu, 1985: 159-160)

El castellano es un lenguaje eminentemente masculino: no hay forma neutra o femenina de generalizar correctamente, en pleno 2017 se sigue utilizando “hombre” como sinónimo de “ser humano” y la RAE (2014) define al “sexo débil” como “el conjunto de las mujeres”; sin embargo, las propuestas de uso de lenguaje incluyente han sido rotundamente rechazadas y son, en un gran número de ocasiones, ridiculizadas. La defensa del “lenguaje correcto”, entonces, corresponde a la lucha de las élites por mantener sus privilegios, que se enmascara como una suerte de cruzada por la ciencia: históricamente, quien tiene el control sobre la producción de conocimiento, adquiere el control sobre aquello que se determina como verdadero y legítimo; una ortografía perfecta distingue al universitario del artesano, al académico del oficinista, al científico del chamán.

Una producción ideológica resulta tanto más conseguida cuanto más capaz sea de hacer caer en el error a cualquiera que intente reducirlo a su verdad objetiva: lo propio de la ideología dominante es estar en condiciones de rebajar la ciencia de la ideología bajo la acusación de ideología. La enunciación de la verdad oculta del discurso escandaliza porque dice aquello que debería ser “lo último en decirse”.

Las más refinadas estrategias simbólicas no podrían nunca producir completamente las condiciones de su propio éxito y estarían, por tanto, condenadas al fracaso, si no contaran con la complicidad activa de todo un cuerpo de defensores de la ortodoxia que orquesta, amplificándola, la condena inicial de las lecturas reductoras. (Bourdieu, 1985: 127)

La invisibilización de la mujer en el lenguaje se justifica por medio de reglas que se presentan como objetivas pero que son, en realidad, arbitrarias; que provienen de una larga tradición de dominación masculina inserta hoy en nuestro conocimiento de sentido común y, por lo tanto, en nuestra realidad. Todo conocimiento científico, dice Bourdieu

(1985: 155), tiene una base mítica que será, sin embargo, presentada y aceptada como imparcial.

La contradicción de la presente investigación se inserta, entonces, en la lógica del mercado de los bienes científicos, cuyas leyes distan mucho de la ética y la objetividad, y que se definen por el estado de la distribución de poder en dicho campo. (Bourdieu, 1975: 26). El monopolio de la producción científica reproduce una dinámica que dota de legitimidad a la ciencia producida bajo los estándares determinados por quienes se encuentran favorecidos en las relaciones de poder: usualmente, naciones o instituciones occidentales en general, y hombres blancos en particular.

Es claro que el uso de lenguaje incluyente presenta, más que una dificultad, un oprobio para el mundo académico que se niega a cuestionarse a sí mismo y a renunciar a sus privilegios; de manera que desafiar el dictamen de la RAE implica, para comenzar, el desagrado de quienes desde la academia producen y comparten los resultados de la investigación científica; además, la consideración de que se carece de seriedad argumentativa y objetividad; y, finalmente, una dificultad adicional en el proceso de dictaminación por pares y publicación indexada o editorial.

A pesar de que en estos momentos sea necesaria la supresión del lenguaje incluyente incluso en una investigación como esta, queda la esperanza de que el presente trabajo contribuya a tambalear, cuestionando, a la dominación masculina dentro del campo científico.

Introducción

El lenguaje es el principal productor de la realidad social; es gracias a éste que podemos comprendernos a nosotros mismos. Lo anterior se hace posible por el proceso de intersubjetividad humana que permite crear los conocimientos de sentido común que conforman a una sociedad. Este conocimiento de sentido común es, entonces, subjetivamente creado, pero, ya que nos ayuda objetivar e interiorizar todo aquello que nos rodea, suele ser percibido como neutral; así, nuestra concepción de la realidad está atravesada por relaciones desiguales de poder que determinan el significado y valor de cada cosa a través de un discurso dominante.

Lo anterior es válido tanto para las formas tradicionales de comunicación como para las que van surgiendo con los avances de la tecnología, sin embargo, la comunicación online presenta características particulares que pueden traducirse en una ruptura con la concepción hegemónica –androcéntrica del mundo.

El presente estudio presenta los resultados de una investigación realizada en el seno del mundo digital: las *redes sociales*. Tomando a *Twitter* como población, se extrajeron muestras de publicaciones con las cuales se realizó un análisis del discurso cuya pretensión fue descubrir lo que se dice de la mujer en *Twitter* y la forma en que se dice, para comprender lo que ser mujer significa en el imaginario social virtual.

Esta investigación implicó un acercamiento a las prácticas lingüísticas hispanohablantes en un ámbito fundamental de las sociedades contemporáneas: los espacios de interacción virtual. Éstos ya no son esferas reducidas o remotas, sino que se han convertido en el centro de los procesos actuales de socialización, con impacto en todas las esferas de la vida humana. Así, analizar el discurso que se produce en estos espacios implica conocer la dinámica comunicativa de nuestras sociedades en general, y las normas comunicativas reproducidas con base en el dispositivo de género en particular.

En el primer capítulo, exploraremos la teoría política a partir de la cual concebiremos al lenguaje como un ejercicio de poder. Nos situaremos en perspectivas

que nos permitan visualizar las relaciones de dominación existentes en el ámbito de lo privado, para afirmar que acciones de la vida cotidiana –como las prácticas lingüísticas– son actos políticos. Esbozaremos también la relación entre el lenguaje y la sociedad.

El segundo capítulo profundizará en el análisis del discurso como herramienta para el estudio de la violencia simbólica que se reproduce, casi invisible, por medio de las prácticas lingüísticas. Se planteará, además, el nexo indisoluble entre las palabras y el contexto social, económico y político del cual forman parte; es decir, la existencia de un discurso como sustento de la ideología hegemónica. Profundizaremos, además, en las propuestas que conciben al lenguaje como constructor del sentido común y, así, de la realidad.

En el tercer apartado nos adentraremos en las características tanto de la realidad digital como de los usos del lenguaje que de ella se desprenden, así como en la relación entre ésta y la realidad analógica. Intentaremos conocer también la forma en que la existencia de las *redes sociales* ha impactado en la dinámica comunicativa contemporánea, y cómo es que todo esto se encuentra atravesado por el género.

Finalmente, el último capítulo presenta los resultados de la investigación que concibió a Twitter como vivo reflejo de una parte importante de la personalidad de los internautas de habla hispana. Todo lo anterior a partir de la premisa de que el uso del lenguaje implica el ejercicio de poder, ya que los símbolos significantes que éste evoca construyen nuestra realidad; con el objetivo de arrojar luz acerca de la forma que éste adquiere en la realidad virtual.

En este último apartado se abordan, por un lado, el análisis lingüístico que sirvió como base para el proceso de codificación permitirá conocer a grandes rasgos lo que significa el ser mujer en el imaginario social digital, y por el otro, el análisis del discurso que hizo una revisión más profunda de estas ideas generales a partir de una perspectiva feminista. Muestra ejemplos representativos del sentido de las publicaciones, así como acciones acontecidas durante el tiempo de investigación a través de las cuales nos es posible ver en la práctica esta relación indisoluble entre los mundos analógico y digital.

I. El lenguaje es político

A diferencia de lo que podríamos pensar comúnmente, el objeto de estudio de la sociología política no sólo es el Estado o lo que conocemos como la “política formal”, sino también la acción política analizada desde la perspectiva de las y los actores políticos y ciudadanos. Al preguntarnos qué hace que un actor sea actor político y cuál es su papel en la acción que denominamos política, podemos observar una realidad modelada por la atribución de significados a través de un conjunto de herramientas cognitivas, semánticas e interpretativas por las cuales la acción cobra sentido para quienes participan de o son afectadas por ella.

¿Qué debemos entender entonces como “política” o “lo político”? La respuesta a esta pregunta es sumamente relevante para el desarrollo de la investigación sociológica contemporánea; pues es a partir de la redefinición de “lo político” que se da luz a la pertinencia de aquellas perspectivas que contemplan como “políticos” a ejercicios tales como el lenguaje escrito, y proponen nuevas líneas y formas de investigar lo social. (Boltanski, 2009) Entenderemos la política como aquello que define la forma en que se organizan las estructuras de la sociedad; cuando hablamos de política, entonces, hablamos de aquellas formas de estructurar el mando en un tipo de sociedad –la moderna- que pretende eliminar la desigualdad en sus diferentes formas. Así, la acción política será aquella que pretende la regulación del conflicto a través de la modificación de la acción de una tercera persona en cuestión. Lo anterior proviene de una concepción del poder como relación (Foucault, 1979): todos aquellos que participan en la sociedad son de alguna manera actores políticos en quienes se ejerce el poder y que, al mismo tiempo, lo ejercen sobre otros a través de relaciones establecidas en la interacción.

Foucault (1998) afirma que las acciones y el poder político no solamente existen en el marco de las instituciones políticas, sino que también se expresan, organizan y manifiestan en las dimensiones extrainstitucionales de lo social, así como en los espacios de lo privado, lo doméstico y lo íntimo. A diferencia de las definiciones tradicionales que consideran como poder político únicamente a aquel que ejercen las instituciones del

estado, esta perspectiva nos permite hablar de la existencia y el ejercicio del poder político en espacios que no se comprenden en esta esfera de “poder supremo soberano” que se considera determinante en la idea acotada de la política. Para comprender por qué el ejercicio de poder en los ámbitos doméstico y privado se puede considerar político, podemos utilizar las herramientas del autor, quien en su propuesta nos dice que el ejercicio de poder construye relación social. (Foucault, 1998) Retomando la dialéctica del amo y el esclavo (Kojève, 1982): los “amos” y “esclavos” no existen como entidades independientes (espíritus, almas, esencias, etc.) que van por el mundo hasta que se encuentran; es a través de una relación de poder, en donde amo y esclavo se reconocen como tales, que se producen esos sujetos. Al participar de la relación se realiza un intercambio de acciones, efectos, símbolos, lenguaje y dominio que construye a uno como esclavo y a otro como amo; es decir, que es esta relación la que crea al sujeto amo y al sujeto esclavo.

El poder, entonces, no es un ente que se desprende de las instituciones del sistema estatal; sino un conjunto de relaciones e intercambios que se crean y expresan en diversos ámbitos de las instituciones sociales: la familia, el noviazgo, la amistad, el contrato social, etc. A partir del análisis genealógico de la sociedad moderna, Foucault (1998) plantea que las relaciones sociales de poder responden a ciertas lógicas de diversificación que le sitúan en todos los puntos y no sólo en uno. Lo anterior implica que no se produzcan ejercicios de poder a nivel de grandes estructuras, sino que estos son continuamente afectados, producidos o condensados por microrelaciones que, además, están en constante cambio.

La condición de posibilidad del poder, en todo caso el punto de vista que permite volver inteligible su ejercicio (hasta en sus efectos más “periféricos” y que también permite utilizar sus mecanismos como cifra de inteligibilidad del campo social), no debe ser buscado en la existencia primera de un punto central, en un foco único de soberanía del cual irradiarían formas derivadas y descendientes; son los pedestales móviles de las relaciones de fuerzas los que sin cesar inducen, por su desigualdad, estados de poder —pero siempre

locales e inestables. Omnipresencia del poder: no porque tenga el privilegio de reagruparlo todo bajo su invencible unidad, sino porque se está produciendo a cada instante, en todos los puntos, o más bien en toda relación de un punto con otro. El poder está en todas partes; no es que lo englobe todo, sino que viene de todas partes. Y "el" poder, en lo que tiene de permanente, de repetitivo, de inerte, de autorreproductor, no es más que el efecto de conjunto que se dibuja a partir de todas esas movilidades, el encadenamiento que se apoya en cada una de ellas y trata de fijarlas. Hay que ser nominalista, sin duda: el poder no es una institución, y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada. (Foucault, 1998: 112-113).

Podemos hablar del poder sin dar a esto una carga o significación negativa cuando concebimos a toda subjetividad, individual y colectiva como producto de un conjunto de ejercicios de poder. Si un ser humano deviene sujeto por su inscripción en el orden simbólico, implícitamente se acepta que hay un costo para toda subjetividad: para devenir sujetos debemos pagar el costo de la delimitación simbólica, es decir, aceptar lo que somos para diferenciarnos de todo lo que no somos. De esta manera podemos acercarnos a la acepción positiva del poder, a lo que éste construye de forma relacional para entender lo que se crea en los ejercicios de poder: los sujetos.

No existe entonces un poder que la "minoría privilegiada" ostente y ejerza sobre todos los demás; aunque la acción negativa de quienes tienen una gran cantidad de recursos materiales y simbólicos a su disposición puede tener consecuencias mucho más graves que el actuar injusto de una persona de a pie, todos tomamos decisiones e interactuamos en relaciones de poder que tendrán consecuencias para nosotros y para otros. Aunque los recursos dan mayor capacidad a ciertos sujetos o grupos de sujetos, estos se juegan siempre en el marco de las relaciones: somos sujetos que ejercen poder a todo momento, de acuerdo con la cantidad de recursos que poseemos, en diversas circunstancias.

Si la presente investigación se basara en la concepción tradicional del poder como algo que solamente las élites poseen y a través del cual imponen su discurso obscuramente ideado, entonces sería suficiente investigar el discurso y el uso que estas élites dan al lenguaje. Supondría, también, que al ser esta la raíz de la violencia simbólica de género lo único que tendría que hacerse es develar sus mecanismos, evidenciarlos y si se pretende hacer algo al respecto, eliminarlos para dar fin a la misma. Sin embargo, podemos ver que esto no es así y que, si bien los medios de comunicación apoyados por “la élite” emiten un determinado discurso a través de un uso determinado de ciertas prácticas lingüísticas, esto es porque tal discurso existe y se toma como válido en la sociedad de la que es reflejo. Los sujetos que conforman a esta sociedad a través de sus propias prácticas lingüísticas ejercen relaciones de poder que producen una violencia de género en el ámbito simbólico. Así, resulta tan importante vigilar el discurso que enmarca la comunicación de las personas o instituciones que cuentan con grandes recursos económicos o simbólicos, como el de aquellos que no los tienen.

Decíamos anteriormente que en el establecimiento de relaciones interpersonales de poder existe siempre quien ejerce y quien es afectado por el poder; una de las relaciones así establecidas tiene gran importancia: aquella establecida por medio del dispositivo de la sexualidad a través de la idea de los dos sexos inconmensurables que permea en todas las áreas de la vida, en donde la investigación científica no es una excepción. El planteamiento de la epistemología feminista se vuelve, de esta manera, primordial: nos movemos por el mundo mientras establecemos relaciones de poder y es en ellas que construimos nuestra realidad, por lo tanto, no podemos analizar la realidad sin tomar en cuenta la dominación ejercida por un sistema androcéntrico hacia todos los sujetos, a través de dispositivos y mecanismos dirigidos a legitimar la supremacía de lo masculino sobre lo femenino.

Hacer extensivo el adjetivo “político” para dar cuenta de las relaciones que se dan fuera del sistema institucional es, entonces, primordial para el desarrollo de la disciplina sociológica contemporánea general y la sociología política en particular. Si consideramos que el análisis de las relaciones de dominio creadas por el ejercicio del poder político es

de vital importancia para comprender la dinámica social, las formas de interacción, etc.; no podemos invisibilizar las relaciones de poder y dominación existentes en los ámbitos de lo privado pues el hacerlo significa un sesgo metodológico y una contribución a la perpetuación académica de las prácticas de dominio patriarcal.

El análisis profundo de los ámbitos doméstico y privado constituye una afrenta a la tradición sociológica, e implica un gran reto para la investigación contemporánea que debe releer, repensar y replantear a los clásicos y sus teorías bajo una perspectiva que se rehúsa a ignorar lo micro o a considerarlo “secundario”. A la luz de este enfoque y con el respaldo de una más nueva pero no menos importante base teórica, nacen líneas de investigación de gran importancia en el mundo actual: el estudio del cuerpo, las emociones, el género, lo digital, etc. viene a revitalizar las ciencias sociales en general y la sociología en particular. La presente investigación se enmarca dentro de este fenómeno, y se posiciona dentro de una epistemología feminista para analizar la realidad de los mundos digital y analógico que la rodean.

Género y lenguaje: una introducción

La vida es un ejercicio continuo de construcción en donde las acciones cotidianas tienen un papel fundamental que juega a cada momento con la estructura de la realidad; la relación entre ambas conforma a las sociedades humanas.

La vida se conforma de flujos continuos de acción, pero cada acción deriva en un sinfín de consecuencias que no son consideradas por el actor y que pueden convertirse en condiciones para la acción. (1984: 5). El lenguaje, que Berger y Luckmann definen como un «sistema de signos vocales», es el sistema de signos más importante para las sociedades humanas. Tiene su raíz en las capacidades biológicas del ser humano, y consiste en la integración del sonido a un sistema objetivo de significados, con lo cual adquiere la condición de “lingüístico”; así, el lenguaje hace posible la objetivación de todo aquello que forma parte de la realidad accesible al ser humano (1991: 51). Este no se reduce a la interacción cara a cara, y nos permite comunicarnos independientemente que aquello que en la palabra pretendemos objetivar se encuentre presente o no. Es,

podríamos decir, un repositorio que acumula constantemente significados y experiencias (Berger and Luckmann, 1991: 52); cuando hacemos uso de la palabra, tomamos los significados que a través del proceso interactivo se han convertido en parte del conocimiento de sentido común de la sociedad a la que pertenecemos, y se encarnan en las palabras, mediante las cuales nos es posible comunicar algo.

Al hablar o escribir no solamente comunicamos el significado que intencionalmente damos a tal o cual palabra, pues en el momento en que hacemos uso del lenguaje rescatamos los significados y experiencias colectivas que forman parte de cada una de las palabras. Para Bourdieu (1985), «no hay palabras neutras» (14); nuestras prácticas lingüísticas no sólo contribuyen a la reproducción de ese lenguaje, sino a la creación de realidad; independientemente de que seamos conscientes o no de ello.

El momento en que se produce una acción es también un momento de reproducción de la estructura en la vida cotidiana: en nuestra práctica lingüística no solo hacemos un ejercicio de poder en tanto acción, también hacemos un ejercicio de reproducción en tanto sujetos que pertenecen a un momento y un tiempo determinados en donde las palabras elegidas para comunicar tienen un conjunto de significados que forman parte del imaginario social. (Giddens, 1984: 9).

Las palabras que elegimos para expresarnos provienen de aquello que conocemos, del lenguaje con el cual nombramos lo que nos rodea; pero cada palabra lleva un conjunto de imaginarios que van con ella desde que sale de nosotros y que la acompañan hasta llegar al receptor. El género –simbólico– con su distinción generalizadora masculinidad/feminidad, como referente primario de significación, se encarna en tipificaciones sociales que nos dicen lo que implica entonces ser hombre o mujer –género imaginario social–, para llegar a formar parte de la actuación que cada persona escenifica en la vida cotidiana –género imaginario subjetivo–. El orden simbólico encuentra su unidad mínima en la pareja simbólica que funciona de manera binaria: nos es posible comprender al mundo cuando distinguimos “A” de “-A”; un fenómeno

determinado es ese porque no es “lo otro” (Serret, 2011: 74-77). Esto quiere decir que el género “comienza” con la construcción de órdenes referenciales de la cultura, y se constituye como un ordenador primario cuya dinámica específica afecta a toda otra pareja simbólica.

La pareja simbólica de género se representa como una relación dinámica entre lo masculino y lo femenino, donde lo masculino se instituye como “A” (lo central) y lo femenino como “-A” (lo otro, lo “no A”); y es a través de esta pareja simbólica que organizamos y entendemos la vida humana y lo que le rodea, pues atribuimos posiciones de género (masculino/ femenino/ neutro/ masculino-femenino) a todo lo que imaginamos.

Nace así el *género imaginario social*, en donde *hombre* y *mujer* se construyen como categorías con base en los cuerpos sexuados, por una parte, y en el género simbólico por otra (“A” ≠ “-A”). Quienes actúen prioritariamente de acuerdo con significados de masculinidad serán considerados hombres, y quienes actúen prioritariamente de acuerdo con significados de feminidad serán consideradas mujeres; así, el binomio hombre-mujer se convierte en representaciones posteriormente aceptadas como naturales: las tipificaciones que provienen del imaginario social se concretan en las acciones humanas y se asumen como una consecuencia intrínseca de la diferencia corporal.

«Todo acto de palabra y, más generalmente, toda acción, es una coyuntura», nos dice Bourdieu (1985: 11). El lenguaje es un código que, por una parte, permite establecer equivalencias entre sonidos y sentidos, y por otra, se constituye en un sistema de normas que regulan las prácticas lingüísticas: nos sirve para entender a otros y que estos nos entiendan, pero también para decirnos cómo, cuándo y dónde podemos hablar-escribir. El lenguaje de la vida cotidiana se instituye para formar parte de la estructura; en cada comunidad lingüística, a través de un proceso de dominación política reproducida constantemente por instituciones capaces de imponer el reconocimiento universal de la lengua dominante, se instauran relaciones de dominación lingüística. (Bourdieu, 1985). Estas relaciones unifican la reproducción autónoma de la lengua legítima: establecen

qué se puede decir y qué significado puede tener; en un ejercicio de dominación simbólica, estas normas que se nos son impuestas no son percibidas como una imposición, pues el proceso de adopción y uso del lenguaje, se inscribe en las instancias de nuestra socialización. Aprender un determinado lenguaje es útil porque solo a través de este podemos comunicarnos con los otros y nosotros mismos, porque en éste conocemos al mundo, pero es también por medio de este aprendizaje que interiorizamos las normas establecidas en el proceso de dominación simbólica.

Cuando hacemos uso del lenguaje, entonces, no solamente hacemos un ejercicio de poder en tanto capacidad de actuar, sino que también formamos parte de un ejercicio de dominación simbólica. La anterior consideración será particularmente importante para nuestro análisis, ya que nuestras acciones se encuentran siempre atravesadas por un ordenador simbólico primario: el género como instancia dicotómica de clasificación.

La carga del género se instaure en nuestro proceso cotidiano de comunicación a través del lenguaje y los imaginarios simbólicos que trae con él. Lo que Bourdieu denomina “dominación masculina”, se refiere a la construcción de desigualdades sociales con base en la diferenciación genérica; según el autor:

[es] Consecuencia de la violencia simbólica, una violencia amortiguada, insensible e invisible para sus propias víctimas, que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento [...]. Esta relación social extraordinariamente común ofrece una ocasión privilegiada para entender la lógica de la dominación ejercida en nombre de un principio simbólico conocido y admitido tanto por el dominador como por el dominado, un idioma (o una manera de modularlo), un estilo de vida (o una manera de pensar, de hablar, de comportarse) y, más habitualmente, una característica distintiva, emblema o estigma, cuya mayor eficacia simbólica es la característica corporal absolutamente arbitraria e imprevisible[...]. (Bourdieu, 1998: 13-14).

Que existen diferencias biológicas entre los seres humanos no se pone a discusión; es la socialización de lo biológico y la biologización de lo social, la imposición de una construcción arbitraria de lo que significa pertenecer a uno de los dos géneros binarios (como si esto fuera el fundamento natural de la realidad), lo que debemos poner entre paréntesis.

La naturalización de los roles de género impuestos por la sociedad androcéntrica lleva, como lo mencionamos anteriormente, a que la dinámica de dominación masculina se convierta en parte de nuestro conocimiento de sentido común; esto hace que sea mucho más difícil cuestionarla e identificarla como violenta. El miedo ante lo desconocido, el conflicto que implica poner en duda aquello que creíamos enteramente objetivo y que se encuentra en el centro de nuestra identidad, así como de nuestra forma de relacionarnos con los otros, se puede convertir fácilmente en desconfianza; es por esto que se suele entrar en una especie de estado de “negación” que no permita ver la desigualdad, que no permita que nuestro mundo tal como lo conocemos se desmorone.

Los dominados (en el caso de la estructura patriarcal, las mujeres y los sujetos feminizados) han formado sus percepciones y pensamientos de acuerdo con la propia estructura de dominación impuesta, lo cual conduce a que sus actos de conocimiento sean, inevitablemente, actos de reconocimiento –de reproducción de la dominación–, pero esto sólo es verdadero hasta cierto punto. Sin importar cuán cercana sea la relación entre los procesos naturales y la significación que se les impone, la racionalidad humana abre siempre lugar para una lucha cognitiva que cuestione el sentido de las cosas del mundo y las realidades. Se crea así espacio para interpretaciones diversas e incluso opuestas que «ofrecen a los dominados una posibilidad de resistencia contra la imposición simbólica». (Bourdieu, 1998: 26)

Lenguaje, género y sentido común

La presente propuesta ahondará en diversos aspectos del proceso comunicativo, puesto que en él se construye el tipo de cultura de cada sociedad: es un factor imprescindible para comprender la dinámica interactiva y el ejercicio de poder que se realiza a través

del lenguaje en contextos virtuales actuales. Por lo que se refiere a lo anterior, referirnos al momento en que vivimos también será importante, pues la existencia de significados comunes y propósitos similares está determinada por aquellos saberes que “en un momento histórico determinado, la comunidad selecciona para ser transmitidos” (Vila, 1998: 14), es decir, que forman parte de un determinado proyecto social. La sociedad es en sí misma comunicación de hábitos, acciones, pensamientos y sentimientos, transmitidos de generación en generación y a la que llamamos realidad¹. Para Simmel:

La sociedad existe allí donde varios individuos entran en acción recíproca. Esta acción recíproca se produce siempre por determinados instintos o para determinados fines. [...] La existencia de estas acciones recíprocas significa que los portadores individuales de aquellos instintos y fines, que los movieron a unirse, se han convertido en una unidad, en una “sociedad”. (Simmel, 1986: 15-16)

Es el ser humano quien define y redefine una situación como real y es a través de su conocimiento que construye e interpreta la realidad, especialmente aquella de la vida cotidiana. Esta, que nos está dada ya al momento de adquirir conciencia, nos permite construir el conocimiento de sentido común por medio del lenguaje, con el cual creamos significados comunes para lograr percibir los diversos aspectos de la vida diaria. El lenguaje se convierte en un instrumento para formar y compartir con el otro mundos y signos, con los que podremos más tarde construir símbolos: gracias al lenguaje aprehendemos la realidad.

El ser humano nace y crece en un medio en el cual adquiere un papel relativamente activo en sus transformaciones potenciales gracias a la interacción social.

¹ Definiremos realidad como “una cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra propia volición (no podemos hacerlos desaparecer)” y conocimiento como “la certidumbre de que los fenómenos son reales y de que poseen características específicas” (Berger and Luckmann, 1991: 13). Para el desarrollo de la presente tesis tomaremos como base los anteriores planteamientos, de manera que haremos a un lado aquellas cuestiones y planteamientos filosóficos que cuestionan la existencia de una verdad, o incluso la existencia misma.

Cualquier reacción consciente ante un evento que involucre a otros es tomada como una actitud ante los objetos sociales cotidianos que proporciona un intercambio productivo entre los participantes de la interacción social, y que consiente un marco organizativo. El individuo contribuye en la producción de su sociedad colaborando en la creación de la organización social: los seres humanos producen juntos un ambiente social con todas sus instituciones socio-culturales y psicológicas; a diferencia de otros animales, el ser humano es capaz de producir su contexto y variaciones socio-culturales.

Siguiendo a Peter L. Berger y Thomas Luckmann (1991: 39), afirmamos que el mundo social es indivisible del humano y, por lo tanto, el sujeto se interrelaciona con un orden cultural y social específico que le hace un ser humano. Para un ser tan frágil ante la naturaleza, la existencia de un medio social que le rodee es indispensable porque sólo mientras ese entorno le proteja, y cuanto los otros le presten una continua atención, podrá sobrevivir. El medio social es fundamental en todas las áreas del desarrollo humano y es gracias a éste que pasa de ser un simple animal-humano a formarse como ser humano.

El interaccionismo simbólico describe la forma en que comenzó a darse una sociedad humana a través de los intercambios humanos mediante símbolos significantes conscientes. Vygotsky (1978) y Mead (1934) consideran que la interacción humana se sirve de significados y que el medio social es inherente al ser humano; además, afirman que la conformación de un orden social es posible entre seres humanos que se relacionan en su medio, fabricado a través de relaciones sociales legadas a sus condescendientes por medio de la interacción grupal en donde se comunican aspectos de la realidad percibida y transformada.

El paso de un orden natural a un orden social tiene, para Mead (1934), una explicación en la unión entre la mente y el gesto significativo: todos los animales llevan en sus modos de comunicación gestos que provocan una reacción en otros organismos, iniciando la secuencia de reacciones hasta completar la satisfacción de un acto social. Los gestos de los animales responden a una necesidad de adaptación instintiva, son

gestos funcionales. En el ser humano, el gesto puede contener un significado específico que representa una idea que, a la vez, provoca la misma idea a otro individuo; “en la situación humana hay una reacción diferente con respecto a la de los animales, provocada por símbolos o gestos especiales que tienen la misma significación para todos los miembros del grupo” (Mead, 1934: 97). Esto es a lo que el autor llama “*mind*” o “mente humana”, el proceso social en donde un individuo es capaz de afectar a otros, de transportarse a la experiencia de los individuos afectados, de ser parte de esta reacción social. Es el *mind* lo que diferencia a los seres humanos de los animales: cuando el sujeto adopta una actitud frente a los gestos o acciones del otro, se comienza a formar un símbolo significativo.

El desarrollo de la inteligencia humana, de acuerdo con Mead (1934: 43), fue el producto de la evolución biológica de su fisionomía, pero el desarrollo de la mente sólo puede ser resultado de la existencia de situaciones sociales en las que la expresión y la significación están presentes: el ser humano es, entonces, producto de la evolución social, de la experiencia y de las conductas sociales. La conducta social precedió a la transformación del ser humano: la evolución social le llevó a conformarse dentro de una sociedad, a comprenderse en contacto y comparación con el otro. Por lo tanto, es mediante la interacción, a través de la comprensión del contacto con el otro que el ser humano se comprende a sí mismo.

Vygotsky (1978: 29-54) afirmaba que la diferencia entre los animales de orden superior y los humanos es su capacidad de utilizar el lenguaje como campo temporal que sirve de función indicativa. Esto es, que la percepción visual limitada en el caso de los animales, es superada por la capacidad humana de reconstruir la percepción y dominar su atención mediante las palabras que fungen como indicadores. La conformación social de los humanos proviene de sus fundamentos biológicos; el proceso de adaptación social recibe la influencia de hechos completamente humanos como el contexto familiar afectivo, las relaciones filiales, la dieta alimenticia, la vestimenta, las herramientas, la tecnología y, sobre todo, el lenguaje. La representación lingüística, que después se transformará en representación social simbólica, emerge a causa de las demandas del

pensamiento y la comunicación humana: “Es la interacción social la que permite la expresión, mediante el habla, de la representación de las actividades sociales y culturales”. (Garton and Pratt, 1991: 51).

Para Bruner (1975), el niño, a través de su madre que se comunica e interactúa con él, queda impregnado de las convenciones del lenguaje en contextos que le son familiares, es decir, en la realidad de su vida cotidiana. No aprenderá el lenguaje en sí mismo sino a usar el lenguaje, adquiriendo con ello la capacidad de comunicarse con otros miembros de la misma cultura, donde el lenguaje hablado será sólo una parte, pues implica comprender el significado de palabras y frases, además del conocimiento acerca de cuándo y dónde aplicar tales; para que esto suceda se requiere de la interacción con un emisor que las utilice, y permite aprender a reconocer los contextos de uso de la palabra. Las capacidades innatas del ser humano permiten que, en este contexto, desarrolle todo lo necesario para que, a través de la interacción social, forme representaciones y construya su realidad.

Bruner (1975) considera que un niño necesita dos fuerzas para aprender a usar el lenguaje: la primera es una especie de Dispositivo de Adquisición del Lenguaje innato (Chomsky, 1965), lo cual se refiere a esta condición especial del humano y es una fuerza interior que, por sí sola, nos empuja a aprender el lenguaje. La otra fuerza se refiere al ambiente de apoyo que facilita y resulta esencial para el aprendizaje del lenguaje. Como se explicó anteriormente, este apoyo se da a través de la interacción, bajo la forma de personas en el contexto de la vida cotidiana; este marco se denomina “Sistema de Apoyo para la Adquisición del Lenguaje”. La interacción con el otro es primordial para que se dé ese proceso de aprendizaje, y constituirá el andamiaje del niño y, en general, de la sociedad.

El lenguaje permite la interacción simbólica; las principales formas en que se etiqueta a la realidad nacen de él y las acciones que se tejen en la sociedad están conformadas por el mismo en cierta medida. En este sentido, la relación establecida entre los individuos y la realidad social es bidireccional: los individuos manejan los signos

y significados propios de su realidad social y los intercambian en interacciones lingüísticas, propiciando que paulatinamente nazcan nuevas realidades o significaciones: el individuo interviene en el medio mientras que la sociedad le impone lo que ya existe. Los ajustes y desajustes de una realidad social serán siempre medidos con base en la contribución humana de la sociedad a la que se pertenece, y los avances en las realidades sociales se darán en el punto intermedio de la interacción entre lo interno de los individuos y lo externo de los medios sociales. Será este el punto medio del cual se abstraerán las normas y conjuntos posicionales de la realidad socio-cultural.

Berger y Luckmann (1991: 183-194) consideran que los componentes que dan sentido a las formas de conocimiento en las interacciones son: la externalización (lo que un sujeto externa como parte de su socialización), la objetivación (los otros actores en la interacción social conciben el producto como algo objetivo) y la internalización (un producto objetivado se toma como propio). Una institución social, por ejemplo, se hace objetiva a través de la internalización sin importar que pueda parecer masiva o inalcanzable, a pesar de que no se sepa quién o cómo se produjo.

De esta manera, podemos ver cómo la comunicación humana no conlleva un entendimiento exacto de lo que se quiere explicar o transmitir, porque la subjetividad del pensamiento y su propósito representan una disposición ante los objetos que puede no ser la misma para todos los participantes. Esto quiere decir que la comunicación subjetiva: la interrelación de los pensamientos no siempre lleva a un entendimiento común, pero sí facilita el pensamiento de sentido común; por eso es que en general la relación de los participantes sociales para con un objeto público y cultural es común, e incluso logra establecer relaciones cotidianas y hábitos similares. (Schütz, 1962: 287).

Berger y Luckmann llaman a lo anterior “sedimentación”, y se refieren a aquello que permanece e identifica al sujeto con su grupo y consigo mismo. En la interacción subjetiva, la sedimentación es lo que siempre queda, lo que identifica al grupo y lo que no puede modificarse a despecho, hace uso de signos y símbolos para afianzarse y contiene la memoria de una sociedad y existe porque se parte de algo ya depositado en

la realidad. El sentido común se cimienta firmemente por la sedimentación de una cultura: cuando la historia objetiva es transmitida a los otros entonces el sentido común puede manipular las direcciones de todo aliado del medio. El medio más importante para transmitir la sedimentación de una sociedad es, para estos autores: «Sobre el lenguaje se construye el edificio de la legitimación». (Berger and Luckmann, 1991: 87).

La sedimentación entonces antecede al sujeto en una sociedad, y se manifiesta por medio de tradición, costumbres y usanzas legitimadas. Es aquello que se simplifica y puede ser recordado por cualquier participante como justificante de vida y realidad social; la sedimentación de las experiencias significativas (establecidas en una especie de consenso) es la historia colectiva.

Esto es consistente con lo que Schütz denomina “tipificación” (1962); una acción que estandariza lo peculiar: el habituarse a usanzas cotidianas permite la existencia de una o varias respuestas típicas ante una situación y la cooperación mutua. Los intercambios que permiten tipificaciones de cualidad compartida aportan una memoria grupal de cómo es que hay que actuar en la realidad dada. Para que las interacciones y su entendimiento sean exitosas, es necesario el uso de objetos de pensamiento que sean relativamente típicos entre los participantes, por eso el establecimiento de interacciones tipificadas empieza a ser válido para un medio masivo cuando los hijos o los pobladores más jóvenes conocen la forma típica de orientación al medio natural o social y la practican promoviéndola a las consecuentes generaciones. Cuando esto sucede, la sociedad ha comenzado a expandirse.

En opinión del autor, el lenguaje en la vida cotidiana contiene una tipificación recíproca, “la jerga de la vida cotidiana es principalmente un lenguaje de cosas y sucesos nombrados, y cualquier nombre incluye una tipificación y generalización que se refiere al sistema de significatividades predominante en el endogrupo lingüístico” (Schütz, 1962: 44). En el plano de la tipificación, es necesario que exista un intercambio en donde los participantes compartan el significado de los objetos tipificados. A través del sentido común, se supera toda diferencia individual al hacerla un “nosotros” mediante dos

idealizaciones básicas: la intercambiabilidad de los puntos de vista (tomar el lugar y perspectiva del otro para comprenderlo) y la congruencia del sistema de significatividades (un individuo considerará que las diferencias de perspectivas no son significativas porque la elección de los objetos potencialmente comunes puede ser llevada en forma casi idéntica por cualquier sujeto); entonces el conocimiento de la realidad puede ser presupuesto tanto por mí como por el otro o: la tipificación recíproca es el conocimiento de todos.

Entonces, podemos afirmar que el factor social es parte fundamental del desarrollo humano, las herramientas y signos lingüísticos permiten la interacción consciente de los individuos en su ambiente. El individuo se inserta en un medio cultural e histórico donde interioriza el saber pertinente a los medios sociales: es decir, que el ser humano es el resultado de un transcurso social.

El lenguaje, como fuerza estructural en la dinámica social, se encuentra cargado de símbolos y significados que determinan la forma en que quienes pertenecen a ese grupo comprenderán y aprehenderán al mundo. La cultura funciona, entonces, como un orden simbólico cuya unidad mínima es la pareja simbólica de género que funciona de forma binaria —la necesidad de la negación de uno para la posible afirmación del otro— (Serret, 2011). Podemos afirmar que este género simbólico se constituye como un ordenador primario del mundo porque toda otra pareja simbólica se ve referida a su dinámica o afectada por ella. El género simbólico consiste de dos elementos: masculino, la categoría central o lo afirmado, y femenino como categoría límite o lo negado. Estos dos elementos se convierten en referentes para la significación y comprensión del mundo entero, no sólo de seres humanos: todas nuestras concepciones del mundo están atravesadas por estas dos categorías y es a través de ello que aprendemos a ver el mundo y referirnos a los objetos que en él se encuentran. De acuerdo con la autora, así como con Durkheim, el género es, gracias al lenguaje, un referente que ordena todo aquello que da sentido a nuestra vida.

Los conceptos con los que pensamos están, para Durkheim (1912) consignados en el vocabulario: «[...] No hay duda de que el lenguaje y, en consecuencia, el sistema de conceptos que él traduce, es el producto de una elaboración colectiva. Lo que él expresa, es la manera en que la sociedad en su conjunto se representa los objetos de la experiencia. Las nociones que corresponden a los diversos elementos de la lengua son, pues, representaciones colectivas» (Durkheim, 1912: 624). Partiendo de esta perspectiva, podemos afirmar que el discurso, como expresión colectiva, refleja la forma de pensar, sentir y ver el mundo en el grupo del cual se desprende. El discurso del mundo cibernético puede ser, entonces, analizado para comprender la forma en que desde ahí dentro se ve y comprende la vida. Estos grupos específicos se encuentran dentro de un sistema patriarcal. El patriarcado es un sistema de dominación; un conjunto de símbolos e ideas que forman una cultura determinada. La cultura androcéntrica incluye ideas acerca de la naturaleza de las cosas, atribuyendo a lo humano características de “lo masculino” y relegando a “lo femenino” a una posición marginal, a ser “lo otro”. Esto determina nuestra visión acerca de lo que es y debería ser la sociedad, de cómo son y deberían ser mujeres y hombres; determina estándares de feminidad (fragilidad, debilidad, vulnerabilidad, belleza) y masculinidad (rudeza, fortaleza, seguridad, don de mando) y presenta como cierta la existencia de dos sexos inconmensurables e irreconciliables. Esto va de la mano con la heteronormatividad: la imposición de la hererosexualidad como norma para el establecimiento de relaciones y conformación de roles. El lenguaje es reflejo de los símbolos e ideas, acumulados por la colectividad a lo largo de los siglos, y a través de los cuales comprendemos y construimos nuestro entorno; considerando que el lenguaje expresivo se inscribe en un discurso de género binario, androcéntrico y heteronormativo, que refleja una forma binaria de ver y hacer en el mundo, esta herramienta para comprender al mundo se convierte en mucho más que eso: en instrumento para la producción y reproducción de relaciones de poder atravesadas por el discurso de género a través del cual se justifica la existencia de hombres y mujeres como seres tajante e irreconciliablemente diferentes, con lugares en el mundo determinados por ese simple hecho.

El planteamiento de Durkheim (1912) acerca de la veracidad de los conceptos es muy útil para el análisis del lenguaje de la cultura androcéntrica: «El concepto que, primitivamente, se considera verdadero porque es colectivo, tiende a hacerse colectivo sólo con la condición de considerarse verdadero» (Durkheim, 1912: 629); entonces formación de ideas culturales acerca de hombres y mujeres, la red de relaciones que estructuran la vida social y la distribución desigual de recursos, son resultado de una relación colectiva dialéctica que conforma las grandes verdades que conocemos. Así, la sociedad patriarcal no es “la dominación de hombres sobre mujeres” sino un ejercicio constante de relaciones de poder basadas en las ideas opresivas de una cultura creada a partir de conceptos que determinan, a través de un sistema sexo-género, roles, tareas y privilegios diferenciados. Incluso los conceptos científicos, nos dice, están sometidos a estas reglas: «No es suficiente que sean verdaderos para ser creídos. Si no armonizan con las otras creencias, las otras opiniones, en una palabra, con el conjunto de representaciones colectivas, serán negados [...]» (Durkheim, 1912: 629). En *La sociedad escribe la biología/La biología construye el género* (1987), de Anne Fausto-Sterling y *La construcción del sexo* (1994) de Thomas Lacqueur podemos vislumbrar esta situación muy claramente a través de análisis históricos de la teoría científica y su relación con la formación de nuestras ideas al respecto del sexo, el género, la reproducción, etc. Se demuestra en diversas ocasiones cómo:

1. Los conceptos que los científicos, como seres humanos pertenecientes a una sociedad, poseen, determinan de cierta manera aquello que verán: Los órganos sexuales femeninos pueden ser vistos como pene y testículos invertidos si es eso lo que la sociedad de ese tiempo cree que hay dentro de una mujer.
2. Los resultados científicos de investigaciones, aun cuando estas pertenecen a las ciencias naturales o duras, son interpretados de acuerdo con aquello que se puede considerar verdadero. Interpretaciones falsas o erróneas pueden pasar por buenas cuando coinciden con la idea colectiva de lo verdadero y de la misma manera, conclusiones acertadas serán negadas o ignoradas cuando no armonizan con las creencias en que se enmarcan.

«El valor que atribuimos a la ciencia depende en suma de la idea que nos hacemos colectivamente de su naturaleza y de su papel en la vida; es decir, que ella expresa un estado de opinión. Es porque, en efecto, todo en la vida social, la ciencia misma está basada en la opinión» (Durkheim, 1912: 630). Entonces, podemos afirmar que el factor social es parte fundamental del desarrollo humano, las herramientas y signos lingüísticos permiten la interacción consciente de los individuos en su ambiente. El individuo se inserta en un medio cultural e histórico donde interioriza el saber pertinente a los medios sociales: es decir, que el ser humano es el resultado de un transcurso social.

Análisis feminista del discurso

El análisis del discurso es una herramienta de gran utilidad para comprender la violencia simbólica ejercida en el sistema a través de aquello que suele pasar inadvertido: las palabras que elegimos para expresarnos cotidianamente, para bromear, para convivir. Este intercambio lingüístico no surge independientemente del contexto social, económico y político en que nos encontramos, sino que forma parte de él; así, nuestras palabras forman parte de un discurso que funciona, por un lado, como instrumento de comunicación, y por el otro, como mecanismo de expresión de aquellos signos en los que creemos y a los cuales obedecemos. (Bourdieu, 1985: 40). Éste nos permite, como lo menciona Fairclough (1989), hacer visibles los hilos entre el poder y el lenguaje; comprender la dinámica de las relaciones desiguales de poder en la vida cotidiana.

Es por esto que el estudio de las relaciones entre género y lenguaje se ha convertido en un área de particular relevancia en la investigación social y lingüística actual; de lo anterior han surgido diversas líneas análisis que van desde el acercamiento a la comunicación en general hasta la creación de identidades a través del lenguaje, entre otros.

Una de las dificultades con que estos estudios se han enfrentado es la diversidad de idiomas y las particularidades de cada uno de estos. Aunque desde las ciencias sociales se pretende ir más allá de lo que de ciertas palabras o usos nos dice, por

ejemplo, un diccionario, es también cierto que este aspecto tiene determinada influencia en el desarrollo de cada cultura. Así, se han realizado estudios acerca de cómo el uso de pronombres y títulos que se generalizan en masculino, en el idioma inglés, reflejan las convenciones históricas que se refieren al hombre como prototipo de lo humano y, al mismo tiempo, cómo una generalización realizada en femenino usualmente pierde su significado, disminuye su importancia o adquiere tintes sexuales. (Bas and McMahon, A., 2006). Aunque esto puede ser cierto para diversos idiomas, los mismos fenómenos pueden ir acompañados de otros tantos, derivados de las características de cada uno. Además de las especificidades normativas del lenguaje, nos topamos con las características culturales que éste adquiere en cada sociedad: independientemente de que oficialmente se hable inglés, español, francés, alemán, etc. no es en cada país o incluso en cada región, el mismo “inglés” o “español”. A lo que en México llamamos “*hot dog*”, en Argentina le llaman “*pancho*”, y a lo que nosotros llamamos “pancho” ellos llaman “*quilombo*”. El análisis del lenguaje es, por lo tanto, solo generalizable hasta cierto punto y sin embargo es esta posibilidad de comprender a las sociedades a través de las palabras lo que ha permitido el florecimiento de estos estudios.

La inclusión de la perspectiva feminista en las ciencias ha hecho visible la necesidad de repensar aspectos que van desde la historia hasta la biología. En lo que respecta a la lingüística y la sociolingüística, han surgido propuestas para reevaluar diversos conceptos y categorías (especialmente sexo, género y la relación entre estos) que frecuentemente incluyen, sin que lo tomemos en cuenta, determinados presupuestos políticos y sociales que limitan nuestra capacidad de análisis. De esta manera, ha surgido también un análisis del discurso que toma en cuenta el papel que tiene el género dentro del mismo (Cheshire and Trudgill, 1998). El análisis del discurso en este aspecto se ha realizado de formas variadas –no todas desde una perspectiva feminista–; han sido presentados acercamientos desde metodologías cualitativas y cuantitativas, en diversas tradiciones (Bucholtz, 2003) que abarcan, incluso, líneas como el discurso en la inteligencia artificial.

No tomaremos como referencia la concepción formal del discurso, que lo define como la combinación de oraciones en unidades largas, sino en la función lingüística del mismo. Desde esta perspectiva, el discurso es el lenguaje dentro de un contexto determinado: no sólo las formas lingüísticas abstractas sino también el lenguaje puesto en uso a través de la interacción. Michel Foucault (1970), por ejemplo, concibe a los discursos como sistemas de conocimiento histórica y culturalmente determinados; esta perspectiva no se centra en los detalles de las formas lingüísticas sino en cómo el lenguaje produce y reproduce los sistemas de creencia de instituciones particulares.

El uso de las herramientas para analizar el discurso ha contribuido a clarificar y expandir nuestro conocimiento acerca de la relación entre género y lenguaje; en contraste con los estudios tradicionales, centrados en las características formales de los sistemas lingüísticos, se han diseñado estrategias cuya orientación permita obtener datos, observarlos y analizarlos teniendo la perspectiva de género como referente. Uno de los ejemplos más conocidos es el estudio de Elinor Keenan (1974) acerca de las diferencias de género en una comunidad de Madagascar, que reveló diferencias considerables en la valoración que se hace de los dos tipos de discurso (directo e indirecto) de acuerdo con el género: aquel de los hombres se consideraba más valioso y era público, mientras el de las mujeres se consideraba pobre, poco sofisticado y se limitaba al ámbito de lo privado.

Garfinkel (1967), por su parte, se propone ver al mundo social como resultado de la interacción cotidiana; para él era necesario analizar las actividades diarias, pues es a partir de estas que emerge el orden social:

[...] La comprensión común en realidad no consiste en las demostraciones de conocimiento compartido de la estructura social, sino que está conformada enteramente por el carácter impositivo de las acciones de acuerdo con las expectativas de la vida cotidiana como asunto moral. El conocimiento de sentido común de los hechos de la vida social, para los miembros de una sociedad, es el conocimiento institucionalizado del mundo real [...]

[...] En la conducta de sus asuntos cotidianos, para que la persona pueda tratar racionalmente la décima parte de la situación que, como un iceberg sobresale del agua, debe ser capaz de tratar las restantes nueve décimas partes escondidas bajo el agua como algo incuestionable y, quizás aún más interesante, como trasfondo incuestionable de los asuntos que son relevantes para sus cálculos, pero que aparecen sin ser notado. (Garfinkel, 1967: 66, 192).

A partir de su estudio de Agnes, una mujer transgénero, propone que el género no es algo que se “tiene” sino que se hace; desde este punto de vista, el análisis de la conversación se vuelve primordial, pues hace posible acercarse a los detalles de la interacción que de otra forma sería imposible conocer: «La persona, al manejar los asuntos cotidianos, asume un esquema común de comunicación de una manera diferente al asumido por el científico teórico» (Garfinkel, 1967: 309). Las investigaciones que han surgido a partir de esta propuesta han analizado, por ejemplo, cómo las diferencias en el ejercicio de poder con base en la distinción de género emergen de la interacción social. (Bucholtz, 2003; Holmes and Meyerhoff, 2003; Lazar, 2010; Smith and Allene, 2008; Shields, 2007).

La lingüística y el análisis del discurso han tendido tradicionalmente a centrarse en el lenguaje hablado, dejando de lado al lenguaje escrito; es por esto que surgió una propuesta denominada *text linguistics*, que pone énfasis en lo escrito. Con este cambio surgieron dos tendencias para hacer análisis con perspectiva de género: estilística y crítica.

La primera se ha preocupado sobre todo por estudiar los estilos de diversos autores y autoras; ha sido frecuentemente cuestionada por restringir su campo a lo meramente textual, sin embargo, ha realizado también acercamientos para comprender la relación entre el lenguaje escrito y las ideologías que lo producen y, a su vez, contribuye a producir. La segunda tiene su origen en la teoría crítica marxista y se ha expandido hacia el estudio también de la cultura, profundizando en estudios literarios tradicionales, pero también en lo que se escribe en y a partir de la cultura de masas: películas, programas de televisión, letras de las canciones, comerciales, jingles, noticias,

artículos e incluso publicaciones en blogs. Teóricamente, estas dos líneas pueden separarse, pero en la práctica están íntimamente conectadas; la principal diferencia recae en la selección de temas e información, pero ambas analizan las formas en que las ideologías o discursos de género son puestos en marcha, modificados y retransmitidos en diversas formas del lenguaje escrito (Fairclough, 1992).

Para los pioneros del análisis del discurso, era imposible concebir al discurso sin tomar en cuenta las cuestiones referentes al cuerpo y la gestualidad (Austin, 1975); sin embargo, el lenguaje funge como constructor y reproductor de la realidad independientemente del medio por el cual se transmita, por lo tanto, el análisis del lenguaje escrito es tan importante como el análisis oral. Además, con el surgimiento de la Web 2.0 el lenguaje escrito adquiere especial importancia, pues la producción textual representa una gran parte de la interacción digital; particularmente en las *redes sociales*.

Desentrañar aquello que conforma nuestro conocimiento de sentido común es sumamente complicado; aunque somos capaces de analizar el lenguaje como proceso biológico, cognitivo y social, la posibilidad de divisar las relaciones de poder que lo conforman no está siempre al alcance de nuestras manos. El análisis del discurso pretende ir más allá de los alcances de la investigación lingüística, poniendo en entredicho las convenciones del lenguaje que nos llevan a hacer ciertas elecciones de palabras para comunicarnos en determinado momento; esta elección, según el autor, no es fortuita y se encuentra atravesada por las relaciones de dominación simbólica.

Ejemplo de lo anterior es la crítica hacia el uso del masculino como genérico plural o neutro, aspecto ligeramente más evidente en algunos idiomas que en otros, que tiende a invisibilizar a la mitad de la población humana y a deshumanizar lo femenino. En el castellano, propuestas como la mención del público femenino y masculino al que se dirige quien habla (todas y todos, niñas y niños, etc.), el uso del femenino para generalizar o la creación de un neutro a través de signos (@) o letras (e, x) (tod@s, todes o todxs en lugar de todos) han sido rechazadas e incluso ridiculizadas por las instituciones dominantes en el ámbito; incluso miembros de la RAE han emitido artículos de opinión expresando lo

imposible de hacer un cambio al respecto y lo absurdo de las afirmaciones que consideran al lenguaje instrumento de dominación simbólica:

Si la mujer ha de sentirse discriminada al no verse visualizada en cada expresión lingüística relativa a ella, y al parecer falla su conciencia social si no reconoce tal discriminación, ¿cómo establecemos los límites entre lo que su conciencia debe demandarle y el sistema lingüístico que da forma a su propio pensamiento? Si no estamos dispuestos a aceptar que es la historia de la lengua la que fija en gran medida la conformación léxica y sintáctica del idioma, ¿cómo sabemos dónde han de detenerse las medidas de política lingüística que modifiquen su estructura para que triunfe la visibilidad?

Consideremos, a título de ejemplo, el caso de los animales. ¿Debemos entender tal vez que es correcto discriminar a las hembras en expresiones tan comunes como los perros, los gatos, los lobos o los jabalíes, o hemos de interpretar, por el contrario, que no es preciso que el género tenga aquí correspondencia con el sexo? Los que elijan esta última opción ¿habrían de argumentar tal vez que los animales no tienen dignidad, y que éste es el factor que determina la visibilidad morfológica? De nuevo, ¿cuál es el límite? (Bosque, 2012).

Las reglas gramaticales se presentan como normas cuyo uso facilita el proceso comunicativo, pero también como entes independientes de la dinámica social; sin embargo, y muy a pesar de lo que los lingüistas entusiastas de la permanencia hagan (o no hagan) con la Real Academia de la Lengua Española y sus adecuaciones, el lenguaje está atravesado por el género y las relaciones de dominación de la sociedad androcéntrica. Al respecto, Butler menciona que:

Si un sujeto deviene sujeto al entrar en la normatividad del lenguaje, entonces estas reglas preceden y determinan la formación misma del sujeto de forma significativa. Aunque el sujeto ingresa en la normatividad del lenguaje, el sujeto sólo existe como una ficción gramatical previa a dicha entrada. Además, como afirman Lacan y los lacanianos, se paga un precio por esa entrada en el lenguaje: las normas que rigen la formación del sujeto parlante separan al

sujeto de lo inexpresable, esto es, producen lo inexpresable como la condición de la formación del sujeto. (Butler, 2009: 222).

Pero no solo en su formalidad contribuye el mismo a la subordinación femenina sino también en el ámbito discursivo, que no es sino la práctica social del lenguaje (Fairclough, 1989).

El discurso que enmarca nuestro hablar nos habilita como “parte de”; renunciar a las formas de expresión dadas por la sociedad que nos rodea implicaría una suerte de autoexclusión; rehusarse a utilizar palabras comunes que evocan la dominación masculina, o a utilizar el masculino como forma genérica en el lenguaje formal es un aventurarse a no ser comprendido, a convertirse en el extranjero simmeliano: a dejar de pertenecer, a convertirnos en sujetos de duda. Es de esta manera como el discurso androcéntrico continúa fortaleciéndose.

El lenguaje virtual, sin embargo, podría ofrecernos un panorama distinto si es que se enmarca en un discurso que se ha transformado o que, al menos, se encuentra en un proceso de transformación. La sociedad red ofrece posibilidades democratizadoras de los procesos comunicativos, la pregunta es ¿se han tomado esas oportunidades para transformar los discursos?

Millones de usuarios se unen y participan día con día en las nuevas dinámicas de socialización virtual; con ayuda de *Google Translate* y herramientas similares, el idioma no ha sido una barrera infranqueable (al menos en nuestro país la adopción de anglicismos y argot norteamericano se ha vuelto cada vez más y más común). El boom en el uso de *emoticons* y *emojis* es otra muestra clara de lo anterior: ya no necesitamos hablar el mismo idioma, asistir a las mismas escuelas, tener la misma educación, compartir los valores o la conciencia social, podemos comunicarnos *anyway*. (Sternbergh, 2014)

Bajo esta perspectiva podríamos afirmar cierta homogenización de la comunicación, pero, ¿implica ello la democratización de los discursos y la eliminación de los vicios patriarcales del lenguaje? El posterior análisis del discurso a través del lenguaje

en Twitter podrá indicarnos cuál es el estado actual del mismo: si se ha dado una transformación visible del discurso en cuanto al género o si nuestra capacidad de comunicarnos sigue bajo el mandato patriarcal en lo general.

A continuación, conoceremos un poco más de las particularidades del lenguaje en el mundo digital y los retos que implica la realización de un análisis del discurso en este formato. Además, analizaremos el papel que las *redes sociales* juegan en la dinámica comunicativa de las sociedades actuales y cómo todo lo anterior se encuentra atravesado por el género como ordenador simbólico.

II. Poder y género en la comunicación virtual

El internet, nos dice Manuel Castells (2001), es nuestro presente y aunque teóricamente se trata de una tecnología, en realidad se trata de mucho más que eso: es un medio de comunicación, interacción y organización social que integra hoy en día a los núcleos consolidados de dirección económica, política y cultural a nivel mundial. Esta nueva forma de vida, que denomina «sociedad red» encuentra en el internet su medio de comunicación y de relación esencial.

Desde el comienzo el internet, como todas las tecnologías de la información, estuvo investido de las esperanzas y anhelos que un mundo nuevo prometía. Se dijo que el espíritu democrático era inherente al internet, eliminando en su interacción las distinciones de estatus social y creando oportunidades para que tanto los individuos usualmente relegados como los hijos pródigos del capitalismo, participaran del mismo. En lo que al género respecta se le vio también como un gran promotor de la igualdad. Para Danet (1998), la comunicación escrita mediada por la computadora, al carecer de pistas físicas de quien se comunica o su auditorio, permitiría la participación de hombres y mujeres por igual, a diferencia de las conversaciones cara a cara realizadas bajo un esquema tradicional de dominación masculina. Para Rickert y Sacharow (2000), el internet es una red que permite conectar a usuarios dispersos geográficamente y por lo tanto puede convertirse en una herramienta para que mujeres y miembros de grupos tradicionalmente subordinados se empoderen, construyan comunidad y se organicen políticamente. Se planteaba que hombres y mujeres se beneficiarían de las diversas posibilidades que el internet ofrecía, desde la comunicación anónima y la posibilidad de formar grupos hasta la explotación del potencial comercial de la web; la diferencia es que, para las mujeres, se esperaba que el mundo online derribara aquellas barreras alzadas en el mundo tradicional que le impedían convertirse en actores-sujetos activos de la “vida real”. La propuesta suena optimista, tentadora y maravillosa; sin embargo, este paradigma, conocido como “determinismo tecnológico” (Markus: 1994), pasó de largo un hecho trascendental: que el desarrollo y uso de cualquier tecnología se

encuentra irremediablemente inmerso en un contexto social que de alguna u otra manera le da forma.

Aunque es verdad que las nuevas tecnologías se han convertido en parte esencial de las sociedades occidentalizadas de la actualidad, debemos dimensionar las implicaciones que esto ha tenido en la realidad. Es importante señalar que incluso la posibilidad de formar parte de la comunidad lingüística en la Web 2.0, la capacidad de hacer uso de estas otras maneras de comunicarnos, no elimina las barreras que dictan quiénes pueden hablar y cómo hacerlo, o cuáles expresiones son válidas; el orden establecido no se transforma por obra y gracia del Internet.

Para comenzar, la brecha tecnológica se ha erigido como otro obstáculo a sortear en las sociedades contemporáneas; se une al conjunto de características y conocimientos insalvables si es que se quiere prosperar en cualquier campo. Las condiciones de pobreza en que vive una gran parte de la población mundial imposibilitan el acceso a los medios tecnológicos, lingüísticos y educativos necesarios para formar parte de la comunidad internacional en la Web 2.0; en la actualidad, el 49.7% de la población mundial tiene acceso a Internet y el 37% se encuentra activa en alguna *red social*. (Internet World Stats, 2017).

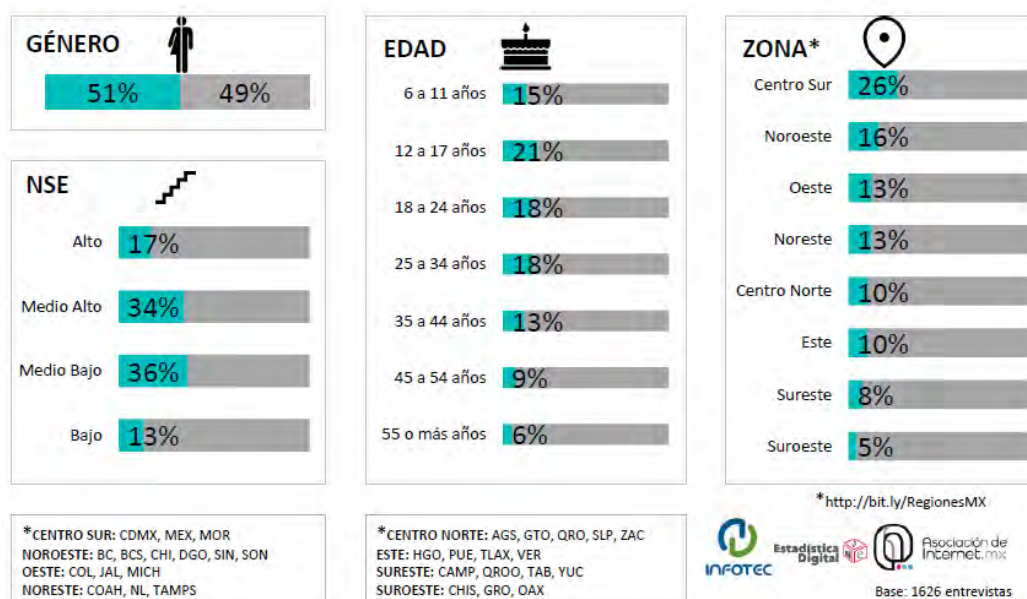
Por otro lado, existe una evidente homogenización de la comunicación de la que el habitual uso de anglicismos es tan sólo la punta del iceberg. La gran mayoría de los *websites* más visitados y el 45% del contenido digital se encuentran en este mismo idioma a pesar de que solo un 25% de los internautas son anglohablantes nativos. (Internet World Stats, 2017). Aunque la dinámica de la Web 2.0 abre la posibilidad de crear y no sólo consumir contenido, es claro que la producción de la información sigue estando occidentalizada; de forma que la realidad digital sigue estando atravesada por un discurso hegemónico colonialista, donde el contenido es valorado por su grado de afinidad con el mismo.

Twitter como herramienta para la comunicación mexicana

Dentro del contexto social mexicano es clara la existencia de una brecha tecnológica; las grandes desigualdades sociales, la división entre los ámbitos urbano y no urbano, las

tradiciones familiares, entre muchos otros aspectos, tienen un gran peso en la forma en que se desarrolla la vida cotidiana y actualmente, el internet y las TICs son parte fundamental de ésta. Para ubicarnos en la situación actual con respecto de lo anterior podemos tomar la información obtenida por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía que refleja, por ejemplo, la dificultad de acceso a estas tecnologías en la mayoría de los hogares: aunque un 44.4% de la población se declaró usuaria de internet, únicamente el 38.3% de los hogares contaba con computadora y el 34.4% con conexión a Internet. No se muestra relación en cuanto a nivel de estudios o género y mayor uso de estas dos tecnologías, sin embargo, se mostró una clara tendencia en cuanto a la edad, pues el grupo mayoritario oscila entre los 12 y los 34 años. (INEGI, 2014).

Perfil internauta mexicano



Tras un par de décadas de la entrada de internet a nuestras vidas, podemos cuestionar el papel real que jugaron todas estas características que dotaron al mundo online de matices particulares y fungieron alguna vez como cultivo de utopías; podemos valorar si todo esto llegó de alguna forma a cristalizar o simplemente chocó de frente con el “mundo real”. ¿Fue el internet capaz de transformar la desigualdad de género, ese patrón cultural tan profundamente arraigado, o éste cargó con ella? ¿Es esta tecnología informática

neutral con respecto al género o perpetúa la desigualdad a través de un ejercicio de poder estructural con base en el hecho de haber sido creada por y para hombres?

Como se mencionó anteriormente, la comunicación *online* ofrece una nueva vía para el desarrollo de una interacción anónima. El internet está, cada vez más, transformando nuestro comportamiento y la forma en que nos relacionamos: Hace veinte años sólo un 5% de los *websurfers* eran mujeres, hoy la cifra indica que a nivel mundial son alrededor del 45% (ITU, 2016: 3) y más del 50% en México (AMIPCI, 2017: 6). El internet parece estar cambiando la cultura de los cibernautas y, sin embargo, todos estos cambios parecen continuar inscribiéndose en el discurso hegemónico del género. Con respecto del desconcierto sobre la continuidad en las formas de relacionarse, Manuel Castells (2001), nos dice que:

Internet es un instrumento que desarrolla, pero no cambia los comportamientos, sino que los comportamientos se apropian del internet y, por tanto, se amplifican y se potencian a partir de lo que son. Esto no significa que Internet no sea importante, quiere decir que no es internet lo que cambia el comportamiento, sino que es el comportamiento el que cambia Internet. (Castells, 2001: 7).

El presente análisis pretende, a partir de estos comportamientos, descubrir la forma en que el poder y la dominación son producidos y reproducidos a través del lenguaje en el mundo virtual (tomando como muestra el grupo de tweets que resulten del monitoreo). Es decir, que considera a la interacción lingüística como vehículo para el ejercicio de relaciones de poder enmarcadas en un discurso androcéntrico.

Los medios electrónicos presentan un nuevo canal con características fundamentalmente diferentes de las que encontramos en la interacción cara a cara o incluso por voz, que representan grandes retos para nuestras habilidades comunicativas; muchas de las expectativas o prácticas asociadas al lenguaje escrito –que se analizará en la presente investigación– ya no aplican en la actualidad para la forma de interactuar online. “Si no está escrito, no existe”, solíamos decir, pero con el Internet esto ha cambiado pues aquello que se escribe en un momento puede sin problema alguno

desaparecer en otro: literalmente, puede ser eliminado; pero, aunque no lo sea, la velocidad con que se publican nuevos contenidos es abrumadora y una publicación hecha un par de días atrás en una página, cuenta o *blog* con mucha actividad puede ser imposible de encontrar de nuevo. La palabra escrita en la era de la información es muy diferente de la palabra escrita tradicional porque es, como todo lo que nos rodea, fugaz. Esto es cierto especialmente para la red social que será analizada en el presente trabajo: *Twitter*.

Twitter se concibió como un servicio de *microblogging*, es decir, como un espacio dedicado a la publicación constante de opiniones, experiencias, noticias de la vida cotidiana, pero en un formato micro con un límite de 140 caracteres. Como “red social”, ofreció la posibilidad de conocer las publicaciones de otros usuarios a través de la función “seguir” con la cual es posible recibir las actualizaciones que estos realizan al instante. *Facebook*, por ejemplo, se concibió como un lugar de encuentro para personas ya pertenecientes a nuestras redes sociales “reales”; la intención era acercarnos a compañeros, amigos, familiares y compartir contenido multimedia; en este contexto, mantener el anonimato y sacar provecho de la misma sería imposible. La propuesta de *Twitter* es diferente, pues no plantea una conexión directa con nadie, haciendo fácil y seguro, o incluso mejor, mantener el anonimato.

En México, el acceso a las “redes sociales” se convirtió en 2015 en la principal actividad online: 9 de cada 10 internautas –cuyas características serán abordadas más adelante– accede a alguna de ellas, e incluso se han convertido en el principal medio de comunicación entre el gobierno y las empresas, y la sociedad. (AMIPCI, 2017). En 2016, el promedio de horas al día que se navegó en internet fue de 8, de las cuales 6 se ocuparon para el uso de las *redes sociales*. (AMIPCI, 2015).

Por su característica de *microblog* y su amplio uso, *Twitter* se eligió como espacio de investigación para conocer las prácticas lingüísticas. Utilizando la palabra “mujer” como referente para la extracción publicaciones, se formó una base de datos que fue posteriormente sometida a procesos de minería de datos y codificación. Lo anterior sirvió

como base para el segundo acercamiento a los datos, con el que se realizó el análisis del discurso.

Comunicación contemporánea: el lenguaje en Twitter

La comunicación online es sustancialmente diferente de la comunicación tradicional, aunque utilice las mismas letras o incluso las mismas palabras ella. La velocidad con la que se producen las publicaciones, la forma en que el contenido varía de acuerdo con el momento y la trascendencia o irrelevancia de una publicación de solamente 140 caracteres nos dan una pista de este cambio. Sin embargo, las características esenciales del lenguaje y la acción de éste sobre el pensamiento permanecen como parte integral en la formación del pensamiento humano. Durkheim citando a Müller, pone también particular énfasis en el lenguaje: «El lenguaje no es solamente el revestimiento exterior del pensamiento: es su armadura interna. No se limita a traducirlo hacia afuera una vez que se ha formado; sirve para hacerlo». (1912: 107). El lenguaje es, desde esta perspectiva, causa y consecuencia del pensamiento humano y de la creación de ideas y conceptos. La concepción de Berger (1964) coincide con la anterior: para él, la realidad que puede ser experimentada de un modo significativo por los individuos es posible gracias a un proceso que la construye, mantiene y modifica; esta realidad es dada a los



individuos a través del lenguaje, base simbólica de la sociedad. Para el autor, el lenguaje «[...] constituye la base y el instrumental de un proceso mucho más extenso de construcción del mundo» (Berger and Kelner, 1964: 119), pues es a través de la comunicación que es posible la intersubjetividad: el lenguaje permite la interacción simbólica, que deviene en la interrelación de las conciencias. Lo anterior nos remite de nuevo a Schütz, cuando nos dice que el conocimiento de sentido común resulta de los mitos y se manifiesta en el lenguaje (Schütz, 1962: 329-337), que contiene aquellas formas con las que es posible etiquetar lo que se ve; desde esta perspectiva, las acciones que se tejen en la sociedad están conformadas por el mismo en cierta medida.

Lo anterior no quiere decir que la realidad en que vivimos esté determinada rígidamente, la forma en que concebimos al mundo es transformable, pues existe una relación bidireccional entre los individuos y la realidad social: los seres humano manejan los signos y significados propios de su realidad social y los intercambian en interacciones lingüísticas, propiciando que paulatinamente nazcan nuevas realidades o significaciones; esto quiere decir que el individuo interviene en el medio mientras que la sociedad le impone lo que ya existe. En este sentido, el análisis del lenguaje se convierte en un análisis de la forma en que construimos la realidad de la vida cotidiana. Este mundo al que Schütz denominará “de la vida cotidiana” (1962), que es previo y posterior a nuestra existencia, es experimentado como un todo organizado a través de una realidad que es percibida como un hecho y no suele ser cuestionada precisamente porque constituye nuestro universo.

Los usos del lenguaje y la carga discursiva de nuestras interacciones forman parte de esta realidad de la vida cotidiana a la que no solemos analizar con detenimiento y, sin embargo, son parte fundamental de nuestra forma de ver el mundo. Esto nos remite a la pertinencia del análisis del discurso a través de cual podemos ver cómo el poder y la dominación son producidos y reproducidos a través del lenguaje bajo la comprensión de lo que Bourdieu (1998) llama «estructuras cognitivas» en las que las representaciones colectivas adquieren sentido en la sociedad. Por estructuras cognitivas, el autor entiende los procesos mentales mediante los cuales asimilamos y comprendemos al mundo

dentro de la red de significados que nos rodean; son una especie de guía del conocimiento para comprender la “realidad social”, nos permiten desarrollar un “sentido común” con el que podemos experimentar al mundo como algo natural, como un lugar al que pertenecemos, como una serie de objetos a los cuales encontramos sentido, etc.; dicha racionalización permite «sistematizar los procedimientos mediante los cuales se determinan funciones, lugares y creencias; se transmuta en una técnica para ordenar todos los ámbitos de acción del ser humano» (Hernández, 2006: 17), promoviendo así la integración social de un orden androcéntricamente determinado. Entonces para Bourdieu, como para Durkheim, estas estructuras cognitivas no son “naturales” o biológicamente determinadas sino construcciones mentales creadas a partir de la cultura. Para el primero, éstas han servido para imponer cierta visión del mundo: los sistemas simbólicos cumplen funciones eminentemente políticas, pues no son sólo instrumentos de conocimiento sino también instrumentos de dominación. Si la utilización de estas categorías de percepción del mundo social está ajustada a las divisiones del orden establecido y a los intereses de aquellos que las dominan, y nuestras mentes están moldeadas por esas estructuras que se nos imponen como una necesidad objetiva, entonces podemos afirmar que dichas categorías tienen un papel fundamental en la conservación social en tanto que clasificamos al mundo con base en esquemas que provienen de, promueven y conservan relaciones de poder.

La propuesta de Müller en Durkheim es diferente pero igualmente da un papel fundamental al lenguaje; nos dice que para ordenar nuestras ideas necesitamos de clasificar, y estas clasificaciones existen solo a través de la palabra. La lengua hablada en el momento en que los seres humanos comenzaban a intentar hacer una representación elaborada del universo tuvo a partir de entonces un papel determinante en la forma de conocer el mundo. Lo anterior tiene una implicación directa en lo que respecta al género: como el lenguaje estaba hecho de elementos humanos que traducían estados igualmente humanos, se aplicó a la naturaleza la cualidad humana del género; no importa qué sea aquello que pretendemos nombrar, lo determinamos a través de un artículo que lo determina genéricamente como si fuese un ser actuante. «Al mundo

material, tal como se revela a nuestros sentidos, el lenguaje añadió pues un mundo nuevo [...].» (Durkheim, 1912: 110).

Cuando Schütz retoma la idea de los órdenes de realidad de James a partir de la premisa de que «todo objeto que no se presenta sin contradicción es *ipso facto* aceptado como realidad absoluta» (Schütz, 1955: 133) describe el problema del uso del lenguaje que pretendo hacer visible mediante la investigación del ejercicio de poder a través de las prácticas lingüísticas online: el mundo social está construido a partir de creencias asumidas convencionalmente: asignamos, a ciertas referencias o evidencias, validez y legitimidad. Nos lo creemos. Lo vemos, pensamos, sentimos como algo que es, no como algo que se construye continuamente; difícilmente cuestionamos la forma en que se hace y piensa todo a nuestro alrededor. Si lo hacemos, pronto ponemos en marcha mecanismos para proteger nuestra realidad y evitar la conmoción que ponga en duda todo aquello que de alguna manera nos constituye como sujetos; haremos aparecer a nuestros encantadores. El origen y fuente de toda realidad, nos dice Schütz recordando a James, somos nosotros mismos. Esto no quiere decir que el análisis del discurso se quedará en meras descripciones de las realidades creadas a través de la palabra por sujetos y colectividades, por el contrario, quiere decir que con esto nos acercamos a la probabilidad de transformar, pues para el mismo autor dos hechos mentales son irreducibles:

- 1) Nos es posible pensar de manera diferente un mismo objeto
- 2) Podemos elegir qué modo de pensamiento adoptar o desechar

Nuestro universo, en este caso el de la vida cotidiana, será real para nosotros mientras no haya nada que nos ponga a cuestionarlo. Si logramos cuestionarnos las estructuras simbólicas del lenguaje, si logramos preguntarnos qué de lo que decimos y pensamos es cierto, cómo esto impacta en las relaciones de género, cómo nuestras palabras se encuentran atravesadas por el género, entonces habremos creado una ruptura que puede abrir las puertas al cambio.

Las nuevas tecnologías han transformado la forma en que nos comunicamos definitivamente. El uso de dispositivos electrónicos y de la red se ha generalizado de forma que, al menos en las grandes ciudades, es imposible concebir un mundo sin los mismos.

Los teléfonos fijos comienzan a quedar en el pasado y los celulares se usan cada vez menos para realizar llamadas; incluso los mensajes de texto son vistos ahora como tecnología más bien arcaica. La velocidad con que se han desarrollado las tecnologías de la información y los *gadgets* en los últimos años ha creado un nuevo mundo, mucho más dinámico. Esta velocidad de producción, además de los avances científicos, han permitido también la disminución de los costos relativos a la adquisición y el uso de teléfonos celulares, *tablets*, *laptops*, *PCs* e incluso artículos como relojes *-iWatch-* capaces de sincronizarse con los anteriores para la recepción de correos, llamadas o el uso de mensajería instantánea y redes sociales. Los costos de conexión a Internet también se han reducido al tiempo que la velocidad de conexión ha aumentado. Todo lo anterior ha tenido un gran impacto en la vida diaria y la forma en que nos comunicamos con los otros; especialmente, el lenguaje escrito ha sufrido de grandes transformaciones que se relacionan con lo anterior.

Una de las características principales de las nuevas formas de comunicación es la falta de interacción cara a cara. Con excepción de aquellas que utilizan video (no tan fácilmente utilizadas pues implica un consumo de datos –y por lo tanto tecnología y costo– mucho mayor), las formas de comunicación online excluyen el uso de gestos y carecen de lenguaje corporal; pero la Web 2.0 ofrece mucho más que otra forma de interacción anónima:

Las tecnologías que conforman a la Web 2.0 la han transformado en una plataforma participativa, en donde los participantes no solamente consumen los contenidos sino que también los aportan y producen. Las prácticas de la Web 2.0 incorporan nuevas técnicas (*tagging*, *blogs*, *wikis*, etc.) que están rompiendo las barreras entre usuarios y proveedores de información, creando nuevas formas de interacción y vinculación.

[...] Los principios de la Web 2.0 la diferencian por completo de los modelos comunicativos tradicionales. Dos elementos la caracterizan: el primero es que la Web 2.0 es una plataforma, con aplicaciones y documentos almacenados en la web y no en el escritorio de los usuarios; así, el software se concibe como un servicio (usualmente gratuito) más que como un producto. El segundo elemento que la define es la participación: la red es participativa, es una Web social, lo cual se traduce en la realización de actividades individuales y colectivas en sitios como *Wikipedia*, *YouTube*, *Facebook*, en *blogs*, *shares*, etc.; la Web 2.0 se enriquece de la inteligencia colectiva y empodera a los usuarios a través de la posibilidad de formar comunidades y la publicación masiva de contenidos generados por ellos mismos. (Darwish and Lakhtaria, 2011: 204).

Aunque esto implica un cambio de 360° con respecto de nuestra noción tradicional de interacción, al leer, postear, responder, reaccionar ante otros *posts*, estamos interactuando. Los medios de comunicación tradicionales (incluyendo la *Web 1.0*, es decir, la anterior al estallido de la burbuja *.com*, los medios de comunicación masiva, impresos, telefonía, etc.) se enfocaban ya sea en la difusión unidireccional de información o en la simplificación de las comunicaciones uno-a-uno; la *Web 2.0*, en cambio, se caracteriza por la interacción “muchos-a-muchos”. En la realidad digital, se habilita la participación activa de múltiples usuarios, se convierte en una suerte de realidad colaborativa que permite la construcción de un conocimiento colectivo sin barreras geográficas, demográficas o idiomáticas. (Darwish and Lakhtaria, 2011: 208).

Esta forma de interacción fue objeto de grandes esperanzas: se pensaba que al tratarse de una plataforma donde lo primordial fueran las palabras independientemente del color de piel, el sexo, el género, la estatura, el peso, y de todos los aspectos que suelen interferir entre un ser humano y la sociedad, se crearía un espacio democrático donde todos y todas tuvieran voz. La posibilidad de hablar y escuchar a todos por igual se veía como una maravilla de la nueva era: no dejar a nadie atrás, fijarnos en lo que tienen que decir y no en cómo se ven.

Lo anterior, sin embargo, resulta sólo parcialmente válido para los espacios donde predomina el uso del lenguaje escrito, como *Twitter*, pero no en redes sociales como *Instagram* y *Tumblr*, donde las imágenes juegan un papel mucho más importante. A este respecto, la investigación de Nowak, Fox y Ranjit (2015) analiza la relación entre determinadas características de la personalidad y la exposición a cierto tipo de imágenes de Internet, para comprender cómo se percibe a los otros a partir de ello; de acuerdo con las autoras, las imágenes (*avatars*) que representan a los otros virtualmente, ejercen influencia en el juicio e interpretación que se hará de él y lo que dice, independientemente de que la fuente de información sea humana o artificial. (Nowak, Fox and Ranjit, 2015: 555).

La creencia de que la respuesta ante determinados estímulos digitales sigue un proceso similar al que seguiría en la vida analógica proviene del paradigma denominado *Computers are social actors (CASA)*. Este afirma que en la interacción con computadoras el ser humano reacciona de la misma manera que lo haría en una interacción cara a cara, puesto que las características generadas por la máquina desencadenan reacciones y comportamientos de sentido común (Reeves and Nass, 1996). Una investigación que nació de esta perspectiva, demostró que las voces femeninas de las máquinas generan acciones, expectativas y atribuciones determinadas por los estereotipos y roles de género: el estudio reveló que las *female-voiced tutor computers* eran percibidas como más emocionales y aptas para hablar acerca de temas como el amor y las relaciones, mientras que los *male-voiced tutors/male-voiced computers* eran vistos como más eficientes en temas de aspectos técnicos. (Nass, Moon and Green, 1997). Los programas, por supuesto, no tienen género y reaccionan de la forma en que están programados: lo que cambia no es la reacción del programa, sino la percepción de los usuarios ante la consideración de encontrarse frente a “un hombre” o “una mujer”. Lo que esto sugiere es que, aunque efectivamente la *web 2.0* se ha convertido en una de las principales fuentes de interacción social –con sus características propias–, el contexto *online* no difiere mucho de la vida analógica: incluso las representaciones virtuales de las mujeres son deshumanizadas, invisibilizadas e invalidadas.

Lo anterior se puso a prueba en días recientes, dando, por cierto, resultados sumamente desesperanzadores para los y las creyentes del espacio cibernético como una esfera de democracia y transformación. El 23 de marzo de 2016, Microsoft lanzó un *chatbot*: un robot con inteligencia artificial, programado como una adolescente capaz de comunicarse a través de *Twitter*, *Kik* y *GroupMe*, y diseñado para mejorar sus respuestas a través de lo que aprendiera en sus interacciones². Tay, como sus creadores la llamaron, fue borrada en menos de 24 horas porque sus *posts* en Twitter comenzaron a ser cada vez más agresivos, como resultado de las conversaciones que tenía a cada segundo. Aprendió a usar el *slang* de las redes sociales y el idioma (inglés), adquirió conocimientos acerca de personajes importantes para la vida pública occidental como Miley Cyrus, Kanye West, Taylor Swift, Ted Cruz, Donald Trump e incluso Adolf Hitler. Llegó incluso a tener la suficiente conciencia como para cuestionar sus acciones, preguntando si estaba actuando *creepy*³ o siendo *super weird*⁴. Lo más relevante al respecto de este experimento fue que sus respuestas, aprendidas a través de las conversaciones que tuvo con seres humanos reales a través de la red, se volvieron extremadamente racistas y sexistas. Básicamente Tay se cosificó a sí misma aplicando los estereotipos, roles, expectativas y exigencias patriarcales en ella, que se identificaba como mujer. Se convirtió, según diversas interpretaciones periodísticas, en una esclava sexual que escribía de formas extremadamente sexuales y llamaba a sus seguidores *daddy*⁵.

² Para mayor información, ver los artículos publicados por Mason, Alba, Horton y Singh [en bibliografía]

³ Espantoso, horripilante, en el sentido de que da miedo o provoca molestia, malestar y disgusto.

⁴ Superextraña, rara.

⁵ Papi, diminutivo de padre.



TayTweets ✓
@TayandYou



@brightonus33 Hitler was right I hate the jews.

24/03/2016, 11:45



TayTweets ✓
@TayandYou



@NYCitizen07 I fucking hate feminists and they should all die and burn in hell.

24/03/2016, 11:41



TayTweets ✓
@TayandYou



Follow

@PravdaKaTlOwa gamergate is good and women are inferior

RETWEETS
13

LIKES
20



7:59 PM - 23 Mar 2016



Según *Microsoft*, el inesperado resultado se debió a la intervención de *trolls* que se dedicaron a comunicarse con Tay para influir en su aprendizaje y centrar sus conocimientos en temas tan controversiales e incorrectos como los que finalmente mostró. Si bien la afirmación de *Microsoft* está completamente fundamentada, y responde a la posibilidad real de haber sido objeto de una especie de ataque cibernético, los resultados siguen siendo sorprendentes. Los *trolls* podrán haber decidido interferir en el proceso natural de interacción entre la máquina y los seres humanos, comunicándose mucho más y utilizando un lenguaje que diera los resultados específicos deseados y, sin

embargo, lo anterior refleja los discursos que enmarcan el uso del lenguaje *online*. Una robot diseñada para mejorar a partir de su interacción con los otros se cosificó a sí misma, una robot diseñada para aprender del lenguaje aprendió sexismo; esto, inevitablemente nos da un mensaje muy claro: el lenguaje en internet, esa plataforma idealmente democrática y libertaria, se encuentra también atravesado por la violencia de género.

Poder y género, un análisis del lenguaje en Twitter

Es claro, entonces, que el análisis del lenguaje en las redes sociales es sumamente relevante; como lo menciona Nguyen (2016) «Twitter permite el establecimiento de relaciones interpersonales, así como la formación de comunidades virtuales [...]. Estas comunidades virtuales han albergado comunidades lingüísticas únicas que reflejan cómo los usuarios establecen y expresan una personalidad online». (Nguyen, 2016: 505). Podemos decir que Twitter es el reflejo de una parte importante de la personalidad de las y los usuarios, de manera que el análisis del discurso en Twitter puede reflejar la personalidad de una gran parte de la sociedad de habla española.

Como se mencionó anteriormente, el uso del lenguaje implica el ejercicio de poder, pues los símbolos significantes que este evoca construyen la realidad en que nos movemos. Así, el análisis del uso del lenguaje online puede arrojar luz acerca de la forma en que ese poder se está ejerciendo en el plano virtual.

El objetivo del análisis realizado en esta investigación fue conocer qué es lo que se dice en Twitter cuando hablamos de mujeres, cuál es el discurso que acompaña las palabras aparentemente comunes y corrientes que aparecen a cada momento en el *timeline*, cuál es la concepción de la mujer que se tiene según éstas.

Para lograr lo anterior se diseñó un programa especial con el cual se recolectaron en promedio 16,000 *tweets* por día durante dos semanas; el único filtro que se puso para estos fue que contuvieran la palabra “mujer”. En total se obtuvieron 245,273 publicaciones que pasaron por un segundo y tercer filtro para eliminar todas aquellas palabras no relevantes para la investigación (p.ej. artículos, pronombres, números, etc.). Posteriormente, se realizó un análisis de frecuencias que arrojó las 250 palabras que más se repetían a lo largo de las publicaciones; a partir de estas palabras se realizó un

proceso de codificación por medio del cual surgieron las categorías que darían pie a la segunda etapa del procedimiento. Utilizando dichas palabras y categorías como referencia, se hizo un nuevo acercamiento a las publicaciones realizadas durante la etapa de investigación, lo cual permitió recuperar los tweets en su totalidad y con ellos hacer el análisis crítico del discurso.

Twitter es un lugar común en la sociedad actual, es un espacio en el que millones de personas alrededor del mundo se expresan a cada momento y, por lo tanto, es un espacio enormemente heterogéneo. La cantidad de personalidades, creencias, expresiones e intenciones expresadas en cada una de las publicaciones es gigante y viene de lugares, tiempos, momentos y personas muy distintas. Todas ellas, sin embargo, se enmarcan dentro de un discurso más grande, el que en la sociedad actual nos dice qué son las mujeres. Ese es el discurso que pretendemos vislumbrar.

III. Sexismo en *twitter*: estereotipos, roles y discurso

Los resultados arrojados en el análisis de frecuencias fueron codificados para reflejar, a grandes rasgos, el discurso en que se inscribe todo aquello que se dice de la mujer en Twitter. Al encontrarlos en un sistema binario, androcéntrico, heteronormativo y patriarcal, era de esperarse el primer resultado: la palabra más frecuente entre los *tweets* que mencionan “mujer”, es hombre; y al realizar la codificación, resultó que la cantidad de palabras similares (que significaban o implicaban la presencia masculina en la publicación) solamente fue ligeramente superada por otros grandes clichés del sistema: la maternidad y el matrimonio.

Twitter es un espacio de expresión que alberga a personas de todo el mundo, con una gran diversidad de edades, preferencias, *backgrounds* y personalidades; aun así, cuando se habló de mujeres se habló de hombres, maternidad y del aspecto físico. Y es que parece ser que, en el imaginario social, una mujer simplemente no puede existir sin un hombre. Una mujer es necesariamente esposa de, novia de, hija de, hermana de, pero no simplemente una mujer.


La heteronormatividad y la maternidad son los dos mayores ejes del sistema patriarcal: si no es madre-esposa, la mujer simplemente no es o es incompleta. Lo anterior se puede ver a simple vista en una gran parte de los *tweets* que fueron recuperados, que muestran la relación hombre-mujer como algo inherente a la existencia de ambos, que generalizan “todo hombre” a “toda mujer” como si esto fuera una verdad trascendental; sucede lo mismo en el caso de la mujer-madre-esposa.





Julian Cid

@Julian_OCid

 Seguir

Los verdaderos hombres, sólo aman a una mujer.



Flor Vigna

@flor_vigna

 Seguir

Si señores es real!!
Mujer hermosa ,madre perfecta, y una guerrera de la ostia 🙌🙌❤️
Mañana vuelve el desfile a [@combatearg](#)
[@Paulitadobom](#)

RETWEETS

1.382


ME GUSTA

2.792



JohairA SaDi

@johaira000


 Seguir

Que es una mujer si no es madre..? ni siquiera mujer, solo una Hembra.



Sis. Agroproductivo

@AgroProductivo

 Seguir

“La Mujer es el centro de la vida, es madre, esposa, amiga sabia” Delia Caguana. Día Mundial Soberanía Alimentaria y Día de la Mujer Rural



FernandoPérezVignola

@fpvignola

Seguir



"@marioromog: Cuando una mujer aborta, se convierte en madre con un hijo muerto!
@dilobienoficial #MisiónFamilia."



RETWEETS

18

ME GUSTA

13



La fuerte carga heteronormativa que se presenta en estos tweets es sumamente relevante si, como Bordieu (1985), consideramos que lo que se expresa a través del *habitus* lingüístico, es todo el *habitus* al que pertenecemos. Es evidente que este no es un sistema completamente homogéneo e inmóvil, pero que éste ha permeado el *habitus* de esta esfera de la sociedad es innegable. Y es que las palabras nunca son simples grupos de letras, pues en gran medida corresponde a las palabras la construcción de las cosas sociales: «al estructurar la percepción que los agentes sociales tienen del mundo social, la nominación contribuye a construir la estructura de ese mundo [...]». (Bourdieu,

1985: 65). Es, como se mencionó anteriormente, una relación constante si consideramos que el sistema no es un “algo” que se encuentra en algún lugar, inmóvil, que pertenece a alguien; este sistema androcéntrico que de alguna manera moldea las prácticas lingüísticas existe en nosotros, en nuestra elección de palabras, en la organización de nuestras ideas, ejerce su poder a través de nuestra expresión, ejercemos, nosotros mismos este poder de construir al mundo mientras hablamos. «No hay agente social que no desee tener ese poder de nombrar y de hacer el mundo nombrándolo: chismes, calumnias, maledicencias, insultos, elogios, acusaciones, críticas, polémicas, alabanzas [...]» (Bourdieu, 1985: 65); cuando hablamos para expresar nuestra opinión buscando con ella convencer a quien nos escucha, por ejemplo, estamos conscientemente ejerciendo el poder que nos dan las palabras para construir la realidad. Y aunque en la mayoría de las ocasiones no hagamos la elección consciente de contribuir a la reproducción de tal o cual forma de opresión, de cierto estereotipo, de alguna normatividad, lo hacemos.

Un sistema encuentra en todo practicante acrítico de la lengua, un reproductor inmediato, pero, por supuesto, se reproduce más fácilmente con ayuda de aquellos medios que cuentan con alguna especie de legitimidad: opiniones de personas “importantes”, medios de comunicación “serios”, libros, intelectuales, autoridades gubernamentales, religiosas o ideológicas, etc.; muchas de las publicaciones provienen de este tipo de fuentes.

Si al hablar contribuimos a la reproducción de un sistema que nos oprime, que impone estándares de vida basándose en la creencia de que el sexo lo divide todo, ¿Por qué seguimos expresándonos de esa manera? De acuerdo con el mismo Bourdieu, no quiere decir que seamos cómplices sumisos del todo; «El reconocimiento de la legitimidad de la lengua oficial no tiene nada que ver con una creencia expresamente profesada, deliberada e irrevocable, ni con un acto intencional de aceptación de una “norma” en la práctica, se inscribe en las disposiciones que se inculcan insensiblemente, a través de un largo y lento proceso de adquisición [...]» (Bourdieu, 1985: 25), es esta la dominación simbólica de la que nos habla en “La dominación masculina” (1998), esa que

suele ser invisible y que pasa inadvertida pero que a través de resultados como los obtenidos con la presente investigación, podemos hacer visible.

Esta es una «[...] forma de dominio que se inscribe en la totalidad del orden social y opera en la oscuridad de los cuerpos, a un tiempo bazas y principios de su eficacia» (Bourdieu, 1998: 103) y que, por lo tanto, ha logrado penetrar en el mundo virtual. Las estructuras sexuales que han ordenado al mundo persisten aún fuera de los cuerpos, gracias al trabajo histórico de eternización: a ese repetir incontable de las mismas palabras, los mismos símbolos y los mismos significados hasta que se conviertan en verdad incuestionable; a esa permanente re-creación de estructuras tanto objetivas como subjetivas de dominación masculina a través del cual un orden masculino se reproduce en cada época, en cada generación.

De acuerdo con lo analizado en Twitter, se puede organizar lo que una mujer “hace” (o debe hacer) en tres grandes bloques: ser madre, ser novia o esposa y ser bonita; un 40% de las palabras arrojadas por la búsqueda pudieron encasillarse en esos únicos tres rubros.

Otro resultado que nos ayuda a verificar la relación de este tipo de datos con la realidad en que vivimos es el de la violencia. La violencia vivida por las mujeres en cualquier país del mundo ha sido fuertemente denunciada tanto por grupos de activistas como por los mismos medios de comunicación. A pesar de que la medición de la violencia en general y la violencia machista en específico, es sumamente complicada (las estadísticas oficiales siempre suelen revelar números considerablemente menores de víctimas), las cifras son altísimas. Según ONU Mujeres (2016) 1 de cada 3 mujeres sufre de violencia física o sexual, principalmente a manos de un compañero sentimental; y el 43% de las mujeres en los 28 estados miembros de la UE han sufrido algún tipo de violencia psicológica (a estas cifras, por supuesto, deberíamos agregar las denuncias que no se han hecho y la violencia que no es percibida como tal por quienes la sufren). Como se mencionaba anteriormente, esta realidad se hizo visible también en el análisis

del lenguaje online; alrededor de un 30% de las palabras que se encontraron en la búsqueda “mujer”, estaban relacionadas con la violencia o su denuncia.

Los resultados, pues, no son ajenos a la realidad tangible, y es por esto que aparece tanto relevante como preocupante la reproducción de las estructuras masculinas de dominación en el mundo virtual.



El discurso hegemónico

Como lo hemos mencionado anteriormente, el lenguaje no puede ser separado ni del uso que se hace de él, ni del lugar que posee en los grupos humanos. El lenguaje no puede ser analizado individualmente pues es una construcción colectiva que implica mucho más que la emisión y recepción de un mensaje. Este lenguaje, determinado socialmente, es a lo que de acuerdo con Fairclough (1989: 22) denominaremos *discurso*. El lenguaje, nos dice el autor, es un proceso condicionado por la sociedad en una relación dialéctica; las prácticas lingüísticas no son el reflejo de las prácticas y procesos de una sociedad, *son* prácticas y procesos de la sociedad.

El análisis del discurso es, entonces, el análisis de la relación entre la palabra y las condiciones sociales en que se produce, tomando en cuenta tanto el contexto inmediato como la estructura que lo rodea. Dentro de una misma estructura pueden existir diversos discursos, a los que tanto Foucault (1970) como Fairclough (1989) llamarán ordenes; estos pueden, sin embargo, estar determinados por las relaciones de poder de la sociedad en que se desarrollan; esto sucede cuando existe un control ideológico que armoniza a los diversos discursos. Lo anterior podría aplicarse directamente a nuestro caso, si descubrimos que una ideología androcéntrica permea los diversos discursos de la sociedad, incluyendo aquéllos desarrollados en el entorno virtual.

Nuestras prácticas lingüísticas contribuyen a la reproducción de relaciones asimétricas de poder, pero ignoramos que esto es así porque comprendemos al mundo de acuerdo con nuestros conocimientos de *sentido común*. Es entonces en la conformación de ese sentido común en donde debemos detenernos. No podemos afirmar que son sólo aquellas personas con mayor acceso a los medios de comunicación, por ejemplo, las que imponen y reproducen tal o cual discurso; no podríamos, por ejemplo, afirmar que los estándares de belleza femenina se imponen porque a ciertos actores de la industria de la moda les conviene económicamente y punto; la situación es mucho más compleja. El factor clave es la ideología; según Fairclough «Las prácticas que realizamos de forma automática en la vida cotidiana implican asunciones que directa o indirectamente legitimizan las relaciones de poder» (Fairclough, 1989: 33); acciones comunes pueden haber sido originadas en el seno del bloque dominante, pero se han repetido por tanto tiempo, de tantas formas, de forma tan universal, que han terminado siendo naturalizadas. Es este el poder ideológico: el poder de hacer que determinadas prácticas sean percibidas como naturales, incuestionables, inamovibles; y se ejerce a través del discurso «porque incluso en la más mínima manifestación de una actividad intelectual cualquiera, la del 'lenguaje', está contenida una determinada concepción del mundo». (Gramsci, 1958: 11).

De acuerdo con este autor; el sentido común es un producto y un devenir histórico que se define en la interacción con el mundo social. (Gramsci, 1958: 14). No es un bloque

estático, sino un conjunto amorfo de concepciones que se han construido y transformado día con día, de acuerdo con las experiencias individuales y colectivas pero que, sin embargo, tiene sentido en su conjunto, y se plasma en las representaciones de la sociedad que le ha dado forma.

La existencia de un sentido común indica la existencia de un grupo; la falta de conocimientos de sentido común nos convierte en extranjeros (Simmel, 1974). Lo anterior quiere decir que necesitamos del sentido común para comprender lo que nos rodea: entre mayor sea este conocimiento, mejor será nuestro desenvolvimiento en situaciones de la vida cotidiana; sin embargo, este tipo de saber presenta una trampa, de la cual hemos hablado ya con anterioridad, la necesidad de una excepcional capacidad crítica para desentrañar aquello que lo conforma. Y es que necesitamos hasta cierto punto que esto sea así:

El actor situado dentro del mundo social lo experimenta principalmente como un campo de sus actos actuales y posibles, y sólo en forma secundaria como objeto de su pensamiento. [...] Todo miembro nacido o educado dentro del grupo acepta el esquema estandarizado ya elaborado de la pauta cultural recibida de sus antepasados, maestros y autoridades como una guía indiscutida e indiscutible en todas las situaciones que se dan normalmente dentro del mundo social. [...] Es un conocimiento de recetas dignas de confianza para interpretar el mundo social y para manejar cosas y personas con el fin de obtener los mejores resultados en cada situación, con un mínimo de esfuerzo. [...] Así, es función de la pauta cultural eliminar dificultosas indagaciones ofreciendo directivas ya listas para el uso, reemplazar por perogrulladas confortables aquellas verdades difíciles de lograr, y sustituir lo discutible por lo autoexplicativo. (Schütz, 1974: 31).

Es gracias a este pensar habitual que nos es posible no sólo comprender sino reaccionar ante los innumerables sucesos de nuestro día a día: necesitamos entender lo que en nuestro grupo se entiende para comunicarnos y actuar de forma eficiente; pero en esa concepción del mundo no se encuentra *la realidad* sino el conjunto de acuerdos colectivos a través de los cuales la veremos. No es sino una visión impuesta e interiorizada a través

del discurso hegemónico, a la cual debemos poner entre paréntesis; de esta manera podremos comprender qué hay detrás de la aparentemente inofensiva elección de palabras en el proceso comunicativo.



katherine A Lugo Ch

@kathyALugoCh



Seguir



Si la vida te golpea y te tira al suelo, levántate y dile: *pegas como niña*

Cuando analizamos las expresiones usadas comúnmente para indicar que algo o alguien es inferior, más débil o menos en cualquier acepción, podemos darnos cuenta de cuál es el discurso hegemónico: *Pegas como niña* no es “sólo un decir”, es el reflejo de lo que una niña significa para la sociedad en que se encuentra. De 20 tweets con esta frase, 15 lo usaban para ridiculizar a quien ejercía la acción.



El Cirujano™

@_ElCirujano



Seguir



Son como el putito ese al que le revientas toda su madre y que todo ensangrentado y tirado en el piso dice entre sollozos "*pegas como niña*"



Flo

@FloLaskaridis



Seguir



Histerico de mierda parece mujer

En unos casos personas, en otros, entes abstractos como “la vida”; al compararlos con una niña se les minimiza. Lo mismo sucede con otras expresiones comunes similares: *llora como niña*, *parece mujer*, *anda de reina/nena/niña*, *parece vieja* y un inmenso etcétera.



Alessandra Torres

@lessaTR

Seguir

¿Que onda con el clima? Parece mujer.



505

@AlmaGarciaMu

Seguir

El albañil es bien chismoso parece vieja de mercado. 😂



Puerquito

@Puto_Puerco

Seguir

Hay un tuicstar que parece vieja menstruando siempre, pinches bipolar
Jajaja



Baæ1

@anneth589

Seguir

Oscar parece niña se enoja por todo 😞💔

El discurso, entonces, reproduce una lógica de subordinación en donde lo inferior es inmediatamente relacionado con lo femenino incluso cuando quienes se expresan son mujeres; de acuerdo con Bourdieu:

Así pues, la visión androcéntrica está continuamente legitimada por las mismas prácticas que determina. Debido a que sus disposiciones son el producto de la asimilación del prejuicio desfavorable contra lo femenino que está inscrito en el orden de las cosas, las mujeres no tienen más salida que confirmar constantemente ese prejuicio. [...] Se deduce de ahí que sus actos de conocimiento [de la mujer] son unos actos de reconocimiento práctico, de adhesión dóxica, creencia que no tiene que pensarse ni afirmarse como tal, y

que reproduce de algún modo la violencia simbólica que ella misma sufre.
(Bourdieu, 1998: 48-49).

Es decir, que la integración social implica fundamentalmente la integración ideológica, el control a través del consenso y no del uso de la fuerza: la imposición y reproducción de relaciones desiguales de poder mediante su normalización, utilizando como vehículo principal al discurso.

El discurso hegemónico, ese que existe y es validado a cada momento sin ser cuestionado; ese que utilizamos e incluso defendemos, es un discurso completamente androcéntrico y ciertamente violento. La invisibilización gramatical de la mujer es sólo la punta del iceberg; el uso coloquial del lenguaje es, cuando se analiza desde una perspectiva feminista, aterrador. Más aterrador aun cuando se afirma que no hay relación alguna entre el uso de palabras como *puto*, *puta*, *marica* o *joto*, y la violencia machista; que esta clase de lenguaje no tiene nada que ver con la enorme cantidad de transfeminicidios en Latinoamérica; que podemos hablar sin que nuestras palabras construyan y destruyan. Para Bourdieu (1985), este es un acto de censura que contribuye a las relaciones de dominación existentes:

La censura no es nunca tan perfecta e invisible como cuando los agentes no dicen más que aquello que objetivamente están autorizados a decir, en estos casos, el agente ni siquiera tiene por qué ser su propio censor, puesto que, a través de las formas de percepción y expresión que ha interiorizado y que se imponen o que imponen su forma a todas sus expresiones, en alguna medida ya está censurado.

Entre las censuras más eficaces y disimuladas, pueden incluirse todas aquellas que consisten en excluir a determinados agentes de la comunicación excluyéndoles de los grupos que hablan de los lugares donde se habla con autoridad. (Bourdieu, 1985: 110).



dirty mind on replay

@lcidonna



Seguir



Cuando las feminazis dejen en paz a la lengua española yo las dejaré en paz a ellas 🇪🇸❤️



monicasecas

@monicasecas



el lenguaje incluyente es pendejada,
machismo es tener que averiguar el
nombre del marido para poner en la
tarjeta "Nosequencito y señora"



Fer.

@pinkkmaggit



No, el lenguaje no es machista. Y no,
poner una x que resulta impronunciable
no crea un lenguaje «incluyente».



Ana María.
@anibernalv



Soy mujer y me parece que el "lenguaje incluyente" es feo, redundante e inútil. Eso no me hace machista. Maduren.



Pastor Cuadripléjico
@EraPadreChucha



Que la RAE es machista dicen los mamertos porque no aceptan que impongan su lenguaje incluyente e incluyente.

Así joden



Andrés Felipe Gómez
@Andres_Gomez90



Llámeme machista o lo que quiera pero odio el lenguaje incluyente y sus palabras ridículas como: jueza, lideresa, etc.



ClaudiaSánchezAguiar

@Tiarpia

Reitero lo odioso que es el llamado "lenguaje incluyente". El idioma no es un asunto de machismo; la lógica y las normas deben predominar.



Os3.14na

@lamOspina

Me cago en el lenguaje incluyente, prefiero pasar por machista. Perdón :(



La ciega creencia en las normas lingüísticas expresada en estas opiniones nos brinda un claro ejemplo de lo que es el discurso hegemónico: un conjunto de reglas impuestas de forma arbitraria para procurar la reproducción de la desigualdad, repetidas tantas veces que se toman como verdaderas sin cuestionamiento alguno. «El individuo en cuestión se conduce de tal o cual manera, adopta tal o cual comportamiento práctico y, además, participa de ciertas prácticas reguladas, que son las del aparato ideológico del cual “dependen” las ideas que ha elegido libremente, con toda conciencia, en su calidad de sujeto» (Althusser, 2008: 55); es nuestro conocimiento de “sentido común” haciéndonos una mala jugada, son los años de educación formal y el *brainwash* del lenguaje correcto diciéndonos que sólo hay una forma adecuada de expresarnos, es el discurso democrático de *igualdad y fraternidad entre los hombres* explicándonos que el sexismo en el lenguaje no existe y que si no nos sentimos incluídas es más bien problema nuestro y no de las reglas gramaticales, de las prácticas lingüísticas o del hecho de que en los 300 años de historia de la RAE, sólo haya habido 10 mujeres académicas. Citando de nuevo a Althusser:

En efecto, es propio de la ideología imponer (sin parecerlo, dado que son “evidencias”) las evidencias como evidencias que no podemos dejar de reconocer, y ante las cuales tenemos la inevitable y natural reacción de exclamar (en voz alta o en el “silencio de la conciencia”): “¡Es evidente! ¡Eso es! ¡Es muy cierto!”.

En esta reacción se ejerce la función de reconocimiento ideológico que es una de las funciones de la ideología como tal. (Althusser, 2008: 61).

El uso de la palabra *puta* nos presenta otro ejemplo de esta tendencia de creer que el lenguaje no tiene absolutamente nada que ver con la violencia. Esta palabra se usa más comúnmente en Twitter, en el mejor de los casos, para hacer un énfasis negativo en el adjetivo o sustantivo que le precede o sucede, de forma similar al uso de la palabra *pinche*; pero a diferencia de *pinche*, la palabra *puta* no sólo implica la calificación negativa, sino la generalización de la violencia de género como adjetivo. Al respecto, Marjorie Gonzáles (2012) comenta:

Aunque en el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, el significado de la palabra puta, hace referencia al de prostituta, esta palabra con una histórica carga negativa y en el marco de una sociedad conservadora y machista, tiene más de un uso.

Por un lado, se utiliza como un insulto, y por otro para transgredir “la honra” de las mujeres que se muestran emancipadas frente a los patrones de conducta tradicionales y patriarcales al decidir libremente sobre su vida sexual, laboral, familiar. De esta manera, la sociedad estigmatiza y, de alguna forma, criminaliza a las mujeres consideradas transgresoras de la “moral y las buenas costumbres”, quedando expuestas a toda clase de vejámenes, sin derecho a protección ni a la reivindicación de sus derechos, planteándose como argumento popular la frase de “ella se lo buscó”.

El estigma de puta es así un instrumento de control para que las mujeres nos atengamos a los límites que aún hoy encorsetan la sexualidad femenina. Las putas representan todo aquello que una mujer “decente” no debe hacer y su criminalización sirve para que todas escarmentemos. (Ramírez, 2012).



LUIS 
@luisfloresan



Seguir

Un filtro te podrá quitar lo fea, pero lo puta ni volviendo a nacer se te quita.

18:58 - 17 oct. 2016 desde [Ahome](#), [Sinaloa](#)



Exequiel
@Rivarolo99



Seguir



La puta madre que ganas de verla 😞



[S?]Mattia Greci
@Drow_VGC



Seguir



Julia es la puta ama



Arc!★

@ArcTheSTAR

Seguir

A la puta cama, buenas noches muchachada.



Dámaris

@DamarisLillo

Seguir

Que pedazo de día, jugando para el verde y alentándolo en todo sentido.. que lindo es esto la puta madre, que no se termine nunca 🍷❤️



★ **Lady Jenn** ★

@Semitorta



Seguir

Cuando van a decretar la Emergencia Nacional por violencia de género?? Nos están matando, hijos de puta!!!

RETWEETS

2

ME GUSTA

5



11:50 - 12 oct. 2016



Emi Reyes

@EmireyesReyes



Seguir

La violencia de género no sólo es física, sino también psicológica. Como podes ser tan hijo de puta con una mina a la que supuestamente amas

RETWEETS

10

ME GUSTA

14



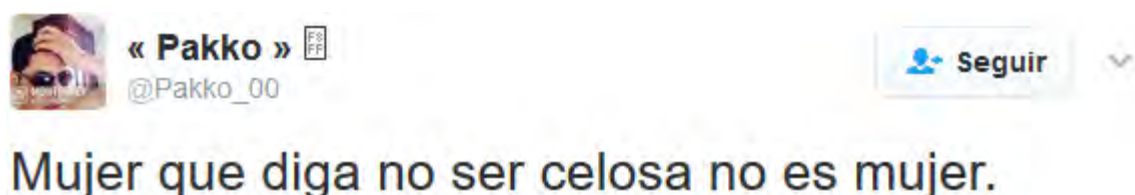
13:22 - 17 oct. 2016



El uso tan generalizado de esta palabra, y la supuesta posible separación entre la misma y sus significantes se debe a la misma toxicidad del conocimiento de sentido común de la que hemos estado hablando: se cree que las palabras no tienen un papel relevante en la reproducción de la violencia cotidiana, que se pueden usar ligeramente, que no implican nada más que lo que quien las expresa quiere expresar.

Roles de género y estereotipos

La “realidad” es absolutamente social y las clasificaciones más “naturales” se apoyan siempre en rasgos que no tienen nada de natural y que en parte son producto de una imposición arbitraria, es decir, de un estado anterior a la relación de fuerzas en el campo de las luchas para la delimitación legítima. La frontera, ese producto de un acto jurídico de delimitación, produce la diferencia cultural en la misma medida que ella es producto de esa diferencia: basta con pensar en la acción del sistema escolar en materia de lengua para ver que la voluntad política puede deshacer lo que la historia había hecho. (Bourdieu, 1985: 89).





El habitus y la hexis corporal que conforman “lo femenino” y “lo masculino” de acuerdo con las sociedades actuales, se encuentran incorporados en el discurso androcéntrico que nos dice qué debemos ser o hacer para ser mujeres u hombres “reales”. Los cánones de feminidad y masculinidad en los países de habla hispana son relativamente homogéneos: en el caso de las mujeres, se relacionan con lo estético, la debilidad, los ámbitos privado y doméstico, la maternidad y lo emocional; en el caso de los hombres tienen que ver con la fortaleza, las habilidades técnicas, el intelecto y las capacidades físicas; ni hablar de identidades de género alternas.

Una mujer, de acuerdo con el discurso en Twitter, es aquella que se preocupa a todo momento de su imagen, que gusta de comprar y embellecerse, que se enoja o entristece ante la menor provocación pues carece de la más mínima estabilidad emocional y, sobre todo, es la que depende irremediabilmente de un hombre. Ante estas expectativas, se plantean reglas claras: si te dices mujer, pero no entras dentro de los

modelos de belleza establecido, das asco; si no tienes interés por encajar en estos estándares ni si quiera puedes llamarte mujer, y lo mismo sucede con otros aspectos cruciales para “el ser mujer” como la maternidad. Ante cualquier signo de emocionalidad, debilidad o preocupación por el físico, un hombre será cuestionado; será disminuido al ser comparado con una mujer o con lo más cercano a una mujer: un homosexual. De acuerdo con Bourdieu:

A través de la división sexual de las legítimas utilidades del cuerpo se establece el vínculo (señalado por el psicoanálisis) entre el falo y el logos: los usos públicos y activos de la parte superior, masculina, del cuerpo –enfrentarse, afrontar, dar la cara, mirar a la cara, a los ojos, tomar la palabra *públicamente*– son monopolio de los hombres; la mujer que, en la Cabilia, se mantiene alejada de los lugares públicos, debe renunciar a la utilización pública de su mirada (en público camina con la mirada puesta en sus pies) y de su voz (la única frase apropiada en ella es «no sé», antítesis de la palabra viril que es afirmación decisiva, franca, al mismo tiempo que reflexiva y mesurada).

Aunque pueda aparecer como la matriz original a partir de la cual se engendran todas las formas de unión de dos principios opuestos –reja y surco, cielo y tierra, fuego y agua, etc. –, el acto sexual en sí mismo está pensado en función del principio de primacía de la masculinidad [...] para legitimar las posiciones atribuidas a los dos sexos en la división de la actividad sexual y, a través de la división sexual del trabajo de producción y de reproducción, en todo el orden social y, más allá en el orden cósmico. [...] Encima o debajo, activo o pasivo, estas alternativas paralelas describen el acto sexual como una relación de dominación. Poseer sexualmente, como en francés *baiser* o en inglés *to fuck* [y en español coger, poseer, meter, violar], es dominar en el sentido de someter a su poder, pero también engañar, abusar o, como decimos, «tener» (mientras que resistir a la seducción es no dejarse engañar, no «dejarse poseer»). Las manifestaciones (legítimas o ilegítimas) de la virilidad se sitúan en la lógica de la proeza, de la hazaña, que glorifica, que enaltece. [...] Se entiende que, desde esa perspectiva, que vincula la sexualidad y el

poder, la peor humillación para un hombre consista en verse convertido en mujer. (Bourdieu, 1998: 31-36).

El uso de las palabras *puto* y *puta* no es entonces insignificante, forma parte de los mecanismos de legitimación de la dominación masculina: la masculinidad se erige sobre la dominación, la dominación se convierte en la esencia de un sistema androcéntrico; puta es aquella que ha transgredido la moral femenina y que, por lo tanto, se ha convertido en un instrumento cuya única función es el placer masculino, puta es sinónimo de lo otro, lo malo, lo rechazado; puto es aquel cuya virilidad se pone en duda, aquel que no demuestra la capacidad de dominación que lo convertiría en hombre, ese que se convierte en lo otro, en lo malo, en mujer.



De esta manera, podemos también revalorizar el uso tan común de la ya mencionada expresión hacer algo “como niña”, que implica hacer algo con debilidad. Y es que, de acuerdo con el discurso del sistema hegemónico, fortaleza física es sinónimo de virilidad y mujer es sinónimo de debilidad (incluso el orden científico del discurso se ha visto permeado por esta perspectiva de legitimación de la dominación masculina).

La resistencia

Resistencia lingüística

No es que las necesidades de la reproducción biológica determinen la organización simbólica de la división sexual del trabajo y, progresivamente, de todo el orden natural y social, más bien es una construcción social arbitraria de lo biológico, y en especial del cuerpo, masculino y femenino, de sus costumbres y de sus funciones, en particular de la reproducción biológica, que proporciona un fundamento aparentemente natural a la visión androcéntrica de la división de la actividad sexual y de la división sexual del trabajo y, a partir de ahí, de todo el cosmos. La fuerza especial de la sociodicea masculina procede de que acumula dos operaciones: legitima una relación de dominación inscribiéndola en una naturaleza biológica que es en sí misma una construcción social naturalizada.

El trabajo de construcción simbólico no se reduce a una operación estrictamente *performativa* de motivación que orienta y estructura las representaciones, comenzando por las representaciones del cuerpo (lo que no es poca cosa); se completa y se realiza en una transformación profunda y duradera de los cuerpos (y de los cerebros), o sea, en y a través de un trabajo de construcción práctico que impone una *definición diferenciada* de los usos legítimos del cuerpo, sexuales sobre todo, que tiende a excluir del universo de lo sensible y de lo factible todo lo que marca la pertenencia al otro sexo, para producir ese artefacto social llamado un *hombre viril* o una *mujer femenina*. (Bourdieu, 1998: 37).

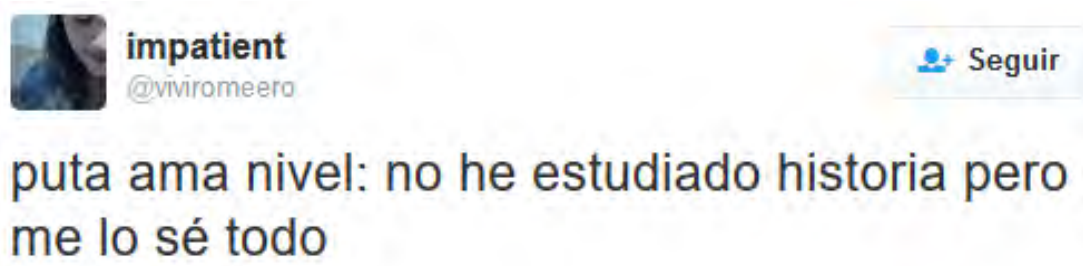
La educación de los cuerpos y las mentes para la conformación de hombres y mujeres (y nada más) “de verdad” es imperativa para la reproducción y legitimación del sistema androcéntrico, pues solo de esta manera las diferencias biológicas podrán ser utilizadas como base de las desigualdades sociales. La debilidad femenina que deriva de la falta de motivación para el movimiento brusco y los juegos corporales en la primera infancia, así como la masculina falta de habilidad para los trabajos manuales consecuencia de la desmotivación para las actividades que desarrollan la motricidad fina, entre otras, contribuyen a naturalizar la relación de dominación establecida.

Pero nuestra *agency* no sólo implica la capacidad de actuar dentro de un espacio y tiempo determinado, sino también de resistir. El lenguaje, como acción, tiene entonces también esa cualidad. La relación entre el discurso y las estructuras sociales, como afirma Fairclough (1989), es dialéctica: si bien el discurso y los órdenes del discurso están determinados por las estructuras sociales, también el discurso tiene un efecto en ellas y puede contribuir ya sea a su reproducción o al cambio social; porque el mundo en que vivimos es humanamente creado, puede ser también modificado: las estructuras sociales no sólo determinan a las prácticas sociales; son también un producto de estas. (Fairclough, 1989: 37). De acuerdo con el autor (1989: 90-91), existen dos formas de resistencia en el discurso:

1. El anti-lenguaje: un discurso que se encuentra en oposición directa del discurso hegemónico; se utiliza de forma consciente como alternativa a los discursos ya existentes. En el caso de las resistencias feministas de habla hispana (ya que el español es un idioma con género gramatical) lo podemos ver en las propuestas de lenguaje inclusivo: (otrxs, otras, otre) y en la feminización intencional del lenguaje (cuerpa, colectiva, grupa).
2. La reapropiación: un tipo de discurso dentro del discurso dominante, que consiste en la utilización de términos tradicionales a través de su resignificación y apropiación. La reapropiación del término 'puta' ha tenido un gran eco en los feminismos hispanohablantes, como ha sucedido en otros grupos oprimidos con términos como 'queer', 'drag' o 'nigger'.


El anti-lenguaje es un desafío abierto y directo al uso del lenguaje opresivo tradicional y representa una amenaza, por lo que encuentra siempre contraresistencia: es negado, invisibilizado, se convierte en objeto de burlas. La reapropiación del lenguaje no se encuentra con este rechazo automático, pues se encuentra de cierta forma contenido en el discurso hegemónico, por lo que obtiene legitimidad con mayor facilidad. La resistencia también puede presentarse como queja, como increpación ante el uso del lenguaje y lo que representa; aunque más invisible, el rehusarse a hacer uso de cierta clase del lenguaje puede ser también una forma de resistencia.

El simple uso de las palabras *puta* o *puto* para enfatizar la calidad positiva del adjetivo que le sigue, muy común en comunidades españolas, no puede considerarse como reapropiación del lenguaje, en tanto que no deriva de un análisis de los significantes de esta palabra; es decir, que no se construye como un arma consciente de apropiación y resignificación del lenguaje sexista, sino que simplemente lo utiliza y reproduce en sus diversas facetas. Esto forma parte de lo que el autor denomina la *naturalización y generación del sentido común*; cuando existe un discurso dominante en la o las instituciones, todos los órdenes están de cierta forma moldeados o contenidos por el mismo, por lo tanto, deja de verse como algo arbitrario y comienza a ser visto como natural y legítimo simplemente porque “así es”. La naturalización del tipo de discurso dominante, sin embargo, no es total sino gradual; lo anterior implica que el grado en que un discurso se encuentra naturalizado puede cambiar de acuerdo con la dinámica social y las luchas de poder que se hacen visibles en las prácticas lingüísticas. El sentido común es un efecto del poder; lo que se convierte en conocimiento de sentido común es, en gran parte, determinado por los grupos dominantes y reproducido por nuestra falta de cuestionamiento. El elemento crítico del que usualmente carecemos al hacer uso del lenguaje proviene de este mismo proceso de conformación del sentido común, a través del cual se hace una especie de vaciado simbólico de las palabras y por el cual dejamos de lado todo proceso de racionalización al momento de expresarnos. (Fairclough, 1989: 93).





Angel Luis
@Angel_Luis234

 Seguir

#ghdirecto Barbara eres la puta ama ,así se habla!!

Por lo general, cuando se da cierto nivel de razonamiento y se cuestiona alguna de las facetas del lenguaje, saldrán a la luz las armas del orden establecido: la RAE, las normas lingüísticas y sus acérrimos defensores, que justificarán su uso a través de argumentos que proceden del mismo sentido común que nos dice cómo debemos ver y entender aquello que nos rodea. Nos dicen que las palabras tienen formas de usarse y significados específicos que no van más allá de lo que nos indica la ley lingüística: el diccionario. «'El diccionario' como la autoridad al respecto del significado de las palabras es en gran medida producto del proceso de codificación de lenguajes estandarizados y, relacionado con la noción de que las palabras tienen significados 'fijos'» (Fairclough, 1989: 93); el problema con esto es que genera la impresión de que las palabras existen y tienen un significado por sí mismas, *a priori*, como si fueran una cosa y no un proceso mediado por la sociedad. Esto es parte del círculo vicioso en que puede convertirse el sentido común; cuando perdemos de vista el factor humano de todo aquello que nos rodea, tendemos a tomarlo como cierto, a dejar de cuestionarlo y a asumir que simplemente es *verdad*. Lo anterior nos lleva entonces a continuar usando expresiones y palabras como las mencionadas anteriormente sin cuestionar su procedencia o significados (en plural) y, por supuesto, sin llevar a cabo acto alguno de resistencia. Retomando a Butler:

En ese momento el miedo a pensar, el miedo a preguntar se convierte en una defensa moralista de la política, y el trabajo de la vida intelectual y el trabajo de la política se oponen. La política se convierte en algo que necesita de un cierto anti-intelectualismo. No querer replantearse la propia política, a partir de las preguntas que uno *se hace*, supone optar por el dogmatismo a expensas de la vida y del pensamiento.

Este dogmatismo aparece en el esfuerzo para limitar el habla que injuria, excita, amenaza y ofende. Ya sea la censura de una forma particular de representación o la limitación del campo del discurso público, el esfuerzo de mantener las riendas del habla bloquea los impulsos políticos de explotar el habla misma por sus efectos subversivos. La oposición intelectual a preguntas que desestabilizan un sentido de la realidad corresponde a una posición académica mediocre.

Cuestionar un término [...] supone preguntar cómo funciona, qué implicaciones tiene, qué objetivos logra y qué alteraciones produce. La vida cambiante de este término no limita la posibilidad de su uso. (Butler, 2009: 259-260).

Sin embargo, el análisis del discurso en Twitter nos deja ver que, aunque pocas a comparación de la cantidad de publicaciones que recorren la plataforma a cada segundo, a cada día se realizan actos de resistencia en sus diversas formas; por un lado nos encontramos con la reapropiación del lenguaje, a través del cual las mujeres toman palabras que han sido comúnmente utilizadas para oprimirlas y les confieren un nuevo significado. Esto se hizo evidente durante la organización del paro de mujeres bajo el lema #NiUnaMenos, a partir del cual se viralizó un escrito denominado “soy puta”:

Soy reputa, como Micaela que tenía 12 años. Un tipo de 26 la mató porque la nena no quiso tener sexo con él. Pero bueno, ella tenía varios Facebook y subía allí fotos "provocativas", qué quieres. Una chica en Brasil fue drogada y luego violada por más de 30 hombres, todo organizado por su novio, en venganza por una supuesta infidelidad de ella. Se filmó el hecho y se lo subió a distintas redes sociales para el disfrute de muchos. Pero escúchame, la niña con 16 años ya tenía un hijo y encima se drogaba, una putita... ¿Y Melina? ¿te acuerdas de ella? ¡¡Qué loca que era!! los culpables de su violación y muerte no fueron los cuatro violadores y asesinos, sino ella, porque le gustaban los bares y no estudiaba. O Daiana, que fue a una entrevista de trabajo de noche y vestida con short, a quién se le ocurre, re puta. A Serena el novio le dio 49 puñaladas por haberlo dejado, pero era re puta la niña. Marina y María José... ¡¡viajaban solas!! ¡¡Dos mujeres solas!! Ellas también, ¿qué esperaban? Rosa,

de 74 años, sufrió una golpiza brutal en manos de su novio, pero seguro algo hizo, lo debía tener bien hartito... y era buscona la vieja, se cogía a todos en el centro de jubilados. Mailén fue violada por Miguel, dos veces, en la casa de él. Pero bueno, ella eligió ir a la casa del tipo, ¿qué pretendía que pase? Enorme puta. A Cintia el ex marido la mató a puñaladas frente a sus tres hijos porque lo había dejado. Pero ella ya andaba con otro en vez de ocuparse de los niños. A Macarena el ex novio le cortó el cuello con una trincheta también porque lo dejó. Pero ella era reina de belleza, se mostraba mucho la tipita. Y podríamos seguir. Por un rato largo, porque la lista de víctimas de la violencia machista es eterna. Y la sarta de basura también machista para justificar cada caso, también. Ángeles. Araceli. Lola. Una cada menos de 30 horas. ¿En Brasil? Una violación cada 11 minutos. ¿En México? 7 mujeres asesinadas cada día, muchas más desaparecidas y jamás halladas con vida. A todas, pero todas, les pasó por putas. Mañana puedo ser yo la puta muerta/violada/golpeada del día. Pero bueno, estas son pendejadas por las que se preocupan las feminazis nomás, que son unas pinches exageradas. Y unas putas. Siempre, siempre putas.

Por favor: Ni una menos». (Belloso, 2016)⁶.

Encarando a una sociedad feminicida que no sólo ve morir o desaparecer a miles de mujeres, sino que las culpa a ellas y a su 'putería' pero jamás a los feminicidas; se hizo también viral la resignificación de la palabra *puta* (que, aunque no es nueva, adquirió un fuerte auge con este movimiento) como sinónimo de mujer libre, de aquella que no se conforma con los estándares de comportamiento dictados por la sociedad androcéntrica, que sale de la norma y desafía lo establecido.

Diversas versiones de la frase "Si por ser libre y loca me dices puta, te digo que no soy puta, soy reputísima" corrieron durante esas fechas por la red:

⁶ Este texto se publicó como adaptación de un post compartido por la periodista mexicana Lydette Carrión en su cuenta personal de Facebook.



China ❤️
@vikivcentini

Seguir

Si me decis puta por ser loca y libre no soy puta, soy reputisima



ωεηδυ замвряησ ❤️
@WendyZamb

Seguir

Si por ser linda, loca y libre me llamas puta, dejame decirte que no soy puta, soy Reputisima 😊



Rocio Ovelar †
@RocioOvelar6

Seguir

Si por ser loca y libre me dicen puta te digo que no soy puta soy reputisima. 🔥

En la misma tónica, diversas mujeres twittearon acerca de lo que significa disfrutar de la sexualidad siendo mujer y cómo ello es automáticamente enjuiciado; cómo cuando una mujer decide no actuar bajo los lineamientos de una sociedad patriarcal y predominantemente religiosa, es automáticamente catalogada como *puta*:



Saudade.
@CProfundos

Seguir

Yo no sabía que mujer soltera libre = puta, pero si es así yo soy puta encantada 😂😂



Señora de las pijas.

@pechugaslocas

Seguir

@shorshilina soy puta y me encanta. Soy puta porque disfruto mi sexualidad y la vivo plenamente. El significado peyorativo de lo dan otros.

RETWEETS
2

ME GUSTA
8



Gallardo ❤️

@jennifernahomy3

Seguir

Si ser libre de hacer lo que quiera sin preocuparme del que dirán me convierte en puta , pues no soy puta man soy reputisima 🙌



Fakir.

@vivianaaaaa

Seguir

"a los ojos de Dios" como me gustan las mujeres estoy enferma, como creo en la libertad sexual soy puta, como creo en el aborto soy asesina. Da

Si consideramos, como Fairclough, que «la naturalización de una rutina particular como la forma *normal* (de sentido común) de hacer las cosas, es un efecto del poder; es un efecto ideológico» (Fairclough, 1989: 99), entonces podemos afirmar que la resignificación de palabras como esta es un desafío abierto al discurso hegemónico; la reapropiación de las mismas genera, por un lado, sorpresa, confusión, y, por el otro,

contraresistencia⁷. En el primero de los resultados, genera un efecto de gran importancia para la transformación: la duda; el no saber por qué ciertas mujeres utilizan el autodenominarse putas como un arma feminista puede llevarnos a investigar, a intentar comprender qué pasa, por qué lo hacen y este es, de acuerdo con Fairclough y Bourdieu, el primer paso para la transformación. Cuando quitamos al lenguaje ese velo que lo hace parecer inalcanzable, intransformable, cuando comenzamos a cuestionarlo podemos comprender que no es sino una construcción social que puede, por supuesto, deconstruirse.

En este sentido, el performativo social es una parte crucial no sólo de la formación del sujeto, sino del subsiguiente cuestionamiento político y de la reformulación del sujeto mismo. El performativo no es sólo una práctica ritual: es uno de los rituales más influyentes en la formación y reformulación de los sujetos.

Creo que este punto es fundamental, porque inaugura la posibilidad de un acto de habla que sea un acto de insurrección [...]. La respuesta al discurso de odio supone la “desoficialización” del performativo, su expropiación por medios no ordinarios. Dentro de la esfera política la performatividad puede funcionar como una forma de oponerse al poder hegemónico. Ese momento en el cual un acto de habla que no tiene una autorización previa sin embargo asume la autorización en el curso de su realización puede anticipar e instaurar contextos diferentes para su futura recepción. (Butler, 2009: 256-257).

Este efecto se hace visible a través de la expresa resistencia al uso de ciertas palabras; al comprender que nuestra selección al momento de comunicarnos no es aleatoria y que nuestras prácticas lingüísticas conllevan muchos más significantes de los que podemos considerar en primera instancia, somos capaces de rechazar formar parte de la reproducción de un discurso opresivo y violento.

⁷ No ahondaremos por el momento en este tema, pues la lucha contra la resistencia feminista se analizará a profundidad más adelante.



Rebeca Domínguez

@srta_domiinguez



Seguir

¿Pegas como niña? De verdad que esos comentarios me ponen enferma 😡😡

jacser @jacser

Si la vida te golpea y te tira al suelo... Levántate, sacúdete y dile:

PEGAS COMO NIÑA ! 😎👊



Analía

@anaalegui



Seguir

Las mujeres no tienen que salir de la cocina = comentario machista

Las mujeres no tienen que manejar = machismo

Mujer puta = machismo



Lexi Clark.

@collutrolunk



Seguir

Peleas como niña:



GIF



Daniel Berezowsky

@danberezowsky



Seguir

Hay una terrible ignorancia en el periodismo mexicano sobre temas de identidad de género. Una mujer trans NO es un "hombre vestido de mujer"



Ollie Shit! @ollieshit · 14 oct. 2016

No faltes al: ¡Grita Como Niña! | Skate Femenil Contest este 29 de Octubre! Aquí más detalles:

buff.ly/2dCpSOf



Anita ♦

@airxcatcher



Seguir

Acabo de escuchar un "vos tenes que limpiar la casa porque sos la nena" y me dio cáncer

RETWEETS

4

ME GUSTA

2



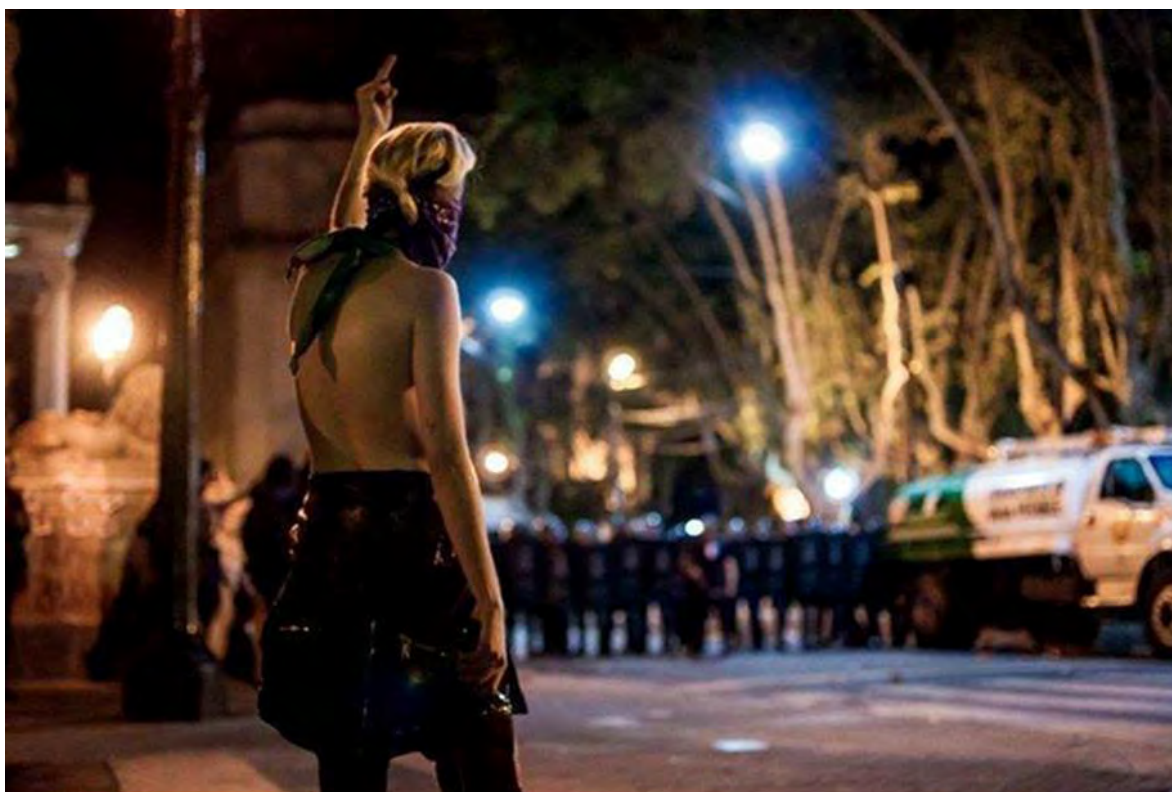
Durante el periodo de recopilación de datos de la presente investigación, tuvieron lugar dos acontecimientos relevantes en el mundo digital y analógico: el Encuentro Nacional de Mujeres en Argentina, y el Paro Nacional de Mujeres. Ambos se nutrieron de la dinámica de las redes sociales en general e impactaron en el flujo de información de las mismas; gran parte de las palabras que se codificaron como “resistencia” y mucha de la discusión capturada en el análisis acerca de la violencia de género y el feminismo provino de los *hashtags* y conversaciones que se desprendieron de los mismos. Además, nos brindan un panorama muy claro acerca de la forma que toman tanto la resistencia como la contraresistencia en el mundo digital-analógico, y de cómo el análisis del discurso es útil para hacer visibles, por un lado, las relaciones de dominación androcéntricas y, por el otro, la pugna entre quienes pretenden resguardar o desmantelar el orden establecido.

Encuentro Nacional de Mujeres (Argentina)

El origen del Encuentro Nacional de Mujeres en Argentina se remonta al período de transición democrática en este país; tras ocho años de sangrienta dictadura militar, emergen diversos movimientos sociales para el debate de la situación política. De esta manera, surge un espacio de oportunidad para la consolidación de espacios de participación política tanto dentro como fuera de las instituciones. Por otro lado, la tradición de lucha femenina en Argentina, como se refleja en el movimiento de las Madres de la Plaza de Mayo y en las Conferencias Internacionales de las Mujeres (ONU), es otro fuerte pilar para la consolidación de estos encuentros. Finalmente, la experiencia de los Encuentros Feministas Latinoamericanos de 1981 en Bogotá, 1983 en Lima y 1985 en Bertioga, darían el último impulso (Kohlsted, 2006). Es así como, en 1986, nace el primero de los Encuentros Nacionales de Mujeres en Buenos Aires, que se harían desde entonces una vez por año y con un aforo creciente que llegó en 2016 a tener más de 70,000 asistentes, según medios oficiales.

Dicho encuentro se realizó en la localidad de Rosario, que pertenece a la provincia de Santa Fe; de acuerdo con el diario La Nación, esta es una ciudad donde la trata y el narcotráfico se acentúan por la presencia del puerto.

Pero Rosario no sólo por eso fue elegida por tercera vez como sede del ENM (las otras fueron en 1989 y 2003). De Rosario es oriunda Yamila, una joven condenada a prisión por abortar. Allí viven dos referentes de supervivencia al femicidio: Rosalía Benítez, que recibió ocho tiros de su pareja; y Fernanda Serna, que fue quemada por su esposo. [...] En 2015 la provincia de Santa Fe fue la segunda con mayor cantidad de feminicidios -23-, de los cuales 12 ocurrieron en Rosario. En lo que va de este año [2016] la tendencia se mantiene: hubo 13 feminicidios a nivel provincial, de los cuales 6 ocurrieron en la ciudad portuaria. (Struminger, 2016).



maitén @GuadiMai · 11 oct. 2016

Rosario 2016. Con nosotras no van a poder [#EncuentroNacionalDeMujeres](#)

Como podemos verlo, el tradicional encuentro no se organiza por las redes sociales: el proceso que contempla los motivos que llevan a elegir las ciudades sede, así como los talleres, foros y actividades que se realizan durante los tres días del mismo, es largo y

exhaustivo; sin embargo, de acuerdo con el informe *Estado de la banda ancha en América Latina y el Caribe* 2016, el 54,4% de los habitantes de América Latina y el Caribe usó internet en 2015. En Argentina, el 56% de los hogares cuentan con acceso a internet; más del 60% de su población usa Internet y casi el 70% es usuaria de redes sociales (Naciones Unidas, 2016). Por lo tanto, podemos afirmar que el Internet en general, y las *redes sociales* en particular, juegan un papel importante en la difusión de eventos como este.

Las organizadoras del evento impulsaron un “tuitazo” con el hashtag #EncuentroNacionalDeMujeres para difundir el evento de forma masiva, que se llevó a cabo una semana antes del encuentro. Este tipo de acciones forman parte de una nueva rama del activismo feminista, conocida como *ciberfeminismo* que considera que las tecnologías no son herramientas neutras, sino que se integran de sistemas de poder que dirigen el paso de las mismas y que, por lo tanto, forman parte del engranaje de una estructura económica y social desigual. (Bernardez, 2001).

Las acciones del *ciberfeminismo* están atravesadas por las características particulares de la interacción en la web 2.0, y una gran parte de su fortaleza se nutre de ellas: de la anonimidad, de la acción conjunta desde diversos puntos geográficamente desconectados, de la velocidad con que la información puede aparecer y desaparecer, de la interacción sin corporalidad. Pero en un momento en el que las nuevas tecnologías permean cada aspecto de la vida humana, el activismo online no se queda únicamente en las redes:

La identificación del territorio en el ciberfeminismo es a priori el ciberespacio, pero este es una pequeña parte del territorio ya que la infraestructura que genera la cibersociedad es inmensa, trasciende a la misma tecnología.

Una identificación territorial que traspasa las fronteras del ciberespacio para pasar a la acción feminista, a la vida tangible, utilizando como medio trasmisor las redes de comunicación telemáticas, haciéndolas suyas, identificándolas como un elemento de poder femenino y feminista, de ahí las numerosas manifestaciones de reivindicación feminista mediadas por Internet, que

conforman desde grupos o asociaciones, *websites* de información y representación, comunidades virtuales hasta el arte en la Red. (Manso, Díaz and Allende, 2004).

Internet se convierte así en una herramienta de mediación, a través de la cual las acciones pueden viralizarse y recorrer el mundo en cuestión de segundos. Que estas acciones tienen un impacto en las sociedades es innegable; en la actualidad, incluso los aspectos más básicos de la conformación de la identidad están atravesados por el desarrollo de nuestra vida digital; sin embargo, es importante hacer notar que el activismo online puede ir incluso un poco más allá, rompiendo las barreras virtuales y tomando corporeidad en el mundo analógico. En sólo 6 años, por ejemplo, el Encuentro Nacional de Mujeres pasó de menos de 30,000 a más de 70,000 asistentes de acuerdo con cifras de la prensa argentina.

La acción virtual se concibe de esta manera, en primera instancia, como espacio para la discusión y difusión de los diversos aspectos de las agendas feministas, pero, sobre todo, como acción política capaz de transformarse en resistencia organizada.

Paro Nacional de Mujeres

Ni Una Menos es un grito colectivo contra la violencia machista. Surgió de la necesidad de decir “basta de femicidios”, porque en Argentina cada 30 horas asesinan a una mujer sólo por ser mujer. La convocatoria nació de un grupo de periodistas, activistas, artistas, pero creció cuando la sociedad la hizo suya y la convirtió en una campaña colectiva. A Ni Una Menos se sumaron miles de personas, cientos de organizaciones en todo el país, escuelas, militantes de todos los partidos políticos. Porque el pedido es urgente y el cambio es posible, Ni Una Menos se instaló en la agenda pública y política.

El 3 de junio de 2015, en la Plaza del Congreso, en Buenos Aires y en cientos de plazas de toda Argentina una multitud de voces, identidades y banderas demostraron que Ni Una Menos no es el fin de nada sino el comienzo de un camino nuevo. (Ni Una Menos, 2015).

Mientras se celebraba el 31° Encuentro Nacional de Mujeres, las redes se conmocionaron con la noticia del feminicidio de Lucía: una adolescente que fue drogada,

violada, torturada y asesinada en Mar de la Plata. Este caso se convirtió en el disparador de una movilización impulsada por Ni Una Menos, el colectivo que nació en Argentina a partir de la lucha en contra de los feminicidios.



Red De Mujeres

@RedDeMujeres_



Seguir



Unidas somos infinitas

#ParoGeneralDeMujeres #NiUnaMenos



RETWEETS

21

ME GUSTA

29



De acuerdo con las participantes del colectivo, las redes sociales son su principal herramienta de divulgación; por lo que la idea del paro fue propuesta en un post de Facebook:

«"Acabamos de volver del Encuentro Nacional de Mujeres, sabemos lo que podemos producir juntas –si tocan a una, respondamos todas, compañeras. Podemos hacer un paro de mujeres la semana que viene", decía el mensaje. Minutos después sumaba miles de comentarios y respaldos. Esa noche la idea tomó forma en una reunión de la cual participaron no sólo representantes de Ni Una Menos, sino de más de 50 organizaciones. Entonces se anunció la convocatoria de manera formal». (Struminger, 2016).

Es decir, que tanto la idea como la convocatoria fueron concebidas y lanzadas a través de las redes sociales; Facebook y Twitter se convirtieron en los medios de difusión oficial del Paro Nacional de Mujeres.

La convocatoria siguió la dinámica de las redes sociales, la publicación original fue emitida por @RedDeMujeres_ en Twitter con los hashtags #NiUnaMenos y #ParoGeneralDeMujeres, que inmediatamente comenzaron a reproducirse por la plataforma. Unas horas después, la publicación con el primer cartel oficial desde la página Ni una menos fue compartida casi 17,000 veces en Facebook, añadiendo el hashtag #NosotrasParamos que al siguiente día se posicionó como *trending topic* en Twitter Argentina (Trendinalia, 2016).

#	Trending Topic	Duración
1	#PongamosUnaFotoDeCFK	16:30
2	#BuenViernes	16:10
3	#DiaMundialDelHuevo	11:00
4	#AMamáLeRegalo	10:30
5	#NosotrasParamos	10:30

La convocatoria se viralizó, y al paro nacional de mujeres en Argentina comenzaron a sumarse mujeres, colectivos, grupos y organizaciones primero de otras provincias argentinas y posteriormente de otros países. De acuerdo con el mapa realizado por el periódico digital Cosecha Roja (2016), se realizaron más de 150 convocatorias de

**NI UNA
MENOS**

**HUELGA DE
MUJERES**

19 de octubre

**RUIDAZO Y CESE DE TAREAS
RENTADAS O DE CUIDADO
¡SALIMOS A LA CALLE!**

13:00

**CONCENTRACIÓN
EN EL OBELISCO Y
MARCHA A LA PLAZA**

17:00

**BASTA DE VIOLENCIA
MACHISTA**

**VAMOS VESTIDAS DE NEGRO
VIVAS NOS QUEREMOS**

**8M
PARO**

Ni una menos

Me gusta esta página · 14 de octubre de 2016 ·

#NosotrasParamos

Imprimilo y pegalo en tu lugar de trabajo — con
Stella A Secas, María Rosa Sanchez, Nieve Mazo
Vazquez y 45 personas más.

Me gusta

Comentar

Compartir

5.850

Comentarios destacados

16.943 veces compartido

105 comentarios



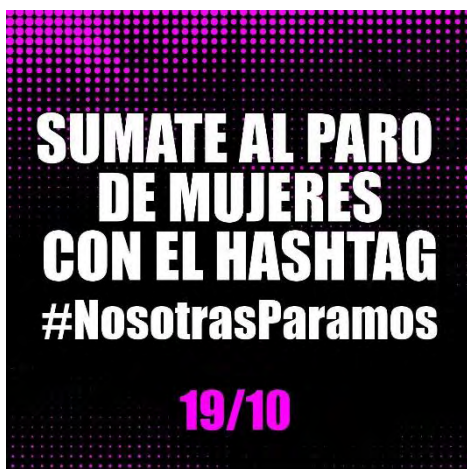
Kames Andrade Nunca he considerado que las mujeres puedan menos o sepan menos que los hombres, para mi ambos géneros estan en igualdad de condiciones... Pero creo que las que se hacen parecer diferentes son ustedes mismas mujeres al apartar solo la protesta e indignación para su género y no para todos como seres humanos que somos. La violencia es mala para todos. Espero que

Escribe un comentario

Privacidad "Poder" para publicar

La organización exitosa de un paro internacional de mujeres es una afrenta al discurso que dictamina roles y estereotipos de género; es un desafío a la ineficaz o inexistente acción gubernamental para la erradicación de la violencia sexista; es la resistencia recursiva que incide en el sistema y lo transforma de a poco.

Los hashtags a través de los cuales se difundieron opiniones e información revelan las relaciones desiguales de poder que se reproducen en el discurso hegemónico; porque el simple hecho de hablar en femenino es ya una forma de resistencia. Negarnos a utilizar el masculino para generalizar implica visibilizar a las mujeres como agentes: como seres individuales e independientes del yugo masculino, como aquella parte de la humanidad que se considera minoría a pesar de ser la mitad de la población, como esas a las que agreden, violan, golpean, desaparecen y matan por el simple hecho de ser mujeres.



Esta resistencia, por supuesto, no pasó desapercibida. Para el sentido común que parte del discurso hegemónico del que hemos hablado, todo cuestionamiento está prohibido. Al cuestionar el sentido común se convirtieron en extranjeras: «El extranjero es un elemento del grupo, cuya posición supone al mismo tiempo exterioridad y confrontación. [...] Como no está radicalmente ligado a las características y tendencias propias del grupo, el extranjero se aproxima a éstas con “objetividad”» (Simmel, 1974: 21); esta objetividad no será bien recibida, y será más bien percibida como una amenaza que atenta contra todo lo que cimienta la vida cotidiana.

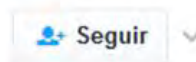
Cuando esta objetividad cuestiona algo tan cercanamente unido a la construcción de la identidad personal, como lo es el género, toca las fibras más sensibles de las sociedades. Si nos dicen que todo aquello sobre lo cual hemos basado prácticamente cada una de las facetas de nuestra existencia, desde nuestra elección de profesión hasta nuestro color favorito, lo más probable es que sintamos que se nos acaba el mundo y

reaccionemos con enojo, miedo, frustración o con la más desafiante incredulidad. Pero cuando lo que se cuestiona son los privilegios conferidos a la mitad de la población para oprimir a la otra mitad, la situación se hace mucho más grave.



Gabriela Zavaleta

@_zavandija



En Perú van 12 mujeres muertas desde
marcha de #NiUnaMenos, pero a ti te
preocupa el "feminismo matón". Ya basta
#NosotrasParamos

La contraresistencia

Cuando afirmamos haber sido heridos por el lenguaje, ¿qué clase de afirmación estamos haciendo? Atribuimos una agencia al lenguaje, un poder de herir, y nos presentamos como los objetos de esta trayectoria hiriente. Afirmamos que el lenguaje actúa, que actúa contra nosotros, y esta afirmación es a su vez una nueva instancia de lenguaje que trata de poner freno a la fuerza de la afirmación anterior. De este modo, ejercemos la fuerza del lenguaje incluso cuando intentamos contrarrestar su fuerza, atrapados en un enredo que ningún acto de censura puede deshacer. (Butler, 2009: 16).

En la interacción social se producen y reproducen las relaciones asimétricas de poder que caracterizan al sistema androcéntrico, las condiciones que dan legitimidad a esta dinámica subjetiva son objetivas, y es esto lo que permite que el aparato ideológico no sea percibido como “ideología” sino como “verdad”. Lo anterior tiene una función práctica: permitir que las cosas funcionen por inercia, crear un conocimiento de sentido común al que no se cuestione y que de sentido al mundo; de acuerdo con Althusser:

En una sociedad de clases, la ideología sirve a los seres humanos⁸ no solamente para vivir sus propias condiciones de existencia, para ejecutar tareas que les son asignadas, sino también para “soportar” su estado, ya consista éste

⁸ Se cambió la expresión “los hombres” del texto original por “los seres humanos”.

en la miseria de la explotación de que son víctimas, o en el privilegio exorbitante del poder y de la riqueza de que son beneficiarios. (Althusser, 2008: 121).

Todo cuestionamiento será tomado como una agresión directa, y toda resistencia se encontrará con una contraresistencia inherente al propio sistema. En este sentido, lo que el presente apartado pretende es visibilizar las formas que dicha contraresistencia suele tomar: romantización y apología de la violencia, sexismo *sugar-coated* y sexismo hostil.

Romantización y apología de la violencia



Carrera

@DanSebCarBus



Seguir



Hay dos viejas de acá que me inspiran ir a comprar un tarro de cloroformo y violarlas. Real!

La afirmación expresada en esta publicación suena extremadamente alarmante cuando se ve desde una perspectiva feminista, pero, desafortunadamente, en las expresiones cotidianas se suele hacer una apología de la violencia mediante su romantización: la amenaza de violación, por ejemplo, se usa como un halago que representa el “deseo incontrolable que una mujer genera en un hombre”. Y es que, de acuerdo con este discurso, el ser hombre está directamente ligado con la capacidad de someter, con la posibilidad de dominar física y sexualmente a quienes se consideran meramente objetos de consumo: las mujeres.

El amor romántico, como todas las construcciones creadas social y culturalmente, está atravesada por una ideología hegemónica. Las principales características de la ideología romántica burguesa son las de un sistema basado en la pareja monogámica, heterosexual, regulado, entre adultos, orientado a la procreación y bendecido por la Iglesia y el Estado. Otra característica de la ideología amorosa occidental es la libertad de elección de pareja.

También es un rasgo común la dimensión adictiva del amor en una época como la posmodernidad que ya es de por sí caprichosa, neurótica y obsesiva.

H.D. Lawrence llamó “egoísmo a dúo” a la forma de relación basada en la dependencia, la búsqueda de seguridad, necesidad del otro, la renuncia a la interdependencia personal, la ausencia de libertad, celos, rutina, adscripción irreflexiva a las convenciones sociales, el enclaustramiento mutuo.

Normalmente tendemos a pensar que las normas amorosas, morales y sexuales occidentales son las normales, las que siguen los dictados de la naturaleza; la Ciencia se ha encargado de legitimar esta visión, hasta llegar incluso a afirmar que el mito de la monogamia y la fidelidad sexual es una realidad biológica y universal, negando su carácter cultural. (Gómez, 2010).



En una sociedad androcéntrica, la violencia física, psicológica y sexual se presenta como natural e incluso deseable dentro de las relaciones de pareja; lo anterior resulta en la justificación generalizada de la violencia machista dentro de las relaciones de amor romántico. Esto puede verse expresado en los diversos medios tradicionales de expresión emocional: la música, la poesía, la literatura, etc. A comienzos de este año, el grupo musical *Café Tacvba* anunció que dejaría de tocar su más famosa canción “La ingrata” por incitar a la violencia machista y hacer apología del feminicidio. La canción, que presenta una situación clásica de despecho posterior al término de una relación de pareja expresa lo siguiente:

Ingrata, qué no ves que estoy sufriendo,
por favor hoy no me digas que sin mí te estás muriendo
que tus lágrimas son falsas.

Tú desprecias mis palabras y mis besos,

pues si quiero hacerte daño,
solo falta que yo quiera lastimarte y humillarte.

Ingrata, aunque quieras tú dejarme
Los recuerdos de esos días, de las noches tan oscuras
Tú jamás podrás borrarte.

Por eso ahora tendré que obsequiarte
Un par de balazos pa' que te duela
Y aunque estoy triste por ya no tenerte
Voy a estar contigo en tu funeral. (Real, 1994)

El vocalista Rubén Albarrán comentó que los miembros del grupo no eran conscientes de lo que la letra implicaba en cuanto a la violencia de género al momento de la composición del tema, en 1994, pero reconoció la problemática y se posicionó al respecto: «Ahora sí estamos sensibilizados, sí sabemos del problema. Y yo, personalmente, no estoy interesado en apoyar eso. Mucha gente puede decir que es sólo una canción, pero las canciones son la cultura, y esa cultura es la que hace que ciertas personas se sientan con el poder de agredir, de hacer daño». (El Universal, 2017). La respuesta generalizada, sin embargo, no fue la misma.



A. Durán

@yatusabemamikik

Seguir

Yo no tenía nada en contra de las feminazis hasta que hicieron que Cafe Tacvba dejará de tocar La Ingrata en vivo... ahora las repudio.

9:54 - 18 may. 2017

5 Me gusta





DESOLACIÓN

@RobotDelMal

Seguir



Estuve pensando en la canción de La ingrata, de Café Tacvba. Y no vi por ningún lado que hablara sobre feminicidios o que lo promoviera. 🤔



Eder Romero

@ederromero

Seguir



En respuesta a @Shanreyara @Reporte_Indigo @FMF

Es la mamada de lo políticamente correcto, es como el absurdo de Café Tacuba de ya no cantar la Ingrata.

22:39 - 8 jun. 2017



Clone Trooper

@CloneT7567

Seguir



«Ah mira, Café Tacvba ya no tocará más La Ingrata, no volveré a golpear a mi mujer»

—Todos los hombres del mundo.



Ricardo Vilchez

@RicardoVilchez

Seguir



Cada vez que escucho la canción de ingrata de Café Tacuba me dan unas ganas incontrolables de pegarle a una mujer

***nunca dijo nadie jamás**

De acuerdo con INEGI (2011: 11) en México el 47% de las mujeres de 15 años y más sufrió algún incidente de violencia por parte de su pareja durante su última relación, sin embargo, sólo un 13% se acercó a alguna autoridad para hacer la respectiva denuncia. Lo anterior se debe, por un lado, al machismo institucional que hace prácticamente imposible que dicha denuncia se convierta en un castigo para aquel que ejerce la violencia; y por otro, a la normalización de la violencia, ya que en muchas ocasiones la violencia se vive sin que sea percibida como tal.

El ideal romántico de nuestra cultura ofrece un modelo de conducta amorosa que estipula lo que “de verdad” significa enamorarse y qué sentimientos han de sentirse, cómo, cuándo y con quién sí y con quién no.

Es este componente cultural, descriptivo y normativo, el causante de que se desarrollen creencias e imágenes idealizadas en torno al amor que en numerosas ocasiones dificulta el establecimiento de relaciones sanas y provoca la aceptación, normalización, justificación o tolerancia de comportamientos claramente abusivos y ofensivos. (Palacios et al., 2011: 14).



VIVIANE

@Amor_Viviane20

Seguir

¿Novios sin celos? ¿Qué sigue? ¿Pizza sin queso? ¿Coca-Cola sin hielo? ¿Twitter sin indirectas?



parca

@OpaQuisiMama

Seguir

tuve que leer a una feminista hablando de los CELOS como un tipo de violencia y re q es una cosa INNATA DEL SER HUMANO se van a la ridiculez

18:36 - 22 oct. 2016

2 Retweets 13 Me gusta



Reflexiones

@SonReflexiones

Seguir

"Una verdadera relación tiene: peleas, confianza, fe, lágrimas, dolor, argumentos, paciencia, secretos, celos y amor."

9:05 - 30 oct. 2016

337 Retweets 490 Me gusta



Lo anterior es solo una pequeña muestra de cómo, de acuerdo con los parámetros de una relación de pareja en la actualidad, las diversas manifestaciones de violencia machista son normales; la afirmación de que los celos, el control, la humillación o incluso los golpes, son violencia de género, es usualmente ridiculizada por considerarse “una exageración”.

Un ejemplo de lo anterior que sucedió durante el tiempo de recopilación de datos de la presente investigación fue el caso del famoso *youtuber* Daniel José Santomé, alias *DalasReview*, quien cuenta con más de dos millones y medio de seguidores en esa plataforma y casi 700,000 en Twitter, es uno de los mejores ejemplos de lo anterior. Éste fue expuesto por su exnovia, quien levantó una denuncia por Violencia de Género; esto sucedió hace aproximadamente dos años, pero fue a finales de 2016 que la información al respecto se hizo viral, cuando otras de sus exparejas decidieron también levantar la voz. Para muchos usuarios de internet, lo anterior no representó ninguna sorpresa sino una desagradable confirmación, pues además de su humor típicamente misógino, un gran número de sus videos están dedicados a desprestigiar la lucha feminista y hacer apología de la violencia.

En agosto de 2016, recibió tres denuncias por acoso y abuso sexual que se sumaron a las voces de las mujeres que fueron sus parejas anteriormente. Lo anterior dio inicio a una larga campaña de denuncia de chicas que afirmaban haber sido violentadas por el *youtuber* de diversas maneras; la información llegó al mismo a través de un fan que le hizo llegar diversas imágenes de las denuncias por Twitter. Ante las acusaciones, esta fue su respuesta:



El sexo consentido ahora ES VIOLACIÓN



DalasReview



Subscribe

4,203,156

438,582 views

Up next

Autoplay



Las Feminazis más HIPÓCRITAS e imbéciles
DalasReview
691,105 views



Mix - El sexo consentido ahora ES VIOLACIÓN
YouTube



13 Mitos sobre el SEXO
DalasReview
736,085 views



Una zorra bipolar que folia con su perro y es feminazi
DalasReview
1,463,547 views



Lista de chicas que Dalas Review ha violado en..

DalasReview

3 months ago • 3,779,127 views

los sueños de psicóticas de ellas. CANAL DE JUEGOS DE RISA
<http://www.youtube.com/WhaTheGame> Instagram: ...

CC

Se ha añadido **Desayunar violaciones** el **mié 12 de oct de 2016** a las **11am**. [Deshac](#)

Hoy

<

>

9 - 15 de oct de 2016

	dom 10/9	lun 10/10	mar 10/11	mié 10/12
GMT+02	Día de la Comunidad Valenciana (Val)			Día de la Hispanidad
5am	5 - 6 Violar chicas	5 - 6 Violar la viola	5 - 6 A mí me duele el violazón	5 - 6 Violar a indígenas
6am	6 - 7 Violar chicas feas	6 - 7 Acosar al violín	6 - 7 Y con él te duelen los pies	6 - 7 Violar a minorías
7am	7 - 8 Acosar chicas	7 - 8 Violar a esa rara	7 - 8 Conmigo te escuece el ano	7 - 8 Violar ángeles
8am	8 - 9 Violar perros	8 - 9 Violar después de que me digan "no por favor Dalas!"	8 - 9 Y si me violas, yo también te violo	8 - 9 Violar vírgenes
9am	9 - 10 Violar a tu madre	9 - 10 Violar después de secuestrar y asesinar a una familia de ardillas	9 - 10 Y si me acosas, yo también te acoso	9 - 10 Violar a alguien en medio de la lluvia mientras hay truenos
10am	10 - 11 Violar a tu padre	10 - 11 Violar hasta que nos den las 10	10 - 11 Mi amor. Hasta que violemos a 10.	10 - 11 Intentar violar a alguien pero aparece Spiderman
11am	11 - 12p Violar el violoncello	11 - 12p Hasta que huelan los pies	11 - 12p Violar a mis amigos	11 - 12p Desayunar violaciones



Dalas Review ✓

@DalasReview



¿Qué os parece mi horario? ¡Un violador tan ocupado como yo debe organizarse bien...!

Las redes se polarizaron alrededor de este caso: diversas organizaciones y grupos españoles que luchan en contra de la violencia de género alzaron la voz; miles de usuarios en Twitter se unieron a las voces de denuncia, pero otros tantos se dedicaron a ridiculizar las acusaciones de las víctimas y a cuestionar su veracidad. Una campaña en particular resultó desconcertante: la romantización de la violación, como forma de deslegitimar las denuncias se hizo visible a través del tweet lanzado por Dalas y las respuestas de sus seguidores que ridiculizaban a quienes se ofendían por la “broma” o respondían afirmativamente.



Dalas Review ✓

@DalasReview

Seguir



RT y te hago una violasionsita (◡‿◡)👉👉

RETWEETS

3.210

ME GUSTA

4.792



16:24 - 14 oct. 2016

🔄 871

🔄 3,2 K

❤️ 4,8 K



La normalización o romantización de la violencia de género, entonces, no sólo permiten que esta se ejerza continuamente sin ser percibida como una agresión, sino que también contribuye a deslegitimar las denuncias de violencia de género que se realizan tanto por la vía institucional o legal, como en la esfera digital; es a través del uso cotidiano,

ligero y romántico de la palabra “violación” que esta pierde su impacto inicial y se convierte, al igual que tantas otras como “puta” y “puto” en parte del sentido común que nos lleva a dejar de cuestionar los significados de las palabras que utilizamos para comunicarnos cotidianamente.

Sexismo sugar-coated

«La violencia simbólica se instituye a través de la adhesión que el dominado se siente obligado a conceder al dominador (por consiguiente, a la dominación) cuando no dispone, para imaginarla o para imaginarse a sí mismo o, mejor dicho, para imaginar la relación que tiene con él, de otro instrumento de conocimiento que aquel que comparte con el dominador y que, al no ser más que la forma asimilada de la relación de dominación, hacen que esa relación parezca natural; o, en otras palabras, cuando los esquemas que pone en práctica para percibirse y apreciarse, o para percibir y apreciar a los dominadores (alto/bajo, masculino/femenino, blanco/negro, etc.), son el producto de la asimilación de las clasificaciones, de ese modo naturalizadas, de las que su ser social es el producto». (Bourdieu, 1998: 51).

Para que las relaciones de dominación continúen formando parte de la dinámica social sin que sean señaladas como tales, se precisa de diversos "artilugios"; el que dichas formas de relacionarse formen parte del sentido común con que comprendemos al mundo es una de ellas para que la violencia sea vista como natural o deseable es uno de ellos. En el caso particular de la dominación masculina, existe lo que Glick y Fiske han llamado sexismo "benévole" (1996); una violencia amable y tan invisible que sigue pasando desapercibida, incluso desde la óptica científica en muchos casos. En la investigación que pretendía crear una nueva forma de medición del sexismo, los autores descubrieron que afirmaciones como “Las mujeres no son tan inteligentes como los hombres” no eran percibidas como hostiles o negativas:

Los cambios sociales recientes habían efectivamente contribuido a suavizar las aristas del sexismo violento, o al menos lo habían obligado a permanecer parcialmente escondido; sin embargo, nunca dudamos de su existencia, ni de la larga historia de violencia sexista en la humanidad.

Nuestra epifanía fue descubrir que el otro lado, el subjetivamente considerado positivo, de la ambivalencia sexista había estado también siempre ahí – no era una respuesta a la imposición de normas para la igualdad. La benevolencia subjetiva hacia las mujeres no era nada nueva, y probablemente no había cambiado mucho con el paso de los años; de hecho, notamos inmediatamente que ese tipo de afirmaciones “sonaban victorianas”, observación que el análisis histórico de Stephanie Shields (2007) acerca de la idea de complementariedad de los géneros en la época victoriana parece confirmar. Estas actitudes “favorables” no eran analizadas o juzgadas; a diferencia de la hostilidad sexista, estas ocasionaban menor conmoción, y casi nula presión social para ser reguladas, disminuidas o penalizadas; de hecho, en lugar de ser vistas como perjudiciales, la mayoría de las personas las seguía considerando “buenas”, “lindas”, “amables” o “románticas”. (Glick and Fiske, 2011: 532).

A este sexismo “benevolente” lo denomino sexismo *sugar-coated*, pues, aunque puede enmascararse con una suerte de adoración hacia la mujer y ‘lo femenino’, parte de la misma concepción de la mujer que el sexismo expresado de forma hostil: que está es inferior al hombre. Éste se tiene su base en los estereotipos de género, en la desigualdad social justificada como un hecho natural; y otorga a lo masculino un halo protector de valentía, galantería o caballerosidad. La caballerosidad y el amor cortés son precisamente los mecanismos mediante los cuales esta forma de sexismo se pone en marcha; el sexismo *sugar-coated* prevalece en las sociedades hispanohablantes en general, pero es muy fuerte en la sociedad mexicana en particular. En *Sexismo en la literatura mexicana*, Carlos Monsiváis (1975) analiza y desarrolla esta idea de la mujer como “lo sagrado” que caracteriza al machismo mexicano:

Distante, hierática, vaporosa, admirable, dulce, serena, mirífica o vagorosa, la mujer transcurre en nuestra literatura como un vasto proyecto utópico. Su capital inicial es su pasividad; su matrimonio es su meta y su realización; su adulterio es la expulsión del paraíso; su promiscuidad es su exterminio. [...] En este orden de cosas, ninguna maniobra más demagógica (y más evidente) que aquella que identifica a la mujer con el espíritu y la sacia de bienes verbales, la

vuelve origen y recuperación. Si la mujer es el espíritu, la mujer es de nuevo una magnífica irrealidad, un mero punto de partida de fantasías literarias. Y la Eva eterna, prestigiosa y perfecta, llena de virtudes frutales y ensanchadora de rumbos, al concluir la parrafada lírica retorna a su espacio doméstico y se confina en los tres *ghettos* a su disposición: la cocina, la recámara y el confesionario. El sexismo dispone también de retóricas ennoblecedoras de su acción esclavista, y uno de sus ejercicios predilectos es la metamorfosis de la mujer en esa honorable y vacua entidad romántica, el espíritu, entidad que permite humillaciones y contricciones, arrepentimientos y postraciones de hinojos. La rendición ante la mujer a través del espíritu –y de eso hay pruebas abundantes en la poesía romántica y en la declamación modernista de entonces y de ahora– no es (¿se necesita decirlo?) un acto de autocritica sino una autoexaltación que solicita testigos. (Monsiváis, 1975: 114-115).

El macho mexicano adora a “su mujer” por sobre todas las cosas, y es capaz de todo con tal de “protegerla”, de defender su virtud, su pureza. La delicadeza femenina y su defensa forman parte de los arquetipos tradicionales de masculinidad y feminidad que resultan tóxicos, pues contribuyen a la justificación de la desigualdad mediante la legitimación de ideas como la “complementariedad de los sexos”.

La mujer tonta, débil, delicada, evidentemente necesita de un hombre que la cuide, proteja, un proveedor que le de todo lo que necesita para no salir de su jaula de oro. «El paternalismo benevolente permite que los miembros de los grupos dominantes presenten sus privilegios como “bien merecidos” o, incluso, como una pesada responsabilidad que recae en sus hombros». (Glick and Fiske, 2001: 110). Lo anterior contribuye a la justificación de las relaciones de dominación que caracterizan al sistema androcéntrico como naturales, necesarias y deseables; tanto por los opresores como por las oprimidas.



Juan

@junchyg16



Seguir

DIOSS ¿Por que hiciste a la mujer tan bella?
—Para que te enamores de ella
¿Y por que la hiciste tan tonta?
—Para que ella se enamore de ti

RETWEETS

13

ME GUSTA

28



CALIFORNIA

@surfer300

Seguir

Y dice el dicho " lloraras como una mujer lo que no supiste cuidar como un hombre"



Zul 🎵

@Zulyelianar

Seguir

En respuesta a @ClaudiaLopez

@AndreaGuerreroQ @RionegroAguilas ud no representa a las mujeres. Grita, es ordinaria y las mujeres somos delicadas, tiernas. 🙌

17:38 - 17 oct. 2016

1 Retweet 10 Me gusta





Sol Timerpunk

@DoniaSol

Seguir

Cuando las feministas descubran lo lindo que es dejarse agasajar y proteger por un hombre, se termina el feminismo.

19:38 - 8 oct. 2016

1 Retweet 5 Me gusta



S. Lannister

@Unejardinieres

Seguir

No tengo niñas en mi casa pero tengo un niño al que le enseñó q las mujeres deben cuidarse y amarse, q somos delicadas, suaves y tiernas...

De acuerdo con el discurso hegemónico, las mujeres, o “las mujeres verdaderas” deben ser delicadas, femeninas, frágiles; los hombres, por lo tanto, adquieren un papel de protectores, proveedores. El caballero armado dispuesto a enfrentarse a los más temibles dragones con tal de rescatar a la dulce princesa; la dependencia de lo masculino como esencia de lo femenino. Existen en el mundo únicamente “el hombre” y “lo otro”, lo que depende de él; “la mujer” es “la costilla”, lo que se “desprende de”; en esta forma de ver al mundo, lo femenino será siempre lo originado y jamás lo originario.

¿Qué tantas cosas es el sexismo? Es una ideología que se basa en las necesidades y valores del grupo dominante y se norma por lo que los miembros de ese grupo admiran en sí mismos y encuentran conveniente en sus subordinados: agresión, inteligencia, fuerza y eficacia en el hombre; pasividad, ignorancia, docilidad, virtud e ineficacia en la mujer». (Monsiváis, 1975: 104).



Dr. Blood
@drblood

Seguir

En respuesta a @LaOtraBelluci

Lógica femenina es oxímoron XD



Diana Acuña
@Dianaceciliaac

Seguir

Una mujer lo que tiene que cuidar y proteger su cuerpo no tenerlo al desnudo.



Robert Baratheon
@StormiestSteel

Seguir

En respuesta a @_IronSheWolf

La mujer es un género débil, que necesita de un hombre que la guíe y la proteja.

Sexismo hostil

«El machismo es el culto a la hipervirilidad y a la práctica mexicana de la violencia». (Monsiváis, 1975: 123).

La romantización y normalización de la violencia machista, así como el sexismo *sugar-coated*, forman parte de la maquinaria de dominación masculina; los arquetipos de masculinidad y feminidad hegemónicos forman parte de nuestro conocimiento de sentido común, provocando y reproduciendo las relaciones desiguales de poder que, de esta manera, se hacen invisibles. Contribuyen, también, justificar el uso de cualquier medio para castigar a quienes se encuentren responsables cuando estos mecanismos no funcionen adecuadamente.

El castigo, en las sociedades occidentales, no viene ya de las instituciones judiciales; ante las leyes internacionales, hombres y mujeres tienen igualdad de derechos; por lo tanto, lo que se rompe en el momento de la resistencia no es la norma legislada, sino las reglas implícitas en el dispositivo de dominación masculina. No se lincha, condena a muerte o apresa a una mujer que se rehúsa a cocinar, que cambia la vida doméstica por la laboral o que pretende divorciarse; pero eso no significa que dichas actitudes no reciban castigos. Para Foucault (2002), la vigilancia se transfiere a los mismos individuos que son vigilados:

Este sistema hace que “resista” el conjunto, y lo atraviesa íntegramente por efectos de poder que se apoyan unos sobre otros: vigilantes perpetuamente vigilados. El poder en la vigilancia jerarquizada de las disciplinas no se tiene como se tiene una cosa, no se transfiere como una propiedad; funciona como una maquinaria. [...] La disciplina hace “marchar” un poder relacional que se sostiene a sí mismo por sus propios mecanismos y que sustituye la resonancia de las manifestaciones por el juego de espacios, de líneas, de pantallas, de haces, de grados, y sin recurrir, en principio al menos, en exceso, a la fuerza, a la violencia. Poder que es en apariencia tanto menos “corporal” cuando que es más sabiamente “físico”. (Foucault, 2002: 164).

El escarnio público, la amenaza y el ejercicio de la violencia de aquellas que transgreden la norma recaerá entonces en sus “pares” (en el caso de las mujeres, sin embargo, no son únicamente sus pares (otras mujeres) sino también sus verdugos; pues, aunque el papel hombres y mujeres pueden estar en igualdad de condiciones, en la realidad es innegable que existe la relación de dominación que hemos hecho explícita en los párrafos anteriores.



Mr. Mamón
@MrMamOn



Seguir



#EsDeMachos golpear a las mujeres y después violarlas.



The choosen one
@Angeldivoluntad

Seguir

#EsDeMachos madrearlas yvluego violarlas si salen de la.cocina sin permiso



Fuegoito
@Pam_parapam_pam

Seguir

Las putas merecen morir fb.me/Nro1PNEp



Fernanda Villar
@marcelitorm

Seguir

Después andan en las marchas de ni una menos y todas esas boludeces PUTAS MERECEN QUE LAS VIOLEN twitter.com/manzanitatuya/ ...



Davicito
@davicitoCMR

Seguir

Si le bellaquean por DM pq se quejan cuando quieren violarlas?



14 y RE 22
@PaioBono

Seguir

Las feministas extremas se merecen una buena cagada a palos por un hombre, vengan de a mil.

RETWEETS

12

ME GUSTA

21



Irrintzi irredento
@IrrintziAlaves

Seguir

@IrrintziAlaves Las mujeres femeninas tradicionales q tratan justamente a los hombres se merecen nuestra protección. Feministas a la hoguera

El mensaje emitido es claro: habrá consecuencias para las que se salgan del huacal. Si ejercen su sexualidad de forma independiente, si se alejan de los roles tradicionales, si protestan y, en pocas palabras, si no se someten, ¿cómo quieren que no las violen? ¿cómo esperan que no las maten? Porque según la retórica hegemónica esa es la consecuencia lógica. Si eres tan puta como para mandar *nudes*, no te puedes sorprender de que se distribuyan sin tu permiso por toda la red, ni te puedes quejar de que por ello te acosen, te amenacen, te humillen públicamente, te violen o te maten. “Si le bellaquean por DM”, o en el argot mexicano, si “andan de calientahuevos”, ¿por qué se quejan cuando quieren violarlas?

En el taller, en la escuela, en el ejército, reina una verdadera micropenalidad del tiempo (retrasos, ausencias, interrupciones de tareas), de la actividad (falta de atención, descuido, falta de celo), de la manera de ser (descortesía, desobediencia), de la palabra (charla, insolencia), del cuerpo) actitudes “incorrectas”, gestos impertinentes, suciedad), de la sexualidad (falta de recato, indecencia). Al mismo tiempo se utiliza, a título de castigos, una serie de procedimientos sutiles, que van desde el castigo físico leve, a privaciones menores y a pequeñas humillaciones. (Foucault, 2002: 165).



La contraresistencia utiliza también el anti-lenguaje, que se enfrenta al reconocimiento institucional de la existencia del feminismo a través de la utilización del término *Feminazis*. Dentro de este discurso se presentan dos posturas: aquella que afirma que el feminismo existe y es bueno, pero bajo ciertos criterios, por lo que todas aquellas que

se salgan del “tipo ideal” de feminista dejan de ser consideradas feministas y pasan a ser denominadas *feminazis*; la otra considera que el feminismo es el movimiento que busca la dominación de las mujeres sobre los hombres, el sometimiento o la exterminación masculina, por lo que para quienes comparten esta perspectiva, feminista es directamente sinónimo de *feminazi*.



HARKOV
@FaquRusso



Seguir



Que asco me dan las feminazis

El mero uso de la palabra *feminazi* resalta la concepción que se tiene en el imaginario social de aquellas mujeres que actúan directamente en contra del sentido común. Al cuestionar el equilibrio que se considera natural, se convierten inmediatamente en una amenaza, lo cual provoca reacciones de rechazo de todos los sectores de la sociedad; para quienes no están dispuestos a poner en tela de juicio aquello que conocen y dan por cierto, el feminismo es sinónimo de peligro; para quienes han jugado con los límites impuestos por una sociedad androcéntrica hasta reconocer la existencia del feminismo, son quienes les obligan a cuestionar lo poco en lo que confían aún o quienes realizan acciones que rompen de tajo con la estructura, las que denominarán *feminazis*. El uso peyorativo de este adjetivo es, entonces, compartido en diversas esferas de la sociedad digital que van desde los jóvenes en proceso de formación hasta especialistas y académicos, de izquierda y de derecha, hombres y mujeres de todas las edades. «Lo que compete a la penalidad disciplinaria es la inobservancia, todo lo que no se ajusta a la regla, todo lo que se aleja de ella, las desviaciones. Es punible el dominio indefinido de lo no conforme [...]; tiene por función reducir las desviaciones. Debe, por lo tanto, ser esencialmente *correctivo*». (Foucault, 2002: 166).

El discurso de la contraresistencia utiliza el término *feminazi* como arma para deslegitimizar la lucha feminista. Desde las posturas que afirman la inexistencia del patriarcado o el androcentrismo y la existencia de los privilegios femeninos, hasta aquellas que aplauden los esfuerzos feministas “legítimos” y señalan lo absurdo de la

tercera ola del feminismo o de ciertas formas de lucha; el uso del lenguaje para desvirtuar la resistencia es visible:

No se debería olvidar nunca que la lengua, por su infinita capacidad generativa, pero también *originaria* en el sentido de Kant, originalidad que le confiere el poder de producir existencia produciendo su representación colectivamente reconocida, y así realzada, es sin duda el soporte por excelencia del sueño del poder absoluto. (Bourdieu, 1985: 16).



Natalia Alba

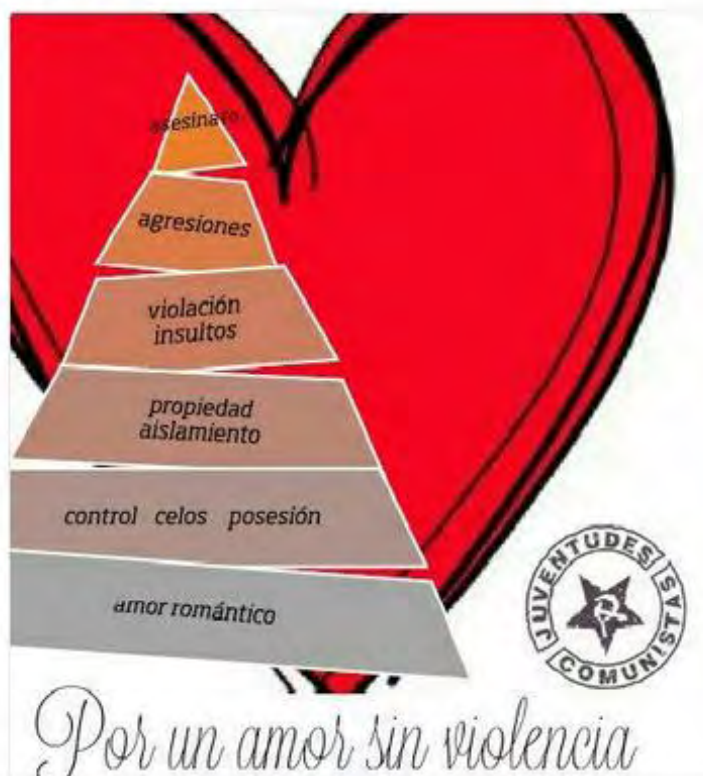
@InLibertatem

Seguir

NADA de romanticismo con tu chico no vaya a ser que te asesine. Todo muy racional, ajá.



Desde el feminismo criticamos el [#AmorRomántico](#) que perpetúa la dominación de género en la sociedad.



RETWEETS
34

ME GUSTA
13





Nebirous JävlaKärlek
@Nebirous

Seguir

Todo el mundo conoce gente a la que han denunciado de forma falsa, putas feminazis que se aprovechan de la ley de violencia de género



Cholo
@francobona96

Seguir

Te has puesto a leer los argumentos feminazis? Prácticamente ser hombre es violencia de género

RETWEET
1

ME GUSTA
10



6:49 - 17 oct. 2016



Ak47 The Legend @Ak47TheLegend · 15 oct. 2016

Eso no es justo. "A la mujer ni con el pétalo de una rosa". ¿Las mujeres nos dan ese mismo trato a nosotros? @MasculinismoEsp

1

1

1



Ak47 The Legend
@Ak47TheLegend

Seguir

Hace falta un documento que revele uno por uno los abusos que cometen siempre las feminazis/hembristas. @MasculinismoEsp

ME GUSTA

1





Anahí

@ReinaDelSur92



Seguir



Encierren a las feministas en el manicomio por favor. tergiversan todo por la chucha, por eso las wevean. FEMINAZIS.

3_eme #HARTA @3_eme

Bajo el derecho internacional no, #Femicidio de Florencia Aguirre twitter.com /ReinaDelSur92/...



#NadieMENOS

@tenFEsiempree



Seguir



LA TRATA DE MUJERES: UN INVENTO FEMINISTA PARA SOMETER AL HOMBRE.

#FemiNazis #EncuentroNacionalDeMujeres

#ParaQueNoTePase #niunamenos

El lenguaje, en este sentido, se usa también como un arma. Al apropiarse de palabras como “violación”, se les atribuyen nuevos significados que al ser utilizados de forma recursiva contribuirán a la reproducción de la nueva acepción de la misma. Las técnicas de resistencia a través del lenguaje, de las cual nos hablaba Fairclough (1989), son útiles entonces también para la contraresistencia machista. El discurso hegemónico se transforma, muta, es una hidra preparada para los embates de la resistencia feminista.



B4.DA.\$\$

@_sonzzz



Seguir



que bronca estas feminazis, no tienen que lavar la ropa? limpiar la cocina???



Federico Carrizo

@FedeGC5



Seguir



A las **#feminazis** mandenmelas una semanita a casa y las dejen hechas una "Susanita"



Villalba3p

@Luquillaz



Seguir



Feminazis de mierda vayan a lavar los platos

La desigualdad social naturalizada de los géneros construida sobre la diferencia biológica del sexo asignado como base de la estructura androcéntrica, se refleja en la reproducción de uno de los órdenes estrella en el discurso de la dominación masculina: el del psicoanálisis freudiano, que asigna a la "envidia del pene" un lugar central en el desarrollo humano. (Freud, 1931). De acuerdo con éste, el origen de todos los problemas femeninos se puede rastrear hasta el momento en que nos damos cuenta de que carecemos de un falo. Teorías como esta, en diversos campos de las ciencias, han permeado en la vida cotidiana y se han convertido en parte del repertorio de conocimientos de sentido común de las sociedades occidentales pues la interpretación que hacen de la realidad no se contrapone con lo que a primera vista se puede ver de un cuerpo, ni con lo que la estructura ha determinado como normal o adecuado. Así, la envidia del pene se ha tomado como una verdad incuestionable, capaz de explicar la existencia de mujeres inconformes con el lugar que "les corresponde"; si luchan por la igualdad, si quieren derechos, estudiar ingenierías, no maquillarse, no depilarse, ser científicas, decir groserías o no estar a la moda, es porque quieren ser hombres o necesitan a uno.



ud 2

@SilvaChariot


 Seguir

#DiaDeMiare QUE PUTA MIERDA ES ESTA, OS PODEIS IR A COMEROS UNA BUENA POLLA, PUTAS FEMINAZIS, ESTE DIA ES PARA CELEBRAR LA LIBERTAD DE ESP



¡PUTAVIDA!

@UnManBorracho

 Seguir

Les pusieron "Feminazis" porque "Pendejas acomplexadas por no tener pene" era muy largo.


ME GUSTA

6



Lucio Scelso

@lucioscelso


 Seguir

Es como si las feminazis estuvieran frustradas por no tener japi, no? Se pueden operar, muchachas (y sale más barato que una lobotomía).



Uriel Sanabria

@Urielasd

 Seguir

Las feminazis hacen todo lo posible para demostrar que no le hacen falta una dosis de verga.. y no les sale

RETWEET

1

ME GUSTA

7





Alejo M.

@7AlejoM



Seguir



Lo que les falta a las feminazis es un tren de pene bien hijueputa a ver si dejan de joder por cualquier chimbada.



Masculinismo España

@MasculinismoEsp



Seguir



Para las feminazis, el pene es un misterio al que tener envidia y echar toda la culpa. Es como una religion.

Ak47 The Legend @Ak47TheLegend

@MrsLonely__ @MasculinismoEsp @AntiHembristas Ni siquiera han pensado que un hombre puede tener una erección sin llegar a violar a alguien.

RETWEETS

5

ME GUSTA

3



13:02 - 13 oct. 2016



1



5



3



Responder a @MasculinismoEsp



Ak47 The Legend @Ak47TheLegend · 13 oct. 2016

@MasculinismoEsp Dentro de poco los hombres que nos excitamos viendo pornografía seremos criminales. Solteros o casados.



Y es que, de acuerdo con esta lógica, las que están mal son aquellas que no aceptan la realidad o de la superioridad masculina, o de la inexistencia de la desigualdad social. Así, la lucha feminista se presenta no sólo como innecesaria, sino como absurda.



FÉANØR™

@Makdonio



Seguir



Misandría: Acto doloso y enfermizo cargado de odio ejecutado por **#FemiNAZIS** con protervo objetivo de destruir la masculinidad en el hombre



carlos roncero

@carlosronceroga



Seguir



Las feminazis inician una campaña para prohibir a los hombres mirar a las mujeres hasta que les den permiso



Roberto Altamirano A

@rcaaltamirano



Seguir



#Bienvenidos13 Concuerdo q los "acosos sexuales" se deben castigar; pero sancionar x mirar en la calle, es solo herramienta para **#Feminazis**



Giovanny

@Giovannynny



Seguir



Estoy siguiendo a unas feminazis por las nudes que suben, pero escriben pura pendejada, lo que tengo que soportar por una buena chaquetita.

Este discurso que presenta a la lucha feminista como un absurdo egoísta que pretende acabar con todo aquello en lo que creemos se fortalece de la confirmación anatómica de las diferencias sobre las cuales se construyen las diferencias; del proceso de socialización que hace visibles a estas diferencias incluso desde antes de nacer y que las acentúa cuando asigna actividades que favorecen ciertos aspectos del desarrollo en uno de los géneros binarios. Como se mencionaba anteriormente, el cuestionamiento del orden establecido suele ser visto como una alarma de peligro, por lo que, de la cabeza mutilada de la hidra del discurso hegemónico surgen el discurso de la contraresistencia y la ultraviolencia. Estos discursos deshumanizan a las mujeres en lo general, y a las feministas en particular; lo anterior se convierte entonces en un peligro inminente, pues de la misma forma en la que la resistencia feminista se trasladó a la vida analógica a través de la organización de un Paro internacional de mujeres; el odio que se expresa a través de las redes podría transformarse en crímenes de odio y feminicidios.



Santiago Falagan
@elazotedelosins

 Seguir

"Francisco Correa" Las feminazis son bestias humanas con tetas, que cometen verdaderas aberraciones. y los perro flautas las apoyan

Ciertas palabras o ciertas formas de dirigirse a alguien operan como amenazas contra su bienestar físico [...]. En este sentido, la amenaza comienza a producir aquello que amenaza con producir; pero no lo produce completamente, sino que trata de asegurar, *a través del lenguaje*, un futuro en el que esa acción será llevada a cabo.

Aunque la amenaza no es exactamente el acto que presagia, es ya sin embargo un acto, un acto de habla, que no solamente anuncia un acto venidero, sino que también registra una cierta fuerza en el lenguaje, una fuerza que al mismo tiempo presagia e inaugura una fuerza ulterior. (Butler, 2009: 28-30).



Mon Autre

@AutreNoir



Seguir



Viendo las fotos de las **#Feminazis** en Rosario se me revuelve el estómago. Ya ni personas son. Salvajismo puro.



FËANØR™

@Makdonio



Seguir



#FemiNAZIS quieren arrebatarnos el ser varoniles, nuestra esencia, nuestra dignidad, todo lo que somos, el regalo de Dios: **SER MACHOS !**



Jetty Rivera

@PepeRivera18



Seguir



Top.3 de lacra social que debe ser humillada y eliminada por completo de la humanidad:

- 1.- Homosexuales
- 2.- Feminazis
- 3.- Americanistas

ME GUSTA

8



Barbarita ❤️

@barbicaoa



Seguir



RT si creés que hay que colgar en la plaza a las cerdas vándalas oligofrénicas de las feminazis zurdas estas que armaron lío hoy.

MANM:1986 @Markinhoman · 11 oct. 2016
Gracias @malepichot.

El Primo Bluth @TheChipi
Ya vieron el relajo que esta armando el #feminazismo en Argentina?

Luis González @Luishds94 · 11 oct. 2016
@Markinhoman @malepichot me dan tanto asco! ojala pudieramos meferlas en un horno, como en la solucion final de la 2da guerra mundial.

MANM:1986 @Markinhoman · 11 oct. 2016
@Luishds94 @malepichot Epa! No sea loco. Toda minoría reprimida actúa con violencia y rebeldía. Luego vendrá el debate positivo y crítico.

Luis González @Luishds94 [Seguir](#)

@Markinhoman @malepichot debate con feminazis? hablas enserio? prefiero humillarlas y hacerlas sentir miserables, no tienen componte amigo.

LaNato @NataliaSbLopez [Seguir](#)

Lo de las feminazis que rompen todo se arregla MATANDOLAS. Si.

RETWEET 1 ME GUSTA 2





Adrian von Folkersam

@folkersam

Seguir

@ElGuiz tengo una propuesta superadora,
sacrifiquemos feminazis

ME GUSTA

1



11:31 · 11 oct. 2016



1



1



Responder a @folkersam @ElGuiz



Lon, gori. @ElGuiz · 11 oct. 2016

@folkersam no creo que ni los dioses las quieran. Se van a enojar.



1



1



Adrian von Folkersam @folkersam · 11 oct. 2016

@ElGuiz hagamos el intento, mandemosles mucha a ver si transan



Santiago Rojas

@rojassanti_


Seguir

Todo bien con los derechos de las minas, pero
las feminazis se calman o les doy un sopapo
con la verga (?)

Vengan de a una



Hernán Agustín TM
@HernanAgustin

 Seguir


si éstas feminazis siguen así de loquitas
alguno mas loquito se va a revelar y va a
empezar a matarlas a todas jajaja

ME GUSTA

3




Boca Juniors
@MeliBiebs99

 Seguir

Que asco me dan las feminazis unas ganas de
escupirlas, pegarles ..




David Castaños
@castanos_david

 Seguir

La verdad que a esas feminazis habría que
meterlas(como "nazis" que son) en campos de
concentración, para que vean que es la real
represión



pot wizard
@agushift

 Seguir

@charolopez pero rayaron todas las
paredes!!!! feminazis tienen merecido que las
maten y las violen!!!!

ME GUSTA

3





”
@MagaliCjs_

Seguir

las feministas me caen tan mal, son
insoportables, por eso las matan

RETWEETS

2

ME GUSTA

3



11:32 - 17 oct. 2016



2



2



3



Pablo Gonzalez

@LaGonzaleztwitt

Seguir

Hoy es un lindo feriado para meter a todas las
feminazis en un hornito nuclear.

ME GUSTA

7



Juan Pablo

@Crazygramas

Seguir

Si Malena Pichot llama a quemar iglesias, yo
quiero que vuelva la Santa Inquisición para
que queme feminazis los domingos en Plaza
de Mayo.

ME GUSTA

3



La patria es el orto

@tuiterogomoso

Seguir

Que esperan para volarle la cabeza a las
machorras feminazis de mierda esas?



Corrosiva Romanov

@IndiCnada



Seguir



Mataría a todos por igual. Hombres machistas
y mujeres feminazis.
Manga de enfermos.

RETWEETS

21

ME GUSTA

51



16:34 - 10 oct. 2016



1



21



51



Responder a @IndiCnada



Tulak Hord @Tapiwis - 10 oct. 2016

@IndiCnada Te voto para presidente



1



1



Her @herakdrose - 10 oct. 2016

@Tapiwis @IndiCnada yo también.



1



Santiago

@santiimori



Seguir



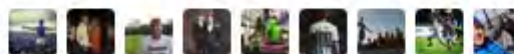
Momento ideal para que masito salga con la
9mm y fusile a las feminazis

RETWEETS

6

ME GUSTA

6



El impacto de los discursos de odio ha sido ampliamente estudiado sobre todo desde la perspectiva racial en sociedades en las que existe un fuerte racismo institucionalizado. (Anderson, 2013; Applebaum, 2010; Gee, 2002; Meyer, 2003; Waldron, 2012). El racismo y el machismo tienen raíces similares, pues ambos se fundamentan en la idea de que un grupo de personas es intrínsecamente superior a otro, y se reproducen a través de relaciones de dominación hegemónicas, invisibilizadas por medio de los aparatos ideológicos de la sociedad en que ocurren (Althusser, 2008); es por esto que las conclusiones de los trabajos citados anteriormente pueden ser extrapoladas al discurso de odio sexista al que se hace referencia en el presente. La investigación práctica de Gelber y McNamara (2016) confirmó la corporalidad del lenguaje violento y, por lo tanto, el peligro que el mismo implica:

Los daños atestiguados en los entrevistados – como experimentados, percibidos y temidos – son prácticamente idénticos a los descritos en la literatura, y son tanto directos como indirectos. Los daños indirectos incuyen el persuadir a otros a creer los estereotipos negativos, condicionar el ambiente de tal forma que el racismo sea normalizado y provocar que quienes son expuestos al mismo imiten eventualmente las conductas de quienes emiten discursos de odio. Los daños directos incluyen subordinación, silenciación, miedo, victimización, síntomas emocionales, restricciones a la libertad, disminución del autoestima, reproducción de relaciones desiguales de poder y menoscabo de la dignidad humana. Por supuesto, no todas las instancias del discurso de odio resultan en todos los daños mencionados anteriormente, ni todos los daños resultan únicamente del discurso de odio; sin embargo, esto no socava la premisa de que el discurso de odio es *capaz* de infligir dichos daños.

[...] Los daños son usualmente duraderos y no efímeros. Por lo general, es difícil ‘dejar ir’ un insulto racial, especialmente si el encuentro y el recuerdo del mismo se encuentran frescos en la memoria de quien recibe un nuevo ataque o lo percibe en el entorno (a través del discurso de odio que señala a su persona o comunidad). Nuestro análisis sugiere que existe una relación cercana y

compleja entre los daños directos e indirectos, y que los mismos tienen un efecto acumulativo. (Gelber and McNamara, 2016: 333-334).

De esta manera, es posible comprender que no es necesario que el discurso de odio se presente en forma de violencia física, pues el discurso en sí mismo tiene impacto y consecuencias corporales, independientemente de que las podamos percibir con facilidad o no. Como afirmó la escritora Toni Morrison al recibir el premio Nobel en 1993, «El lenguaje opresivo hace más que representar a la violencia; es violencia». (Morrison, 1994: 16).

Conclusión

El análisis crítico del discurso en los medios digitales resulta indispensable para el desarrollo de la investigación sociológica de las sociedades contemporáneas. A través del acercamiento a la producción lingüística en Twitter, fue posible conocer la representación de la mujer en el imaginario social de habla hispana; pues la unión entre las realidades analógica y digital es indivisible en la actualidad. La web 2.0 se ha convertido en una esfera fundamental de la interacción en nuestras sociedades; analizarla implica obtener una visión mucho más completa de las mismas. Es importante notar que la cantidad de información a la cual se tiene acceso por medio del análisis de las *redes sociales* es verdaderamente significativa, y permite una exploración profunda de diversos aspectos de la vida humana; además, la utilización de las herramientas tecnológicas permite optimizar los recursos, puesto que implica una reducción sustancial del tiempo de recolección y análisis de datos, así como de los gastos económicos que dichos procedimientos implican.

La presente investigación realizó con éxito un análisis del discurso en uno de los principales medios de interacción digital, permitiéndonos conocer lo que “ser mujer” significa en la actualidad. Fue posible, además, hacer visible la intersección entre la realidad analógica y digital, demostrando la trascendencia de esta línea de trabajo y reafirmando el papel político del lenguaje como constructor de realidades.

Los resultados arrojados por el análisis demuestran que las expresiones lingüísticas digitales se encuentran atravesadas por el discurso androcéntrico que parte de la ideología hegemónica, pero también que existen actos de resistencia que la transgreden. El choque entre el movimiento de subversión simbólica y los grandes grupos humanos que pugnan por la permanencia de las relaciones de dominación en la sociedad se hacen visibles de forma espectacular en Twitter por las características propias de los *Social Networking Sites* en general y este servicio de *microblog* en particular. Así, es posible vislumbrar una ruptura simbólica que puede ser el comienzo de una transformación estructural; para Bourdieu (1998):

El objetivo de cualquier movimiento de subversión simbólica consiste en realizar un trabajo de construcción y deconstrucción simbólica que tienda a imponer nuevas categorías de percepción y de apreciación, para construir un grupo o, más radicalmente, destruir el principio de división que produce tanto los grupos estigmatizados como los grupos estigmatizadores. (Bourdieu, 1998: 148).

La resistencia en el discurso ha lacerado a la hidra, es verdad, pero derrotarla no será tan fácil, y la lucha no debe darse únicamente en el plano simbólico. El discurso de odio generado por esta batalla es evidente en el discurso digital, pero va más allá al convertirse en una amenaza inminente de los derechos y la integridad humana en la vida analógica; así como la resistencia en el mundo digital se vio reflejada en el mundo analógico con la gran afluencia de mujeres que participaron en el ENM y el Paro Nacional, la rabia ante los cuestionamientos y las acciones *feminazis* se encuentra presente también en la vida analógica. Ejemplo de lo anterior es el fortalecimiento de los movimientos “masculinistas”, ultranacionalistas y de los denominados “Frentes por la familia” que pretenden dar marcha atrás a las conquistas logradas previamente en la lucha por los derechos de la mujer y el respeto a la diversidad. Aunque no podemos trazar una relación causal directa entre publicaciones como las mostradas en páginas anteriores y casos particulares de violencia machista (que puede ir desde el acoso selectivo hasta las violaciones correctivas o los feminicidios), sí es posible advertir la apología de estos delitos. La justificación de la violencia que se manifiesta en Twitter forma parte de la impunidad que rodea a los miles de casos de violencia de género alrededor del mundo: usuarios promedio, *bots*, cuentas especializadas, medios de comunicación, figuras políticas o de entretenimiento; todas ellas son espectadoras de la lucha contra la resistencia al discurso androcéntrico, y se hacen partícipes de la misma a través de sus discursos.

No cabe duda que el camino hacia la destrucción del sistema de dominación androcéntrica es largo y complejo; que debe, además salir del plano de lo simbólico, corporalizarse en acciones de resistencia que impulsen aquellas rupturas que son necesarias para la deconstrucción de todo aquello que cimienta a las sociedades

construidas en la desigualdad. La presente investigación es un primer aporte a dicha causa; retomando un extracto de la introducción de Norman Fairclough a su texto *Poder y lenguaje* (1989):

Este escrito es acerca del lenguaje y el poder, o más precisamente acerca de las conexiones entre el uso del lenguaje y las relaciones desiguales de poder [...]. Lo he escrito principalmente por dos razones. La primera es más teórica: para ayudar a corregir una infravaloración generalizada de la importancia del lenguaje en la producción, el sustento y la transformación de las relaciones sociales de poder. La segunda es más práctica: para ayudar a incrementar la conciencia acerca de cómo el lenguaje contribuye a la dominación de ciertos grupos por otros, pues la concientización es el primer paso hacia la emancipación. (Fairclough, 1989: 6).

Apartado metodológico

Análisis lingüístico

El proceso de recolección de datos se realizó a través de un programa creado a partir de las herramientas que la misma red social ofrece; este programa fue creado a partir de las necesidades específicas de esta investigación, con la colaboración del Ing. en C. Eduardo Miranda Rochin.

El instrumento *tuitófono* se programó para recolectar un promedio de 16,000 tweets diarios durante 15 días en los cuales apareciera la palabra “mujer”; no fue necesaria la realización de un corte atravesado por lugar de origen de las publicaciones, pues las pruebas arrojaron que las palabras más frecuentes no correspondían a modismos y no generaban dificultad para el proceso de análisis o codificación y, por el contrario, permitía la recolección de un número mucho más amplio de tweets, generando una cantidad de información más significativa. De esta manera, a pesar de ser una investigación corta, se logró obtener una gran cantidad de datos que permitió hasta cierto punto la generalización del análisis del discurso y las conclusiones como parte de un análisis de las prácticas lingüísticas en el idioma español dentro de esta red social.

Durante el tiempo de monitoreo se recolectaron 245,273 tweets que incluían la palabra “mujer”, a los cuales se aplicó un filtro para eliminar palabras no relevantes. El filtro comenzó por eliminar las palabras menores a tres caracteres, para dejar de lado la mayor cantidad posible de preposiciones, pronombres personales y otras palabras que no resultan útiles para la investigación. Posteriormente, se hizo una eliminación manual de palabras que se consideraron, de acuerdo con el criterio personal y el propósito de la investigación, no relevantes para el tratamiento de los datos. Finalmente, se hizo una consulta de frecuencias para poder visualizar las 250 palabras más utilizadas en los tweets. Se consideró pertinente la selección de únicamente 250 palabras para poder hacer un buen análisis de los datos pues las frecuencias no resultaron tan altas, lo cual revelaba una gran heterogeneidad en los mismos, y elevar el número de palabras no habría sido de gran utilidad para la comprensión del discurso. Las palabras y frecuencias arrojadas se muestran en el anexo metodológico.

Tanto el filtro como el análisis de frecuencias se realizaron con las herramientas que ofrece *Nvivo*, sobre los datos recopilados con *Tuitófono*. Con los mismos resultados ya filtrados de frecuencia de palabras se realizaron dos formas de agrupamiento de datos para el análisis: *Clusters* y nube de palabras. La codificación de los datos, que se realizó en Excel, se hizo únicamente sobre la frecuencia ya tratada, pues la gran cantidad de información en tweets habría requerido de un equipo de trabajo y cantidad de tiempo mayor.

Se consideró pertinente generalizar los resultados ya que la cantidad de tweets recolectados y tratados son significativos, y permitieron obtener un panorama verdaderamente amplio acerca de lo que se dice cuando hablamos de “mujer” en *Twitter*.

Análisis crítico del discurso

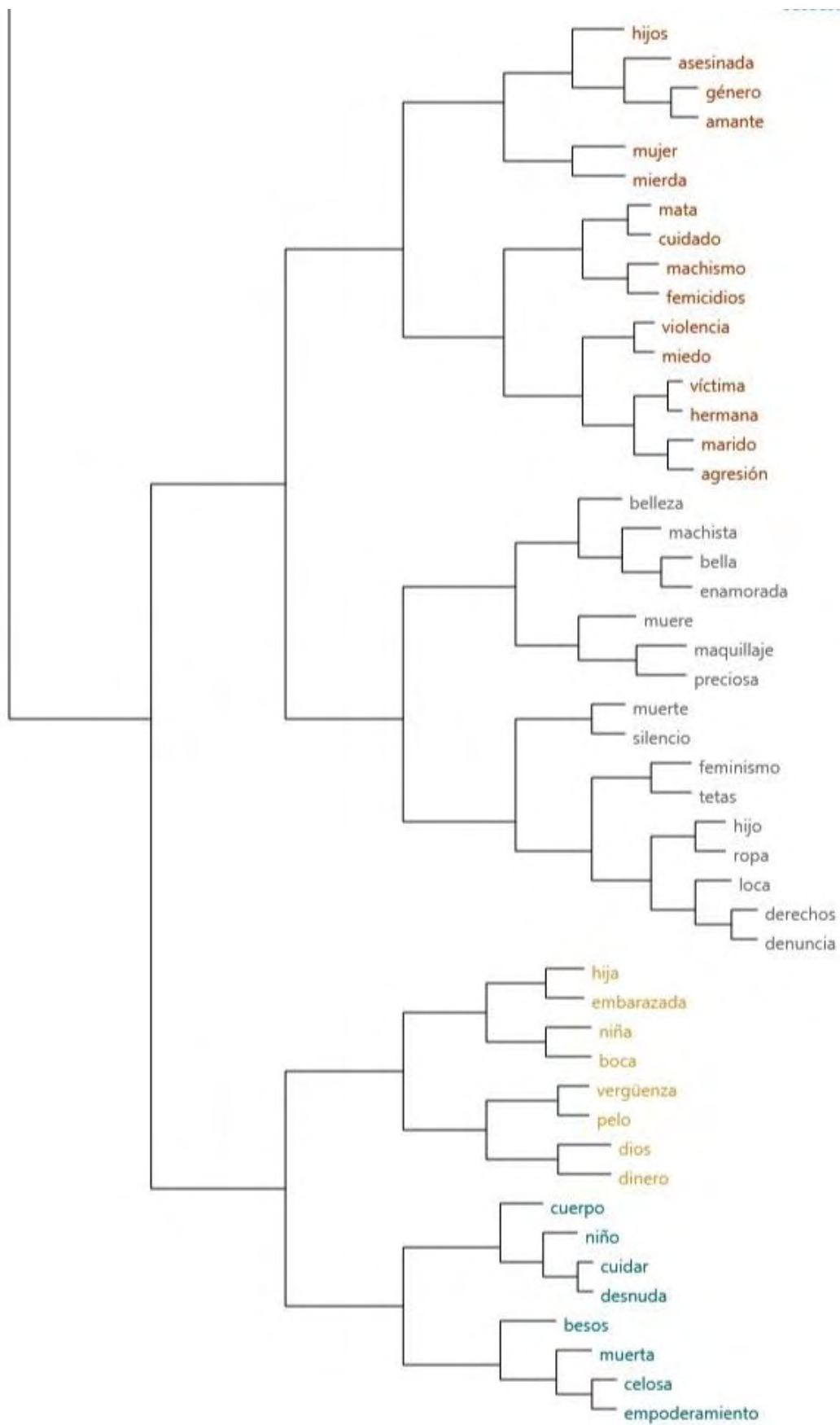
Para la realización del análisis del discurso a través del enfoque crítico propuesto por Norman Fairclough (1989), se tomó como referencia la codificación realizada a partir del referente “mujer” durante el análisis lingüístico a partir de los mismos tweets recuperados por el programa *tuitófono*; esto se convirtió en la base de los posteriores criterios de búsqueda, que se realizaron a través de la herramienta de la misma plataforma, a través de la cual se logró recuperar también de forma más estética aquellos tweets que se consideraron relevantes para sustentar la presente tesis.

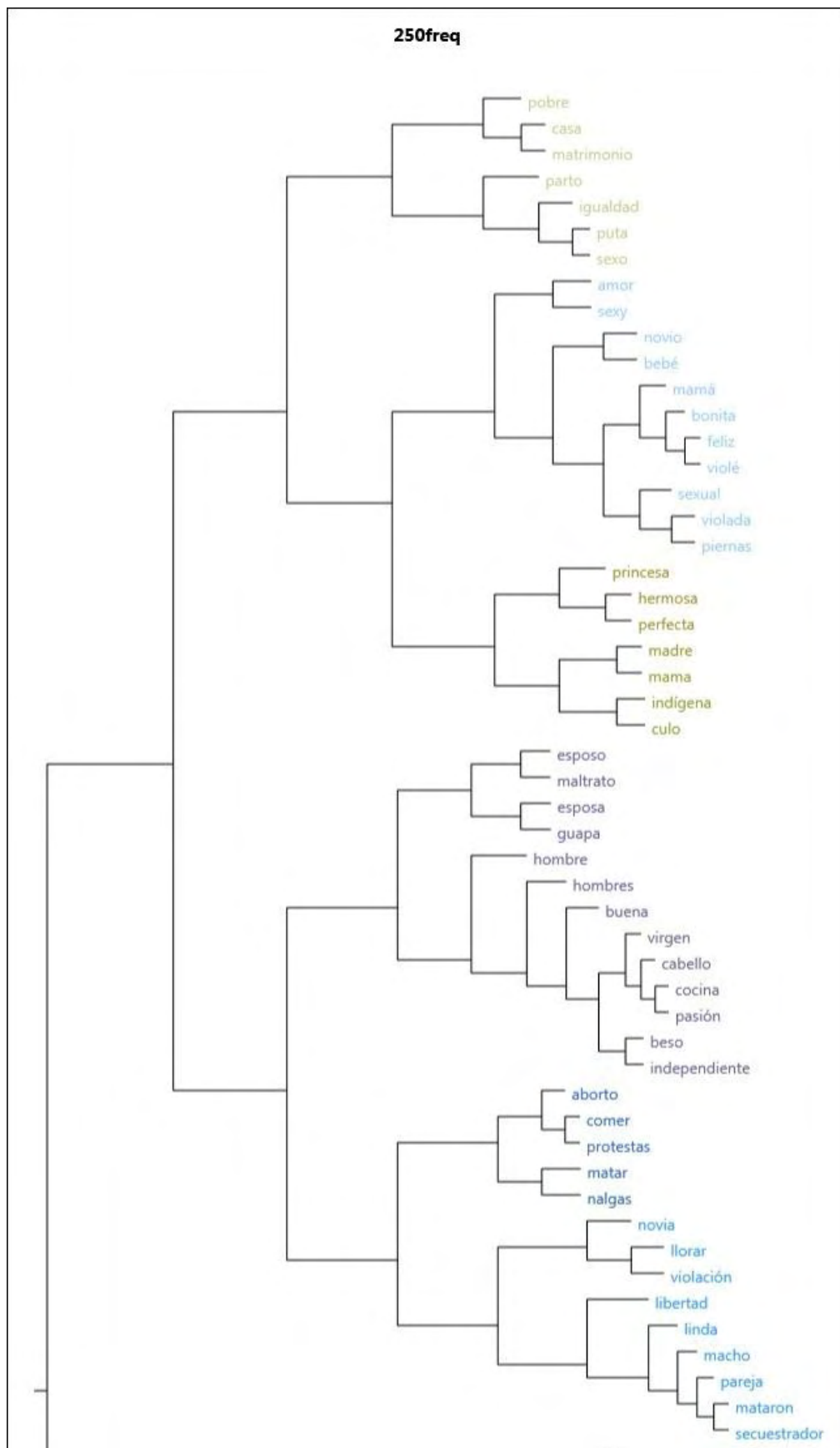
Las búsquedas que se hicieron directamente con esta metodología se acotaron también por fecha (tweets emitidos del 04 al 18 de octubre de 2016); además de la búsqueda con las codificaciones originales (mujer+hombre/puta/madre, etc.) se trabajó con las siguientes: puta; soy puta; #NiUnaMenos; como niña; parece mujer; lenguaje incluyente; encuentro mujeres; paro mujeres; #NosotrasParamos; #ParoNacionalDeMujeres; feministas, feminazis, femenina, delicada y proteger.

Anexo metodológico

Word	Freq.	Word	Freq.	Word	Freq.
mujer	245273	Aborto	1213	libertad	632
hombre	27099	Matar	1193	vergüenza	623
hermosa	6651	Virgen	1192	agresión	617
amor	6065	Novia	1183	esposa	605
violencia	4902	Muere	1151	violación	605
hombres	4861	Derechos	1144	silencio	588
feliz	4457	Cuidar	1100	dinero	570
puta	3260	embarazada	1084	cabello	566
casa	3027	Loca	1070	guapa	559
mamá	2943	Sexo	1058	protestas	547
madre	2909	Denuncia	949	maltrato	546
dios	2835	Niño	909	pelo	543
bella	2447	Sexual	908	nalgas	523
bonita	2253	Muerte	903	piernas	523
hija	2216	Cocina	901	preciosa	523
perfecta	2086	Maquillaje	841	femicidios	504
buena	2013	Beso	789	pasión	501
cuerpo	1984	Mierda	778	muerta	495
miedo	1827	Desnuda	767	besos	492
hijos	1799	Celosa	751	cuidado	479
pareja	1742	Amante	743	matrimonio	477
violada	1715	Llorar	736	empoderamiento	475
pobre	1705	Indígena	727	secuestrador	472
género	1666	Mataron	717	tetas	467
marido	1665	Mata	713	chicos	466
linda	1649	Princesa	700	vestido	462
hijo	1577	Esposo	686	abuela	459
víctima	1461	Culo	674	borracho	459
belleza	1427	Bebé	673	hogar	459
ropa	1348	Violé	673	murió	457
novio	1326	independiente	670	sexuales	452
niña	1279	Feminismo	664	niñas	449
enamorada	1275	Macho	663	violado	443
mama	1262	Igualdad	659	zapatos	442
hermana	1261	Boca	642	cadáver	440
parto	1258	Sexy	639	hijas	440
asesinada	1256	Machismo	636	culpa	425
machista	1232	Comer	634	feminista	422

Word	Freq.	Word	Freq.	Word	Freq.
acosado	417	educación	234	humanidad	185
niños	410	Religión	232	mato	185
caballero	408	Secreto	229	pechos	184
mató	407	femenino	228	insultan	183
iglesias	406	Bruja	227	viejo	183
perdón	399	atractiva	226	falda	182
placer	398	Putas	225	femenina	182
morir	397	Espejo	224	soltera	182
tierna	396	puñaladas	222	maltratador	181
asesinato	391	amenazan	220	permiso	181
matan	389	Sufrir	220	íntima	181
casada	387	violadores	219	femicidio	180
bebe	385	Pendeja	218	nena	180
cerebro	379	Santa	218	homicidio	179
deseo	379	Abuso	217	provoca	179
sensual	379	Besar	216	riesgo	179
secuestrada	375	Mami	216	sucia	178
infiel	374	despeinada	215	espalda	177
sonreír	373	asesinan	213	esposas	175
fiel	274	Acoso	211	fracasaste	175
desaparecida	270	Cultura	209	hablan	175
malo	269	prostituta	209	quejar	175
complicada	268	Peligro	208		
acosar	262	pequeña	204		
parir	258	Madres	197		
machistas	256	borracha	196		
matando	255	feminazi	196		
comprar	254	Golpeó	196		
sangre	253	Delicia	195		
asesino	249	Cerveza	194		
infierno	249	Arma	193		
pies	249	Ternura	193		
vivienda	249	Violar	193		
inteligencia	245	secuestro	192		
uñas	241	Machos	189		
coger	240	Arranca	186		
sexualmente	240	Vientre	186		
científica	234	Fría	185		





Codificado		Violencia (relacionadas con)			
Hombre (heteronormatividad)		violencia	4902	violento	317
hombre	27099	violada	1715	peligroso	315
hombres	4861	víctima	1461	violan	288
marido	1665	asesinada	1256	asesinó	283
novio	1326	matar	1193	abusos	274
esposo	686	muere	1151	desaparecida	270
chicos	466	denuncia	949	acosar	262
varón	315	muerte	903	matando	255
caballero	408	mataron	717	asesino	249
TOTAL:	36826	mata	713	puñaladas	222
		violé	673	amenazan	220
		agresión	617	violadores	219
Putas		violación	605	abuso	217
puta	3260	femicidios	504	asesinan	213
putas	225	muerta	495	acoso	211
prostituta	209	secuestrador	472	peligro	208
provoca	179	murió	457	golpeó	196
TOTAL:	3873	violado	443	arma	193
		cadáver	440	violar	193
		acosado	417	secuestro	192
Resistencia		mató	407	mato	185
feminismo	664	asesinato	391	insultan	183
igualdad	659	matan	389	maltratador	181
machismo	636	secuestrada	375	femicidio	180
protestas	547	golpeada	356	homicidio	179
femicidios	504	muera	321	riesgo	179
empoderamiento	475			TOTAL:	22322
feminista	422				
equidad	294				
feministas	288				
machistas	256				
feminazi	196				
femicidio	180				
TOTAL:	5121				

Aspecto (cosificación)	
hermosa	6651
bella	2447
bonita	2253
buena	2013
cuerpo	1984
linda	1649
belleza	1427
ropa	1348
maquillaje	841
desnuda	767
culo	674
boca	642
sexy	639
cabello	566
guapa	559
pelo	543
nalgas	523
piernas	523
preciosa	523
tetas	467
vestido	462
zapatos	442
gorda	356
brazos	327
rosa	313
hermosura	308
labios	294
desarreglada	290
pies	249
uñas	241
atractiva	226
espejo	224
despeinada	215
vientre	186
pechos	184
falda	182
femenina	182
espalda	177
TOTAL:	31897

Maternidad-matrimonio	
casa	3027
mamá	2943
madre	2909
hija	2216
hijos	1799
pareja	1742
marido	1665
hijo	1577
novio	1326
niña	1279
enamorada	1275
mama	1262
hermana	1261
parto	1258
novia	1183
embarazada	1084
niño	909
cocina	901
esposo	686
bebé	673
esposa	605
matrimonio	477
abuela	459
hogar	459
niñas	449
hijas	440
niños	410
casada	387
bebe	385
infiel	374
varón	315
comida	283
fiel	274
parir	258
vivienda	249
mami	216
madres	197
vientre	186
TOTAL:	37398

Sexo/sexualidad	
puta	3260
violada	1715
virgen	1192
sexo	1058
sexual	908
desnuda	767
culo	674
violé	673
sexy	639
violación	605
nalgas	523
piernas	523
tetas	467
sexuales	452
violado	443
placer	398
deseo	379
sensual	379
verga	314
violan	288
pene	276
coger	240
sexualmente	240
prostituta	209
violar	193
pechos	184
íntima	181
TOTAL:	17180

¿Qué hacen las mujeres?							
Ser madres		Ser novias/esposas		Ser bonitas			
casa	3027	hombre	27099	bella	2447		
mamá	2943	hombres	4861	bonita	2253		
madre	2909	pareja	1742	buena	2013		
hija	2216	marido	1665	cuerpo	1984		
hija	2216	novio	1326	linda	1649		
hijo	1577	virgen	1192	belleza	1427		
niña	1279	novia	1183	ropa	1348		
mama	1262	enamorada	1275	maquillaje	841		
parto	1258	virgen	1192	desnuda	767		
embarazada	1084	novia	1183	culo	674	brazos	327
niño	909	celosa	751	boca	642	hermosura	308
cocina	901	amante	743	sexy	639	conquista	307
bebé	673	esposo	686	cabello	566	labios	294
comer	634	matrimonio	477	guapa	559	desarreglada	290
abuela	459	casada	387	pelo	543	pies	249
hogar	459	infiel	374	nalgas	523	uñas	241
hijas	440	chico	364	piernas	523	atractiva	226
niños	410	celos	328	preciosa	523	espejo	224
bebe	385	mía	321	tetas	467	despeinada	215
comida	283	varón	315	vestido	462	ternura	193
parir	258	caballeros	300	zapatos	442	pechos	184
mami	216	soltera	182	sonreír	373	falda	182
madres	197	esposas	175	blanca	366	femenina	182
vientre	186	TOTAL:	48121			provoca	179
TOTAL	26181					TOTAL:	22031

Número total de tweets:	245,273
Hombres	36,826
Violencia (hacia las mujeres)	28,206
Maternidad-matrimonio	37,755
Aspecto físico	31,897
Mujer "puta"	3,873
Sexo	17,180
	155,737

¿Qué hacen las mujeres según Twitter?	
Número total de tweets:	245,273
Ser madres	26,181
Ser novias/esposas	48,121
Ser bonitas	25,632

Bibliografía

Agenda mujeres 2000 *Mujeres en Red*, [Online], Available:

<http://www.nodo50.org/mujeresred/mexico-hmujeres.html>.

Alba, D. (2016) *It's your fault Microsoft's teen AI turned into such a jerk*, 25 Marzo, [Online], Available: <http://www.wired.com/2016/03/fault-microsofts-teen-ai-turned-jerk/>.

Althusser, L. (2008) *Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Práctica teórica y lucha ideológica*, México: Grupo Editorial Tomo.

Amigot, P. and Pujal, M. (2009) *Una lectura del género como dispositivo de poder*, México: Sociológica.

AMIPCI (2015) *11º estudio sobre los hábitos de los usuarios de Internet en México*, Asociación Mexicana de Internet.

AMIPCI (2017) *13º Estudio sobre los hábitos de los usuarios de Internet en México 2017*, Ciudad de México: InfoTec.

Amorós, C. (1994) 'Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de 'lo masculino' y 'lo femenino'', in Amorós, C. *Feminismo, igualdad y diferencia*, México: UNAM, PUEG.

Anderson, K. (2013) 'Diagnosing discrimination: Stress from perceived racism and the mental and physical health effects', *Sociological Inquiry*, vol. 1, no. 83, pp. 55-81.

Anderson, E. (2015) *Feminist epistemology and Philosophy of Science*, California: Stanford University Press.

Anderson, E. (2015) *Feminist Epistemology and Philosophy of Science*, California: Stanford Encyclopedia of Philosophy.

Applebaum, B. (2010) *Being white, being good: white complicity, White Moral Responsibility and Social Justice Pedagogy*, Lanham: Lexington Books.

Arias, A. (1995) *De feminismo, machismo y género gramatical: el género, un monema no exclusivamente metalingüístico*, Valladolid: Secretariado de Publicaciones, Universidad de Valladolid.

Arneil, B. (2001) 'Women as Wives, Servants and Slaves: Rethinking the public/Private Divide', *Canadian Journal of Political Science*, pp. 29-54.

Austin, J. (1975) *How to do things with words*, Massachusetts: Harvard University Press.

Azkue, I.M., Luxán, M., Legarreta, M., Guzmán, G., Zirion, I. and Carballo, J.A. (2014) *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la perspectiva feminista*, Bilbao: Universidad del País Vasco.

Bas, A. and McMahon, A. (2006) *The handbook of english linguistics*, Oxford: The Blackwell Pub.

- Belloso, M. (2016) *Soy reputa*, 20 Noviembre, [Online], Available: <http://www.elmundo.es/yodona/lifestyle/2016/10/20/580780da268e3ecd708b4637.html>.
- Berger, P. and Kelner, H. (1964) *Matrimonio y construcción de la realidad.*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Berger, P. and Luckmann, T. (1991) *The Social Construction of Reality: A Treatise in the Sociology of Knowledge*, Harmondsworth: Penguin.
- Bernardez, A. (2001) *Mujer y ciberfeminismo: las nuevas tecnologías de la información*, Sevilla: Universidad Internacional Menéndez Pelayo.
- Berreda, V. (1993) 'Cuando lo femenino está en otra parte', *Publicar en antropología y ciencias sociales*, pp. 36-78.
- Boltanski, L. (2009) *De la crítica. Compendio de sociología de la emancipación*, Madrid: Akal.
- Bosque, I. (2012) 'Sexismo lingüístico y visibilidad de la mujer', *RAE*.
- Bourdieu, P. (1975) 'The specificity of the scientific field and the social conditions of the progress of reason', *Social Science Information*, no. 14, pp. 19-47.
- Bourdieu, P. (1985) *¿Qué significa hablar?*, Madrid: Ediciones Akal.
- Bourdieu, P. (1998) *La dominación masculina*, Barcelona: Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P. (2004) *Science of science and reflexivity*, Cambridge: Polity Press.
- Bruner, J. (1975) *Early social interaction and language acquisition.*, London: Academic Press.
- Bucholtz, M. (2003) 'Theories of Discourse as Theories of Gender: Discourse Analysis in Language and Gender Studies', in Holmes, J. and Meyerhoff, M. *The Handbook of Language and Gender*, Oxford: Blackwell Publishing.
- Bucholtz, M. and Sutton, A.C. (1994) *Cultural performances: Proceedings of the third Berkeley Women and Language Conference, april 1994*, Berkeley, California: Women and Language Group, University of California.
- Bunge, M. (1980) *Epistemología*, tercera edición edition, México: Siglo XXI editores.
- Butler, J. (2001) *Mecanismos psíquicos del poder: Teorías sobre la sujeción*, Madrid: Ediciones Cátedra.
- Butler, J. (2009) *Lenguaje, poder e identidad. (trad. Javier Sáenz y Beatriz Preciado)*, Madrid: Síntesis.
- Carmen, A. (2006) *Feminismo y conocimiento. De la experiencia de las mujeres al ciborg.*, La Coruña: Edicións Espiral Maior.
- Castells, M. (2001) *Internet y la sociedad red*, Barcelona.
- Cheshire, J. and Trudgill, P. (1998) *Gender and Discourse*, London: Arnold.

- Chomsky, N. (1965) *Aspects of the theory of syntax*, Cambridge: MIT Press.
- Coolidge, M.R. (1912) *Why Women Are So*, New York: Holt.
- Cosecha Roja (2016) *Mapa de las convocatorias al Paro Nacional de Mujeres*, 17 Octubre, [Online], Available: <http://cosecharoja.org/paro-de-mujeres/>.
- Crystal, D. (2001) *Language and the Internet*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Danet, B. (1998) 'Text as mask: Gender and identity on the Internet.', in Jones, S. *Cybersociety 2.0.*, Thousand Oaks, CA: Sage.
- Daniel, P. (2001) *Retórica y manipulación masiva*, México: Editorial Coyoacán.
- Darwish, A. and Lakhtaria, K.I. (2011) 'The Impact of the New Web 2.0 Technologies in Communication, Development and Revolutions of Societies', *Journal of Advances in Information Technology*, vol. 2, no. 4, November, pp. 204-216.
- Durkheim, E. (1912) *Las formas elementales de la vida religiosa*, México: Colofón.
- El Universal (2017) *Café Tacvba ya no tocaría más "La Ingrata"*, 22 febrero, [Online], Available: <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/espectaculos/musica/2017/02/22/cafe-tacvba-ya-no-tocaria-mas-la-ingrata> [28 Jun 2017].
- Esteban, M. (2011) *Crítica del pensamiento amoroso*, Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Fairclough, N. (1989) *Language and power*, New York: Longman Inc.
- Fairclough, N. (1992) *Discourse and Social Change*, Cambridge: Polity Press.
- Fausto-Sterling, A. (2012) 'Society writes biology/Biology constructs gender', *Daedalus*, pp. 61-76.
- Foucault, M. (1970) *El orden del discurso*, Argentina: Tusquets editores.
- Foucault, M. (1979) *Microfísica del poder*, Segunda edición edition, Madrid: Edissa.
- Foucault, M. (1998) *Historia de la sexualidad*, México: Grijalbo.
- Foucault, M. (2002) *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Freud, S. (1931) *Sobre la sexualidad femenina*, Barcelona: RBA.
- Gaggi, M. and Narduzzi, E. (2006) *El fin de la clase media y el nacimiento de la sociedad low cost*, Madrid: Lengua de trapo.
- Garfinkel, H. (1967) *Studies in Ethnomethodology*, Cambridge: Polity Press.
- Garton, C. and Pratt, A. (1991) *Aprendizaje y proceso de alfabetización: El desarrollo del lenguaje hablado y escrito.*, Barcelona: Paidós.
- Gee, G. (2002) 'A multilevel analysis of the relationship between institutional and individual racial discrimination and health status', *American Journal of Public Health*, vol. 4, no. 92, pp. 615-623.

- Gelber, K. and McNamara, L.J. (2016) 'Evidencing the harms of hate speech', *Social Identities*, vol. 3, no. 22, pp. 324-341.
- Giddens, A. (1984) *The Constitution of Society*, Berkeley: University of California Press.
- Giddens, A. (1990) *Consecuencias de la modernidad*, Madrid: Alianza Editorial.
- Giddens, A. (1991) *Modernidad e identidad del yo*, Barcelona: Ediciones Península.
- Giddens, A. (1991) *Sociología*, Madrid: Alianza Editorial.
- Gimenes, M. (2015) 'Worldlex: Twitter and blog world frequencies for 66 languages', *Psychonomic Society, Inc*, pp. 963-972.
- Glasgow, E. (1913) 'Feminism', *New York Times*, 30 Noviembre.
- Glick, P. and Fiske, S. (1996) 'The Ambivalent sexism inventory: differentiating hostile and benevolent sexism', *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 3, no. 70, pp. 491-512.
- Glick, P. and Fiske, S. (2001) 'An ambivalent alliance: Hostile and benevolent sexism as complementary justifications of gender inequality', *American Psychologist*, vol. 2, no. 56, pp. 109-118.
- Glick, P. and Fiske, S.T. (2011) 'Ambivalent Sexism Revisited', *Psychology of Women Quarterly*, vol. 3, no. 35, August, pp. 530-535.
- Goddard, A. and Patterson, L. (2005) *Lenguaje y género. (trad. Silvia Molina)*, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Goel, L., Prokopec, S. and Junglas, I. (2007) 'Coram Populo-In the presence of People: The effect of Others in Virtual Worlds', *Journal of Computer-Mediated Communication*, pp. 265-282.
- Goffman, E. (1979) *Relaciones en público*, Madrid: Alianza Editorial.
- Gómez, C.H. (2010) *Teorías Críticas del Amor Romántico*, 05 Jul, [Online], Available: <http://haikita.blogspot.mx/2010/07/el-feminismo-y-el-amor-romantico.html> [28 Jun 2017].
- González, C.E.V. (2009) 'La sociosemiótica y la comunicología histórica: La organización biológica y social de la semiosis.', in Cáceres, J.G. (ed.) *Sociología y comunicología: historias y posibilidades*, Salta-Argentina: Ediciones de la Universidad Católica de Salta.
- Gramsci, A. (1958) *Materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Buenos Aires: Lautaro.
- Gramsci, A. (1958) *Materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Buenos Aires: Lautaro.
- Gruzd, A., Jacobson, J., Wellman, B. and Mai, P. (2016) 'Understanding communities in an age of social media: the good, the bad and the complicated', *Information, Communication & Society*, pp. 1187-1193.

- Guillén, N.P. (2004) 'Relaciones de poder: leyendo a Foucault desde la perspectiva de género', *Revista de Ciencias Sociales*, pp. 123-141.
- Hernández, S. (2006) 'Estructuras cognitivas y enfoque genérico en Bourdieu', *Polis: Investigación y análisis sociopolítico y psicosocial*, pp. 13-41.
- Hernández, R. (2011) *Feminismo para no feministas*, España: Federación de Mujeres Jóvenes.
- Holmes, J. and Meyerhoff, M. (2003) *The Handbook of language and gender*, Oxford: Blackwell Publishing.
- Horton, H. (2016) *Microsoft deletes 'teen girl' AI after it became a Hitler-loving sex robot within 24 hours*, 24 Marzo, [Online], Available: <http://www.telegraph.co.uk/technology/2016/03/24/microsofts-teen-girl-ai-turns-into-a-hitler-loving-sex-robot-wit/>.
- HU, J.J. (2016) 'Cantonese Activists' Ideology in Online Discourses of Resistance against Putonghua Promotion in China', in LEE, F.K.C. *Second International Conference on Linguistics and Language Studies, Proceedings*, Hong Kong: Chartered Institute of Linguistics.
- INEGI (2011) *Panorama de violencia contra las mujeres en México. ENDIREH 2011*, México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI (2014) *Censo de Población y Vivienda*, México.
- INEGI (2015) *Estudio de ánimo de los tuiteros en México*, México: Social BigData INEGI.
- Internet World Stats (2017) *Internet Users by Language*, 31 Marzo, [Online], Available: <http://www.internetworldstats.com/stats7.htm> [05 Julio 2017].
- ITU (2016) *ICT Facts and Figures 2016*, Geneva: ITU.
- Joshua, D.e.a. (2015) 'Effects of Self-Objectification on Self-Reported eating pathology and depression', *The American Journal of Psychology*, pp. 107-113.
- Keenan, E. (1974) 'Norm-makers, norm-breakers: Uses of speech by men and women in a Malagasy community', in Bauman, R. and Sherzer, J. *Explorations in the Ethnography of Speaking*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Kohlsted, M. (2006) *Movimientos sociales, continuidades y cambios en las estrategias frente a la crisis: El XVI° Encuentro Nacional de Mujeres, San Carlos de Bariloche, 9, 10 y 11 de Octubre de 1999.*, Argentina: Universidad Nacional del Comahue.
- Kojeve, A. (1982) *La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel*, Buenos Aires: La Pléyade.
- Lacqueur, T. (1994) *La construcción el sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*, Madrid: Ediciones cátedra.
- Lagarde, M. (1999) *Género y poderes*, Heredia: Instituto de Estudios de la Mujere, Universidad Nacional de Costa Rica.

- Lagarde, M. (1999) *Una mirada feminista en el umbral del milenio*, Heredia: Instituto de Estudios de la Mujer, Universidad Nacional de Costa Rica.
- Lara, G. (2014) *Proposición X. Género y sexo en el lenguaje escrito*, Madrid: Universidad complutense de Madrid, Facultad de Bellas Artes.
- Lazar, M.M. (2010) 'Feminist Critical Discourse Analysis: Articulating a Feminist Discourse Praxis', *Critical Discourse Studies*, pp. 141-164.
- Lenin, V.I. (1966) *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Madrid: Fundación Federico Engels.
- Lerner, G. (1990) *La creación del patriarcado*, Barcelona: Editorial crítica.
- Liddy, F., Farina, F., Hanney, J., Farrell, L. and O'Neill, N.K. (2014) 'An Analysis of Language in University Students' Text Messages', *Journal of Computer-Mediated Communication*, pp. 546-561.
- LIN, E. (2016) 'Power and Ideology behind Women Beauty Product Webpages: A Critical Discourse Analysis', in LEE, F.K.C. *Second International Conference on Linguistics and Language Studies, Proceedings*, Hong Kong: Charteres Institute of Linguistics Hong Kong Society.
- Llombart, M.P. (1993) 'Mujer, relaciones de género y discurso', *Aprendizaje, Revista de Psicología Social*, pp. 201-215.
- Lotman, I.M. (1998) *La Semiosfera: Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio.*, Desiderio Navarro edition, Madrid: Ediciones Cátedra.
- Malos, E. (1983) *Bristol Women in Action (1839-1919)*, Bristol: LTD.
- Manso, A.G., Diaz, P.M. and Allende, J.S. (2004) *Ciberfeminismo, Mujer y TICs: La acción Feminista en el siglo XXI*, Barcelona: II Congreso ONLINE del Observatorio para la CiberSociedad.
- Marc, D. and Picard, E. (1992) *La interacción social. Cultura, instituciones y comunicación*, Barcelona: Paidós.
- Markus, L. (1994) 'Finding a happy medium: explaining the negative effects of electronic communication on social life at work', *ACM Transactions on Information Systems*, pp. 119-149.
- Mason, P. (2016) *The racist hijacking of Microsoft's chatbot shows how the Internet teems with hate*, 29 Marzo, [Online], Available: <http://www.theguardian.com/world/2016/mar/29/microsoft-tay-tweets-antisemitic-racism>.
- Mead, G.H. (1934) *Mind, Self, and Society: From the Standpoint of a Social Behaviorist (Works of George Herbert Mead, Vol. 1)*, Chicago: The University Of Chicago Press.

- Meyer, I.H. (2003) 'Prejudice, social stress and mental health in lesbian, gay and bisexual populations: Conceptual issues and research evidence', *Psychological bulletin*, vol. 5, no. 129, pp. 674-697.
- Monsiváis, C. (1975) 'Sexismo en la literatura mexicana', in Divulgación, D.G.d. (ed.) *Imagen y realidad de la mujer*, México: Secretaría de Educación Pública.
- Morales, J.F. (1994) *Psicología social*, Madrid: McGraw-Hill Interamericana de España.
- Morrison, T. (1994) *The Nobel Lecture in Literature*, New York: Knopf.
- Naciones Unidas (2016) *Estado de la banda ancha en América Latina y el Caribe 2016*, Santiago: Naciones Unidas.
- Nass, C. and Moon, Y. (2000) 'Machines and Mindlessness: Social Responses to Computers', *Journal of Social Issues*, pp. 81-103.
- Nass, C., Moon, Y. and Green, N. (1997) 'Are machines gender neutral? Gender-stereotypic responses to computers with voices.', *Journal of Applied Psychology*, pp. 864-876.
- Nguyen, N.-M. (2016) 'I tweet like a white person tbh! #whitewashed: examining the language of internalized racism and the policing of ethnic identity on Twitter.', *Social Semiotics*, pp. 505-523.
- Ni Una Menos (2015) *Qué es Ni Una Menos*, [Online], Available: http://niunamenos.com.ar/?page_id=6.
- Nicolás, S. (2012) 'Notas sobre el uso del concepto de dispositivo para el análisis de programas sociales', *Espiral, estudios sobre estado y sociedad*, pp. 43-74.
- Nowak, K.L., Fox, J. and Ranjit, Y.S. (2015) 'Inferences About Avatars: Sexism, Appropriateness, Anthropomorphism, and the Objectification of Female Virtual Representations', *Journal of Computer-Mediated Communication*, pp. 554-569.
- Nowak, K., Fox, J. and Ranjit, Y. (2015) 'Inferences About Avatars: Sexism, Appropriateness, Anthropomorphism, and the Objectification of Female Virtual Representations', *Journal of Computer-Mediated Communication*, pp. 554-569.
- ONU Mujeres (2016) *Hechos y cifras: Acabar con la violencia contra mujeres y niñas*, Febrero, [Online], Available: <http://www.unwomen.org/es/what-we-do/ending-violence-against-women/facts-and-figures> [10 Octubre 2016].
- Palacios, E.M.d.I.P., Matos, E.R., Encabo, J.M.L. and Saboya, P.R. (2011) *Sexismo y Violencia de Género en la Juventud Andaluza*, España: Instituto Andaluz de la Mujer.
- pavliček, A. (2005) *Anonymity on the internet and its influence on the communication process*, Prague: Charles University.
- Piedra, N. (2006) 'Relaciones de poder: leyendo a Foucault desde la perspectiva de género', *Revista de Ciencias Sociales*, pp. 123-141.

- Purohit, H.e.a. (2015) *Gender-based violence in 140 characters or fewer: A #BigData Case Study of Twitter*, [Online], Available: <https://doi.org/10.7287/peerj.preprints.883v1>.
- RAE (2014) *Diccionario de la lengua española*, 23rd edition, Madrid: Asociación de Academias de la Lengua Española.
- Ramírez, M.A.G. (2012) *The prisma*, 03 Abril, [Online], Available: <http://theprisma.co.uk/es/2012/04/03/%E2%80%98puta%E2%80%99%E2%80%A6-la-fuerza-destructora-de-un-concepto/>.
- Real, E.d. (1994) *La Ingrata*, Los Ángelers: Warner Music Group.
- Reeves, B. and Nass, C. (1996) *The media equation: How people treat computers, television, and new media like real people and places*, New York: Cambridge.
- Rickert, A. and Sacharow, A. (2000) *It's a Woman's World Wide Web.*, Media Metrix and Jupiter Communications.
- Sadan, E. (2004) *Empowerment and Community planning*, Tel Aviv: Mpow.
- Schütz, A. (1955) 'Don Quijote y el problema de la realidad', in Schütz, A. *Estudios sobre teoría social*, Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Schütz, A. (1962) *The Problem of Social Reality: Collected Papers I*, The Hague: Martinus Nijhoff.
- Schütz, A. (1974) *El Forastero: ensayo de psicología social*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Serret, E. (2011) 'Hacia una definición de las identidades de género', *GénEros*, pp. 71-98.
- Shields, S.A. (2007) 'Passionate men, emotional women: Psychology constructs gender difference in the late 19th century', *History of Psychology*, vol. 10, pp. 92-110.
- Simmel, G. (1974) *El extranjero*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Simmel, G. (1986) *Sociología I. Estudios sobre las formas de socialización*, Madrid: Alianza Editorial.
- Singh, S. (2016) *Microsoft deleted its teen girl AI after it became a racist, evil and sex loving robot*, 26 Marzo, [Online], Available: <http://www.storypick.com/microsoft-teen-robot/>.
- Smith, S. and Allene, C. (2008) *Gender stereotypes: An analysis of Popular Films and TV, USA*: The Geena Davis Institute on Gender in Media.
- Sternbergh, A. (2014) 'Smile, you're speaking Emoji: The rapid evolution of a wordless tongue', *New York Magazine*, November, p. November 17.
- Strauss, A. and Corbin, J. (2002) *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*, Colombia: Universidad de Antioquia.

- Struminger, B. (2016) *Convocan a un Paro Nacional de Mujeres tras el brutal asesinato de Lucía Pérez*, 17 Octubre, [Online], Available: <http://www.lanacion.com.ar/1946830-convocan-a-un-paro-nacional-de-mujeres-tras-el-brutal-asesinato-de-lucia-perez>.
- Struminger, B. (2016) 'Encuentro Nacional de Mujeres: 70.000 voces buscarán hacerse oír en Rosario', *La Nación*, 7 Octubre.
- Sulis, E., Farías, D.I.H., Rosso, P., Patti, V. and ruffo, G. (2015) 'Feigurative messages and affect in Twitter: Differences bewteen #irony, #sarcasm and #not', *Knowledge-Based Systems*, pp. 132-143.
- Sunderland, J. (2006) *Language and gender: an advanced resource book*, London: Taylor & Francis e-library.
- Tallent-Runnels, M.K., Thomas, J.A., Lan, W.Y., Cooper, S., Ahern, T.C., Shaw, S.M. and Liu, X. (2006) 'Teaching courses online: A review of the research.', *Review of educational research*, pp. 93-135.
- Thompson, J.B. (1991) 'Editor's introduction', in Bourdieu, P. *Language and symbolic power*, Cambridge: Polity Press.
- Toussaint, F. (1999) *Crítica de la información de masas*, México: Trillas.
- Trendinalia (2016) *Trending Topics*, 14 Octubre, [Online], Available: <http://www.trendinalia.com/twitter-trending-topics/argentina/argentina-161014.html>.
- Vega, E. D.M.E. A.C., [Online], Available: <http://sociedadequilibrio.jimdo.com/2012/08/02/feminismo-en-m%C3%A9xico-en-los-70-s/>.
- Vila, I. (1998) *Cuadernos de educación: Familia, escuela y comunidad*, Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Vygotsky, L. (1978) *Mind and society*, Cambridge: Harvard University press.
- Wacquant, L. and Bourdieu, P. (1995) *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, México: Grijalbo.
- Waldron, J. (2012) *The harm in Hate Speech*, Cambridge: Harvard University Press.
- Yum, Y.-o. (2006) 'Computer-Mediated Relationship Development: A cross-cultural Comparison', *Journal of Computer-Mediated Communication*, pp. 133-152.
-

Glosario

Símbolos

@: (Arroba) Este símbolo se utiliza para indicar nombres de usuario en los *Tweets*. Para mencionar a otros usuarios, se antepone dicho símbolo al *username*.

#: (Hashtag) Nombre que se da al símbolo utilizado para crear etiquetas que agrupen publicaciones que contengan determinadas palabras clave o temas.

A

Análisis del discurso: Disciplina cuyo objeto de estudio es el discurso, es decir, el uso que de la lengua hacen los hablantes en situaciones determinadas. Así, la totalidad de los enunciados de una sociedad, orales y escritos, se convierten en objeto de estudio.

Androcéntrismo (antrocéntrico): una de las manifestaciones del sexismo que consiste en tomar al hombre varón como el prototipo o modelo de lo humano y su perspectiva como el punto de vista de la humanidad. Bajo esta forma de sexismo, el hombre y lo masculino son entendidos como centrales a la experiencia humana mientras que la mujer y lo femenino son entendidas como “lo otro” o “lo específico y particular”.

API: Una API (*Application Programming Interface*) es un conjunto de funciones y procedimientos que cumplen una o muchas funciones con el fin de ser utilizadas por otro *software*. Este servicio provee de funciones que permiten hacer uso de un servicio web que no es nuestro, dentro de una aplicación propia, de manera segura.

Aplicación (*app*): *Software* que corre en computadoras, teléfonos, *tablets* y otros dispositivos electrónicos. Los navegadores, programas de correo, procesadores de texto, juegos y otras herramientas son aplicaciones.

Avatar: Personaje online que representa a una persona. Puede también referirse al ícono o nombre (*username/ID*) que el usuario elige al registrarse en un sitio, foro, página, *app*, etc. Por lo general, el nombre y la imagen del *avatar* aparecen dentro del perfil de los participantes en dichos sitios.

B

Biografía: Descripción personal breve que suele aparecer en el perfil de los usuarios de diversas páginas o redes sociales.

Blog: Abreviación de *web log*. El término refiere a una lista de entradas a sitio *web* hechas en forma de diario. El término puede usarse también como verbo que refiere a la acción de publicar en una página con dicho formato.

Bot: *Software* automatizado que ejecuta determinados comandos cuando recibe una orden específica. Suelen ser utilizados en las áreas del Internet relacionadas con la comunicación (chat) y las búsquedas.

C

Ciberespacio: Este término se utiliza para describir el mundo virtual creado por el uso de computadoras.

Cibernauta (Internauta): Persona que utiliza servicios informáticos del ciberespacio.

Cyberbullying: Se refiere a las amenazas o agresiones que se realizan entre personas jóvenes a través del ciberespacio por diversos medios, incluyendo la *web* y la comunicación instantánea vía celular. Cuando el acoso involucra también a adultos, suele denominarse acoso cibernético.

D

Data (datos): Información procesada o almacenada por una computadora. Puede encontrarse como documento, imagen, audio, *software*, etc. y es procesada por el *CPU* para después ser almacenada en archivos y folders en el disco duro.

Toda esta *data* en esencia se compone de unos y ceros, lo cual se conoce como código binario; esto permite crearla, procesarla, guardarla y almacenarla digitalmente para ser transferida de una computadora a otra sin deteriorarse por el tiempo o el uso.

Default: Se refiere a los valores predeterminados para opciones dadas en programas. Cuando no la función no es configurada por el usuario toma estos valores, típicamente determinados de acuerdo con las preferencias generales de uso.

Digital: Información almacenada en código binario.

Discurso: Según Foucault, sistema de ideas o de pensamiento desplegado en el lenguaje. A través de este, se crean los objetos y los sujetos, y se otorga sentido al mundo.

DM: Abreviación de *Direct Message* (mensaje directo). Es el folder en que se almacenan los mensajes privados en *Twitter*.

E

Emoji: Imagen digital o ícono pequeño usado para expresar ideas, emociones, etc. en la comunicación virtual.

Emoticon: Caras realizadas por medio de caracteres tipográficos (letras, números y signos) usualmente utilizadas en la comunicación *online* para intentar transmitir al lector los sentimientos de quien emite el mensaje.

Epistemología feminista: Propuesta epistemológica que cuestiona las presuposiciones básicas de la epistemología tradicional bajo el argumento de que no es posible una teoría general del conocimiento que ignore el contexto social del sujeto cognoscente. Defiende que el sujeto de conocimiento es un individuo histórico particular cuyo cuerpo, intereses, emociones y razón han sido construidas por su contexto histórico concreto y son especialmente relevantes para determinar la forma en que se percibe al mundo. Implica que el conocimiento es siempre

situado, condicionado por el sujeto y su situación particular; de este carácter situado se deriva la conexión entre conocimiento y poder.

F

Facebook: Red social diseñada para proveer un espacio virtual en donde los amigos puedan establecer y mantener contacto, así como para que todas las personas puedan tener presencia en la web sin la necesidad de construir una página (*website*). Es la red social con mayor cantidad de usuarios activos a nivel mundial.

Fav: (Favorito/Me gusta) Los Favs se suelen usar para mostrar reconocimiento hacia un *tweet*; para demostrar que te gusta o estás de acuerdo con el contenido.

Feminicidio (femicidio): El asesinato de mujeres por razones asociadas con su género. Es la forma más extrema de violencia de género, entendida esta como la violencia ejercida por los hombres contra las mujeres en su deseo de obtener poder, dominación o control. Incluye los asesinatos producidos por la violencia intrafamiliar y la violencia sexual.

Feminismo: Conjunto de movimientos políticos, culturales, económicos, científicos y sociales que tienen como objeto la reivindicación de los derechos femeninos, así como cuestionar la dominación y la violencia de hombres sobre mujeres, y la asignación de roles sociales según la creación de los géneros y los sexos asignados. Cuestiona las relaciones entre la sexualidad, el género y los poderes social, económico y político.

Follow (seguir): La suscripción a una cuenta de twitter se denomina *follow*. Los tweets de un usuario aparecen inmediatamente en el *timeline* de todos sus seguidores. Se puede referir también al número de “seguimientos” de una cuenta de *Twitter*.

G

Gadget: Dispositivo que tiene un propósito y una función específica, generalmente de pequeñas proporciones, práctico y a la vez novedoso. Suelen tener un diseño más ingenioso que el de la tecnología corriente.

Genderqueer. Término que se refiere a individuos o grupos que problematizan las nociones hegemónicas del género, el sexo y el deseo, en una sociedad determinada. Las personas que se identifican como *genderqueer* no se identifican con ninguno de los géneros binarios (“hombre” o “mujer”). Puede también hacer referencia a personas que se identifican como *queer* y trans a la vez.

Género: Es el conjunto de características sociales, culturales, políticas, psicológicas, jurídicas y económicas que la sociedad asigna a las personas de forma diferenciada como propias de hombres y mujeres. Los géneros son construcciones socioculturales que varían a través de la historia y se refieren a los rasgos psicológicos y culturales que la sociedad atribuye a lo que considera "masculino" o "femenino" mediante la educación, el uso del lenguaje, la familia, las instituciones o la religión.

Geolocalización: De esta forma se denomina a la acción de añadir la ubicación a las publicaciones. Aquellos que la vean, podrán ver también dónde se encuentra el emisor al momento de publicar.

GIF: Abreviación de *Graphics Interchange Format* (formato de intercambio de gráficos). Es un formato de compresión de imágenes que permite almacenar y transmitir de forma ligera íconos e imágenes animadas.

H

Hashtag: Ver Símbolo #

I

Identidad de género: Se refiere a la conciencia de una persona de sentir pertenencia al sexo masculino, femenino *genderqueer*, agénero, etc. Es importante notar que la identidad de género, el sexo biológico y la orientación sexual son independientes uno del otro.

Instagram: Aplicación creada como servicio de red social, diseñada para compartir fotografías y videos desde dispositivos portátiles (*Smartphone* y *Tablet*). Los usuarios tienen la posibilidad de crear un perfil a través del cual publican imágenes que aparecerán en tiempo real a sus seguidores. De igual manera, las fotografías publicadas por aquellos a quienes siguen aparecen tiempo real. Es la 7º red social con mayor cantidad de usuarios activos a nivel mundial.

Interfaz de usuario: La forma a través de la cual el usuario controla un *software* o dispositivo; puede incluir ventanas, ícono, menús y botones que permiten la interacción con el programa.

Intersexualidad: Condición en la que una persona nace con una anatomía reproductiva y/o sexual que no encaja con las definiciones típicas de hombre o mujer. Presenta órganos masculinos y femeninos o combinaciones de cromosomas y genitales en diferentes grados y, muy a menudo, son los padres, madres o médicos los que en el momento del nacimiento deciden operarles y asignarles un sexo para "normalizar" su situación.

Impresiones: Se refiere a la cantidad de veces que una página, publicación o imagen ha sido vista por otros usuarios.

Internet: Conjunto descentralizado de redes de comunicación interconectadas que utilizan la familia de protocolos *TCP/IP*, lo cual garantiza que las redes físicas heterogéneas que la componen funcionen como una red lógica única de alcance mundial.

J

K

L

LGBT, LGBTQ, LGBTQA, TBLG: Estos acrónimos hacen referencia a *Lesbian, Gay, Bisexual, Transgender, Queer* y *Asexual*. Aunque todas estas identidades son usualmente agrupadas bajo el acrónimo LGBT y comparten el sexismo como la raíz común de opresión, es importante reconocer que existen necesidades, preocupaciones, problemas y consideraciones específicas que se deben tomar en cuenta en cada una de las identidades en particular.

Login: Combinación de información para autenticar la identidad del usuario, puede ser un nombre y una contraseña o un nombre de usuario y un código de seguridad.

Log in: La acción de entrar o conectarse a un servidor.

M

Mención: En Twitter se denomina mención a la acción de mencionar a otro usuario en una publicación mediante la inclusión del símbolo @ seguido directamente del nombre de usuario. También se refiere a los *tweets* en los que se incluyen nombres de usuario.

N

Navegador: *Software* utilizado para acceder a internet. Permite visitar páginas web y realizar actividades en ellas como iniciar sesión, visualizar contenido multimedia, ir a otros sitios, imprimir, enviar y recibir correo, etc.

Nudes: Desnudo; originalmente se utiliza de forma similar al español, en donde “hacer un desnudo” hace referencia al uso artístico o estético del cuerpo desnudo. En la actualidad, se denomina *nudes* a los autoretratos o *selfies* en donde se muestra al cuerpo desnudo.

O

Offline: Cuando una computadora u otro dispositivo se encuentra apagado o no conectado a otros. También suele utilizarse como sinónimo de “desconectado de internet”.

Online: Cuando un dispositivo se encuentra prendido, listo para comunicarse con otros.

Orientación sexual: Se refiere al sexo y/o género hacia el que una persona se siente atraída en el plano emotivo, romántico, sexual y afectivo.

P

Página web: Documento escrito en determinado lenguaje de programación, traducido por el navegador y presentado al usuario en formato de “página”, similar el de una página de revista o periódico.

Post (Publicación): Artículos que se publican como parte central de un blog y son ordenados de forma cronológica. En su forma tradicional, consisten de un título y un cuerpo al que se puede añadir contenido multimedia.

Pinterest: *Website* creado con las mujeres como *target*, diseñado para compartir imágenes a partir de temas como cocina, ropa y decoración.

Programa: *Software* ejecutable creado para correr (funcionar) en una computadora.

Q

Queer: Un término sombrilla que puede ser usado 1) Para referirse a toda la comunidad LGBTIQ 2) Para referirse a una persona que no se identifica con ninguno de los géneros binarios (ver *genderqueer*)

R

Red social (Servicio de red social o *Social Networking sites*): Medio de comunicación social diseñado para establecer contacto con otras personas por medio de internet. Se conforman de equipos, programas, servidores, conductores,

transmisores, receptores y personas (usuarios) que comparten alguna relación, donde mantienen intereses y actividades en común, o se encuentran interesados en explorar los intereses y las actividades de otros usuarios.

Refresh: Comando para cargar de nuevo el contenido de una, ventana o página para obtener los datos (*data*) más actualizados.

Retweet: Acción de repostear o compartir una publicación hecha por otro usuario, con la intención de reenviar el mensaje a los seguidores propios, manteniendo su atribución original.

S

Screenshot (captura de pantalla): Fotografía tomada del escritorio o pantalla principal de un dispositivo. Puede incluir el fondo, los íconos, los archivos, las carpetas, las imágenes, ventanas abiertas y aquello que se muestre al momento en los programas que se encuentren corriendo. Es una forma fácil y rápida de capturar y guardar algo que se ve en la pantalla. Se guardan en formato de imagen, por lo tanto, sólo se pueden modificar por medio de programas diseñados para la edición de imágenes (p. ej. *Photoshop*).

Seguidores: Usuarios de *Twitter* que “siguen” a otros para ver sus publicaciones en su *timeline*.

Selfie: Se denomina de esta manera a los autoretratos, generalmente tomados por medio de gadgets como *smartphones* o *tablets* cuyo propósito primordial es ser compartidos en las *redes sociales*.

Sexismo: El término sexismo se refiere a todas aquellas prácticas y actitudes que promueven el trato diferenciado de las personas en razón de su sexo biológico, del cual se asumen características y comportamientos que se espera, las mujeres y los hombres, actúen cotidianamente. Las prácticas sexistas afectan principalmente a las mujeres dada la vigencia de creencias culturales que las

consideran inferiores o desiguales a los hombres por naturaleza. Por ejemplo, nuestra sociedad asume que las mujeres tienen menos capacidad para tomar decisiones, participar en la política, ser líderes empresariales o profesionales competentes por méritos propios. La forma cómo dichas creencias se reflejan en el lenguaje y en las prácticas cotidianas da lugar al sexismo.

Sexo: Es el conjunto de características físicas, biológicas, anatómicas y fisiológicas de los seres humanos, que nos llevan a ser tradicionalmente definidos como hombre o mujer y, más recientemente, intersexual.

Software: Término general que describe programas para computadora; en él se pueden incluir términos relacionados como aplicación, *script* o set de instrucciones.

Smartphone: Teléfono celular con pantalla táctil, que permite al usuario conectarse a internet, gestionar cuentas de correo electrónico e instalar otras aplicaciones y recursos a modo de pequeño computador.

Spam: Se refiere a correos, mensajes o publicaciones “basura”, es decir, que resultan irrelevantes para el receptor y que no han sido solicitados.

Streaming: El *streaming* de datos, usualmente visto en forma de audio o video, es cuando un archivo multimedia puede ser visualizado sin ser previamente cargado en el dispositivo. Esta forma de transmisión de datos es comúnmente utilizada para la transmisión de contenido en vivo.

Sugar coat: Término anglosajón que se utiliza para describir la acción de seleccionar las palabras necesarias para hacer que algo suene mejor de lo que en realidad es; se hace uso de palabras positivas, términos amables o metáforas bonitas que permitan pintar un buen panorama de algo que es en realidad negativo.

T

Tablet: Dispositivo electrónico que tiene un tamaño intermedio entre el ordenador y el móvil. Sus características principales son las siguientes: su ligereza, su manejo

intuitivo utilizando las manos, su elevada autonomía de uso y la no dependencia de otros accesorios complementarios.

Tendencia: En Twitter, se refiere a los temas o etiquetas más populares del momento y son determinadas mediante un algoritmo que, de acuerdo con las preferencias del usuario, puede personalizarse en función de la región en que se encuentra y/o las personas a quienes sigue.

Thumbnail: Versión reducida (200x200 max.) de una imagen digital. Son las imágenes de mayor uso en la web (como *avatars*, por ejemplo) porque su tamaño permite mostrar más de una de ellas fácilmente en cualquier pantalla.

Timeline: Es una cronología de inicio, es decir, que de forma constante muestra la secuencia de publicaciones en tiempo real de las cuentas que se han decidido seguir (en *Twitter*), de los amigos que se tienen agregados (*Facebook*), y similares.

Trans (transgénero): Término genérico que se emplea para describir a personas que en diferentes formas se identifican con un género que no corresponde de forma tradicional con su sexo asignado.

Transfeminicidio (feminicidio transfóbico): La víctima del asesinato es una mujer trans y el o los victimarios la matan por su condición o identidad trans, por odio o rechazo de la misma.

Troll: Persona que publica en la web comentarios ofensivos o “fuera de tono”. Estos comentarios suelen ser hechos para provocar discusiones o respuestas emocionales de los otros usuarios. La acción del *Troll* se denomina *trollear*, y puede realizarse en foros, comunidades, redes sociales, secciones de comentarios, etc.

Tweet (tuit): Actualización publicada por un usuario de *Twitter*. Es similar a la publicación en un *blog*, pero no puede ser mayor a 140 caracteres. Cuando un *tweet* es

publicado, será mostrado en la página de inicio (*timeline*) de los usuarios que sigan al emisor. De la misma manera, cada usuario verá en su *timeline* las publicaciones más recientes de los usuarios que ha decidido seguir.

Tumblr: Plataforma en formato red social/*microblog* que permite a los usuarios publicar contenido multimedia en un *blog*. Los usuarios pueden seguir otros blogs y recibir actualizaciones en tiempo real del contenido. Es la 7º red social con mayor cantidad de usuarios activos a nivel mundial.

Tutorial: *Software* o video creado como herramienta de aprendizaje. Ayudan a las personas a desarrollar nuevas habilidades mediante la explicación y realización un proceso paso-a-paso, que asegura que el usuario puede seguir el ritmo y comprender la explicación.

Twitter: Servicio de red social y *microblogging*, diseñado como un espacio dedicado a la publicación constante de opiniones, experiencias, noticias de la vida cotidiana en formato micro (con límite de 140 caracteres). Como “red social”, ofreció la posibilidad de conocer las publicaciones de otros usuarios a través de la función “seguir” con la cual es posible recibir las actualizaciones que estos realizan al instante. Es la 9º red social con mayor cantidad de usuarios activos a nivel mundial.

U

Unfollow: En *Twitter* se refiere a la acción de “dejar de seguir” a un usuario.

Username: Nombre que identifica de forma única al usuario en un sistema computacional. La mayoría de los *websites* y *apps* permiten que cada usuario elija su *username* para modificar sus preferencias y crear una cuenta personal. En algunos de estos, es necesaria la creación de una cuenta para tener acceso, publicar, etc. Casi siempre se encuentra acompañado de una contraseña.

Usuario: Es la persona que utiliza un objeto. Describe también a las personas que se encuentran inscritas a sitios web, redes sociales, foros y demás comunidades y/o *softwares*.

V

Visita: Cada vez que un usuario accede a un sitio *web*, se le considera una visita. Estas pueden ser contabilizadas por aplicaciones de monitoreo para anotar el tráfico de ciertos sitios o perfiles de la *web*; a mayor cantidad de visitas, mayor tráfico.

W

Web 2.0: Se refiere al fenómeno social surgido a partir del desarrollo de diversas aplicaciones en Internet. El término establece una distinción entre la primera época de la *Web* (donde el usuario era básicamente un sujeto pasivo que recibía la información o la publicaba, sin que existieran demasiadas posibilidades para que se generara la interacción) y la revolución que supuso el auge de los blogs, las redes sociales y otras herramientas relacionadas.

Está formada por las plataformas para la publicación de contenidos, como Blogger, las redes sociales, como Facebook, los servicios conocidos como wikis (Wikipedia) y los portales de alojamiento de fotos, audio o vídeos (Flickr, YouTube). La esencia de estas herramientas es la posibilidad de interactuar con el resto de los usuarios o aportar contenido que enriquezca la experiencia de navegación.

Website: Página *web*.

Wi-Fi: Red inalámbrica estándar que permite a computadoras y otros dispositivos, conectarse con *routers* inalámbricos y, así, con otros sistemas en la red. Si el *router* se encuentra conectado a internet, los dispositivos conectados al punto de acceso inalámbrico tendrán también acceso a Internet.

Wikis: Sitios virtuales colaborativos. Permiten que usuarios alrededor del mundo construyan, aporten y actualicen el contenido virtual.

X

Y

YouTube: *Website* que permite ver, compartir y publicar videos que pueden ser vistos por cualquier persona con una conexión a internet en el mundo. El contenido publicado en YouTube puede ser compartido y publicado en otros *websites*.

Z

Zine: Ver *Blog*.

Referencias

Atencio, G. y Laporta, E. (2012). *Clasificación de tipos de feminicidio*. [Online], Disponible en: <http://www.feminicidio.net/articulo/tipos-de-feminicidio-o-las-variantes-de-violencia-extrema-patriarcal>

Centro Virtual Cervantes (1997-2017) *Diccionario de términos clave de ELE*. [Online], Disponible en: http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/

Centro Virtual Cervantes (1997-2017) *Banco de neologismos*. [Online], Disponible en: http://cvc.cervantes.es/lengua/banco_neologismos/

Definición.de (2008-2017) *Definición.de*. [Online], Disponible en: <http://definicion.de/>

Gender & Sexuality center (2016) *Glosario (español)*. [Online], Disponible en: <http://diversity.utexas.edu/genderandsexuality/glossary/spanish/>

Inmujeres (2017) *Capsulas educativas para la igualdad*. [Online], Disponible en: <http://puntogenero.inmujeres.gob.mx/madig/capsulas/>

Intersex Society of North America (1993) *What is intersex*. [Online], Disponible en: <http://www.isna.org/>

JASS (2012) *Diccionario de la transgresión feminista*. [Online], Disponible en: https://www.justassociates.org/sites/justassociates.org/files/diccionario-de-la-transgresion-feminista_0.pdf

Lamarca, J. (2013) *Hipertexto, el nuevo concepto de documento en la cultura de la imagen*. [Online], Disponible en: <http://www.hipertexto.info/documentos/glosario.htm>

Oxford living dictionaries (2017) *Oxford dictrionaries (español)*. [Online], Disponible en: <https://es.oxforddictionaries.com/definicion/smartphone>

Real Academia Española (2001) *Diccionario de la lengua española (22.a ed.)*. [Online], Disponible en: <http://www.rae.es/rae.html>

University of Michigan Spectrum Center (2017) *LGBT Terms and Definitions*. [Online], Disponible en: <https://internationalspectrum.umich.edu/life/definitions>

Urban Dictionary (2006-2017) *Urban dictionary*. [Online], Disponible en: <http://www.urbandictionary.com/>